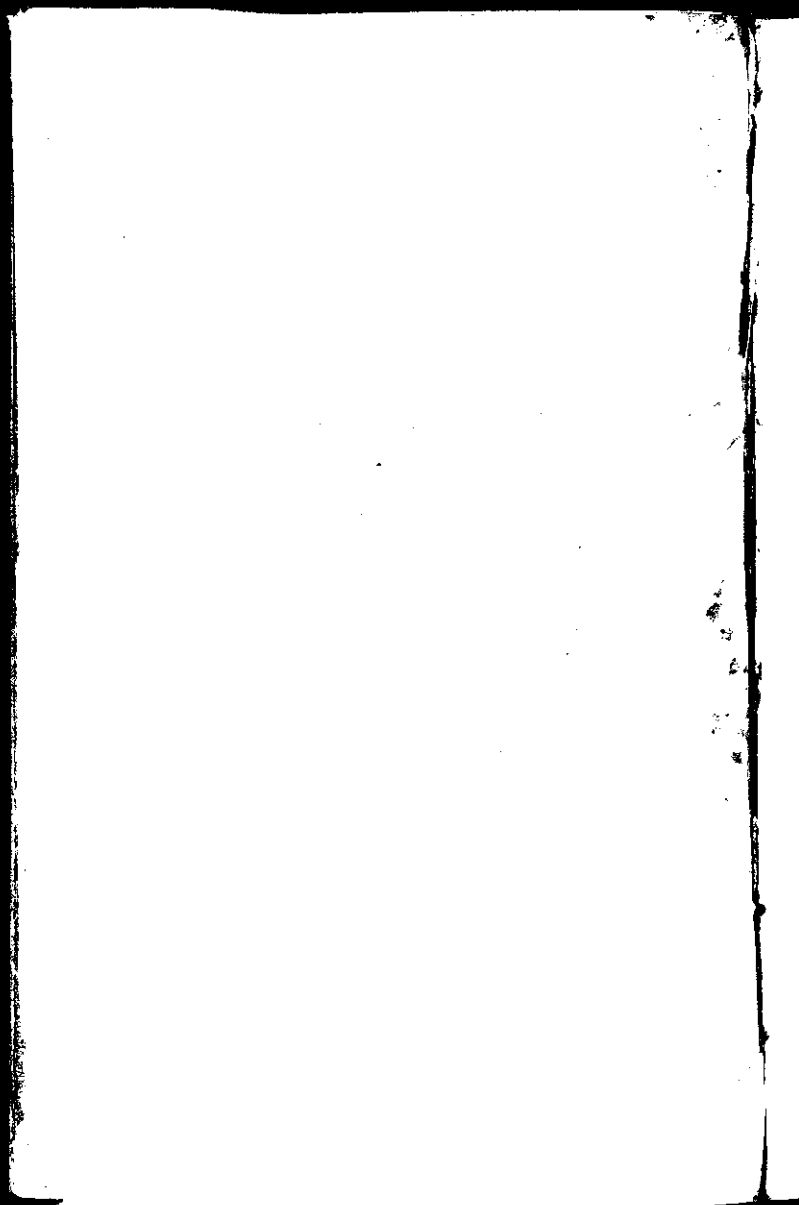


ENTRETENIMIENTOS

DE

PHOCION.



✱
**ENTRETENIMIENTOS
DE PHOCION**

SOBRE LA RELACION QUE TIENE
LA MORAL CON LA POLITICA.

Traducidos del Griego de Nicoclés
con algunas Notas

POR EL Sr. ABATE MABLY,

Y del Idioma Frances al Castellano

POR D. JUAN FRANCISCO

XAVIER SOMOZA I ULLOA,

*Capitan del Regimiento Provincial
de Lugo.*

DEDICALOS

Al Exmo. Sr.

DON JUAN JOSEPH DE VERTIZ,

Teniente General de los Reales Exer-

citos de S. M., è Inspector General

de las Milicias de España.

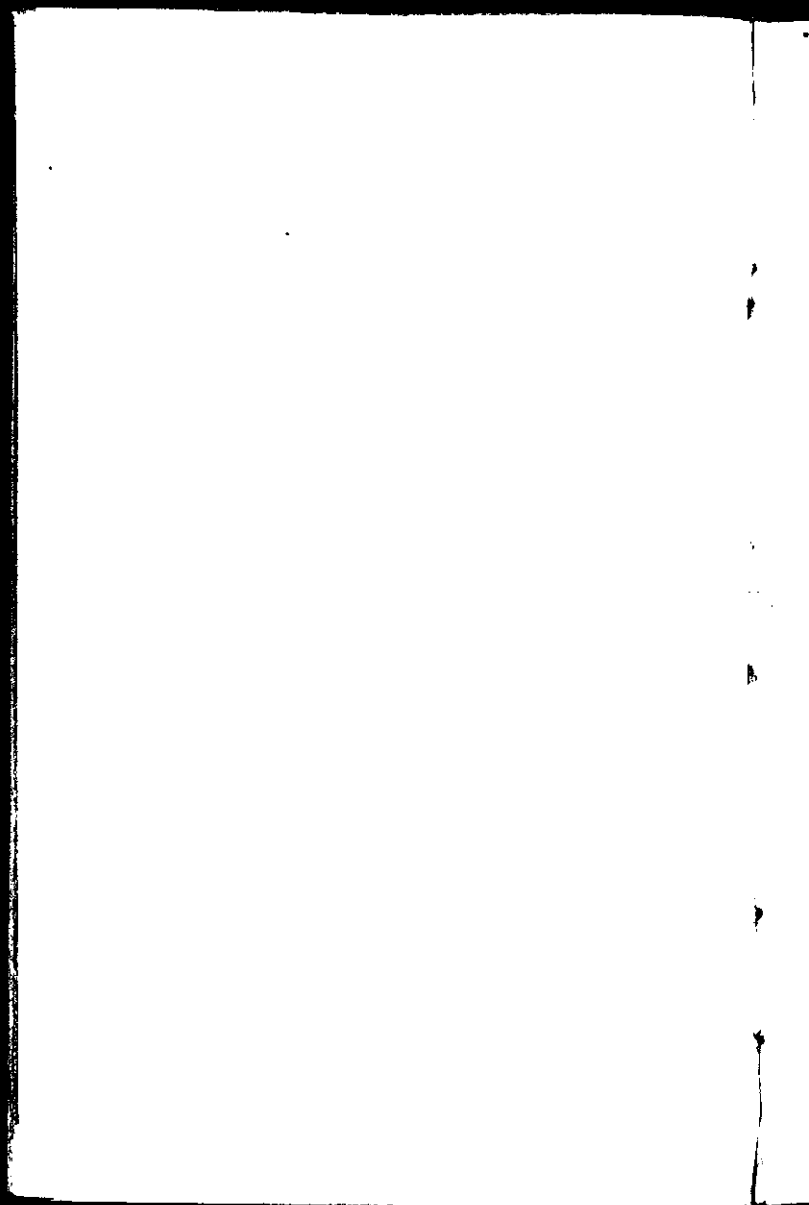
.....Quid Leges sine moribus
vanæ proficiunt?

Horat. II. Ol. 19.

Con Licencia en Santiago

por D. Ignacio Aguayo

Año de 1788.



AL EXCMO. SEÑOR
D. JUAN JOSE FPH
DE VERTIZ Y SALZEDO,
CABALLERO COMENDADOR
de Puerto Llano en la Orden
de Calatrava, Teniente Ge-
neral de los Reales Exercitos,
del Supremo Consejo de Guer-
ra , Inspector General, Juez
Privativo , y Comandante
General de las Milicias Pro-
vinciales de España, &c.

EXCMO. SEÑOR.

LA BENEFICENCIA,
justicia , y rectitud que se ven
bri-

brillar en el magnanimo cora-
zon de V. E., y las exempla-
res virtudes que caracterizan,
é ilustran su Persona, me ani-
man à presentar à V. E. un
modélo de aquellas verdades en
que se ocupa, y de las que sa-
be hacer V. E. una aplicacion
tan buena, y loable.

La alta penetracion de V. E.
le pone en estado de conocer el
merito de los Entretenimien-
tos, ò Conversaciones de
Phocion, como que su medita-
cion, y experiencia le han con-
vencido de que todos los males
de las Sociedades Politicas pro-
vienn del demasiado imperio
que

que se dexa usurpar à las pasiones , por no haberlas sometido la Politica , y la razon à aquellas reglas , y virtudes que, solas , contribuyen à la felicidad de los Hombres.

Esta Obra , Excelentísimo Señor , es una prueba nada equívoca de esta verdad : su principal objeto es buscar los medios mas prudentes que la Politica debe emplear para hacer los Pueblos felices , y virtuosos, tanto por medio de la Religion, de la templanza , del amor de la Patria , y del amor al trabajo , como por el amor de la gloria , y de la humanidad. Dirigen.

*gense todos sus preceptos à pre-
caber los peligros con que puede
ser amenazada una Republica
por las pasiones de sus vecinos,
y al mismo tiempo à aplicar à
las diversas enfermedades de los
Estados unos remedios mas efica-
ces para la reforma de sus cor-
rompidas costumbres. (*)*

Bien

(*) El curioso Lector que abraçe, y siga la carrera de las Armas, hallará en el folio 178., y 179. de esta Obra las luces mas preciosas, y dignas de un gran Capitan. Si sabe aprovecharlas, haciendo de ellas la aplicacion correspondiente, no solamente le admiraremos como à otros muchos heroes que há producido nuestra España, sino que su amor a la Patria será recompensado con una general estimacion, y captará todos los corazones.

Bien conozco , Excelentísimo
Señor , que no se necesita decir
à nuestros Españoles que por
el amor de la gloria , y de la
Patria , &c. se distinguen de
otras muchas Naciones : estos
sentimientos , que tan religiosa-
mente observan , los tienen mas
que grabados en lo mas íntimo
de su corazon , porque al páso
que les estimularon siempre à
hacer en todos tiempos prodi-
gios de valor , tambien les acre-
ditaron por sus felices sucesos,
bien conocidos de todo el Mun-
do que no les era , ni les es
desconocido el de la humanidad,
ni el saludable fruto que se sa-
ca-

*ca de los buenos libros, y del
presente (*) para practicar a-
que-*

(*) Si nuestro incomparable Mar-
ques de Sta. Cruz en el Compendio
de sus Reflexiones Militares, tom.
I., cap. 4., num. 6., dice " que uno
» de los frutos que se sacan de los
» libros, es el estímulo a la gloria
» con el recuerdo que suscitan de
» las acciones heroicas, y plausi-
» bles recompensas de muchos Ge-
» nerales, comenzando a triunfar
» con los pensamientos del triunfo;"
esta Obra desenvuelve con mano
diestra el principio fundamental de
estas, i otras bellas qualidades que
por si solas contribuyen à la feli-
cidad de las Republicas, como po-
drá reconocer el que quiera dete-
nerse en meditar profundamente su
sana Moral, haciendo de ella la
aplicacion favorable que tanto la
caracteriza.

quellas virtudes que recomienda
aun en favor de los enemigos mas
obstinados de la Corona. Pero,
aunque no sean necesarios estos
preceptos del Autor à nuestra
Nacion ¿deberá por ventura
concluirse que la serán inu-
tiles?

Estas, y otras muchas consi-
deraciones me estimularon, Ex-
celentísimo Señor, à publicar-
la con el fin de que se fortifi-
que nuestro amor à la Patria
por medio de la presente Tra-
duccion que tengo la honra de
poner baxo los auspicios, y pro-
teccion de V. E. , esperando
que V. E. se dignará admitir

es-

este homenaje publico de mi reconocimiento , como una prueba de mi veneracion , y gratitud , y del respetuoso afecto con que soy....

*Santiago
y Julio 1.
de 1788.*

EXCMO. SEÑOR.

Su mas rendido,
y obediente Servidor.

*Juan Francisco Xavier
Somoza.*

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

EL objéto, que yo me propongo en esta Traducccion que preséto al Público es el de facilitarle la inteligencia, é instrucccion de una Obra tan grande como esta; que, aunque pequeña en lo material, es de un interés superior, y de un merito incontestable en el efecto. Su utilidad, me lisongeo, es por sí tan manifesta, que no quiero otro Juez que el Lector prudente para que la ensalce mas allá de toda expresion luego que la lea. Ella es util, no solamente al Militar, al Magistrado, al Economo, y, al Politico, mas tambien al que aspire à la elevada carrera del Gobierno. ¡Que lecciones tan profundas de Moral, generalmente diseminadas por todas sus partes! Parece que el Heroe de estos *Entretenimientos*,

ò *Conversaciones* habia penetrado como saca los mas profundos arcanos de la Naturaleza , y del corazon humano. Parece que la misma Divinidad le inspiraba los mas prudentes remedios para los males de la Sociedad Politica.

Nada dirémos acerca de la antigüedad que atribuye Mably à esta Obra , porque todos saben lo que hay en el asunto ; si reflexionamos la Moral que se respira en ella , el amor de la justicia , el de las mas virtudes que recomienda , y aquel gusto sevèro que se reconoce en esta produccion , parece que puede considerarse sin duda digna de los mas ilustrados antiguos : la misma razon habla en ella por el organo de Phocion, y aun al oirlo me persuado que percivo las expresiones del discipulo de Platón , que habia recogido las lecciones de la Sabiduría de la boca misma de Socrates. Puede colocarse esta Obra en el mejor

por lugar de los mas excelentes escritos ; y aun una Republica la proclamó , y premió como produccion de un Escritor superior, y de un excelente Ciudadano.

Los Principios de las Negociaciones para servir de introduccion al Derecho publico de Europa, fundado sobre los Tratados , que se imprimirán en seguida de estos *Entretenimientos, ó Conversaciones* , son asimismo una demonstracion evidente del mas sano espiritu de moderacion , y concordia. Esta Obra inspira à los hombres todos los secretos de la Politica , ò por mejor decir , el arte de mantener la Paz , y la union entre los hombres. Indignase Mably contra aquellos que han hecho degenerar la ciencia de la Politica en la de engañar à los mortales , y que no atendiendo à su noble origen, la envolvieron en los lazos de poner el crimen en práctica , y en aquellos artificios que no son nada

da propios del hombre de Estado. Por lo mismo este Sabio Escritor sigue una doctrina diferente, como persuadido de que solo una conducta noble, franca, y leal puede allanar mas dificultades en una negociacion escabrosa, que todos los rodeos de la finura, y de la astucia. Retrata las bellas qualidades que debe tener un gran Ministro de la Paz, y sobre todo el de una Potencia preponderante, que debe mirar con vigilancia la Europa entera, atender à todos los empeños para prevenirlos, conocer todas las pasiones para aprisionarlas, sostener en sus manos todo el hilo de la Política, sin que este se rompa, ni confunda, y ser el vínculo comun de todos los diversos intereses. Pero en vano puede esperar un buen acierto, sino sabe inspirar la confianza que es la primera Negociadora.

Si

Si este Ministro dá de su moderacion , y franqueza una idea igual à la de sus luces , y talentos , todos los medios de conciliacion se allanarán entonces delante de él ; no se temeràn lazos ocultos bàjo proposiciones moderadas , ni las tramas de la perfidia bajo las apariencias de la buena fé. Eligirasele por Juez de las discordias , y aun los enemigos le tomarán por árbitro ; será el mediador de Europa , y su influencia se hará sentir sin que se percivan sus resortes , como la Providencia que gobierna el Universo ocultandonos sus medios. Su mismo ascendiente le servirá para mantener la Paz , apagar los odios Nacionales , unir los Pueblos emulos , hacer tratados de union , y comercio , apaciguar las turbaciones , precaber los rompimientos , y el azote de la guerra : y gozando por consiguiente todas las Naciones de las

dulzuras de la Paz, le llamarán
su Bienhechor, y su Angel tute-
lar. Tal es el Hombre habil, y
virtuoso, cuya imagen nos re-
trata Mably en el segundo Tó-
mo, que muy en breve se
presentará traducido
al Publico.

PROLOGO

SOBRE LA TRADUCCION

GRIEGA.

DOS años hà que , viajando por Italia , cierto suceso de que es inutil dar razon al Publico , me detuvo algunos meses en el Monasterio de Monte Casino ; que fué la cuna de aquel Orden celebre , que , en medio de la barbarie , en que la Europa se halló sepultada por muchos siglos , cultivó las letras con cuydado , y a quien los Sabios deben todas quantas Obras buenas , y antiguas tenemos hoy dia. Su Bibliotéca, digna de los hombres de merito que la formaron, es muy rica, particularmente en manuscritos. Quiso la casualidad ponerme uno en las manos , que sin duda debe de ser muy antiguo, si las reglas de Critica, que tratan sobre esta materia, son verdaderas. Halléle muy bien con-

II.

conservado , y con el titulo de *Entretenimientos de Phocion*. Una Obra , hasta entonces desconocida, y con el nombre de uno de los mayores hombres de la Grecia, tan celebre por su eloquencia , como por sus virtudes , y talentos militares , llamó toda mi atencion. Apenas empecé à reconocerla, quando no me há sido posible dejarla ; leíla , y releíla muchas veces , y este motivo me forzó à repetir mis instancias al Bibliotecario à fin de que enriqueciera al Publico con este tesoro que poseía ; pero como me respondió de un modo poco satisfactorio , quejandose del desprecio con que nuestro siglo admitia los antiguos, de la decadencia de las letras, y de la inutilidad de multiplicar originales , por quanto yá no se leía sinó en versiones á Homero, Platón, y Demosthenes, me apresuré à hacer un extracto de la doctrina de Phocion. Este primer ensayo me esti-

III.

timuló à traducir sus Conversaciones. La pequeñez de la Obra me hizo devorar todas quantas dificultades podian oponerse à mi empresa , y me hé aprovechado despues de los primeros momentos de descanso que tuve , para rectificar mi traduccion , que por el pronto solo habia cuidado de hacer exacta , y á la letra. ,

Comuniqué mi trabájo à algunos Sabios, consultándoles muchos pasages que habia copiado exactamente , y à cerca de los quales tenía algunas dificultades. Tuviron la bondad de ayudarme con sus consejos, y al mismo tiempo que les présto el debido tributo de mi reconocimiento , no puedo ocultar à mis Lectores , que , si algunos no dudan de que hubiese hecho Nicoclés una coleccion de la doctrina de Phocion , asi como la practicarón de Socrates, Platón , y Xenofonte , otros piensan que esta Obra pudo muy bien no haber sido

com-

IV.

compuesta , sinó en un siglo posterior aun al de Plutarco.

¿Por qué fatalidad se me dice , Cicerón , que há hecho un estudio profundo de todos los Filósofos de la Grecia , exponiendo à cada páso su doctrina con complacencia , no cita à Nicoclés , ni à Phocion en lugar alguno de sus Obras filosoficas ? ¿No es esto prueba de que el Filosofo Romano no conocía estas Conversaciones descubiertas entre el polvo de una Biblioteca ? ¿Y no habiendolas conocido , es de creer que existiese en su tiempo ? Mas ¿y Plutarco , este Escritor tan exacto en referir todo quanto es relativo al conocimiento de sus Heroes , como lo fué Phocion , cuya vida há escrito , hubiera omitido darnos quènta de su sistema moral , y político , si tuviera entre sus manos la obra de Nicoclés ? En dos lugares habla de Nicoclés como del

del hombre mas tiernamente apasionado de Phocion ¿ Como habia de olvidarse de advertir que hizo , y transmitió à la posteridad el retrato mas precioso del espiritu, y costumbres de su amigo ? Esto sería realzar la gloria de uno, y otro. De lo dicho se infiere, que las Conversaciones de Phocion , no son de tan alta antigüedad , como parecen , y que verisimilmente su verdadero Autor no se valió de los respetables nombres de Phocion , y Nicoclés , sino para dar mas realce , y credito à su doctrina.

Por mas que me incline à favor de los Críticos, que me hicieron estas objeciones , no obstante confieso que no me han convencido. ¿Será amor propio de Traductor , ò voy fundado en razon ? El Publico podrá juzgarlo. El silencio de Cicerón , si bien no me engaña , no es argumen-

VI.

to invencible contra la Obra', 'cuya traduccion presento. No veo que el orden de las materias, que trataba en sus *Oficios, Tusculanas, y Dialogos sobre la naturaleza de los Dioses, &c.*, le condugesse à hablar de las Conversaciones de Phocion: ¿y à que fin había de citarlas? Solo en su *Tratado de Leyes*, y sobre todo en sus *Libros de la Republica* pudo hallar ocasion para exponer su doctrina. Si digo que es verisimil lo haya hecho, me parece que no podrá oponerse mas que una duda vaga, y que nada prueba; supuesto que falta mucho para que la primera de estas obras haya llegado completa à nuestras manos, y solo conocemos la segunda por unos fragmentos muy cortos.

Convengo en que el silencio de Plutarco forma una dificultad mas aparente; pero porque no há citado el escrito de Nicoclés ¿se de-

VII.

deberá concluir , que no le há conocido ? ¿No vemos retratado à Phocion en este Historiador con los mismos colores con que el se pinta à sí mismo en sus Conversaciones ? ¿No era exponer de un modo mas interesante el sistema de Moral , y Política de este hombre , representarle à él mismo inviolablemente adicto à la práctica de todas las virtudes ? Con razon creyò Plutarco , que à esto solo se limitaba la obligacion de un Historiador. Por lo mismo que creía la obra de Nicoclès entre las manos de todo el mundo , habría mirado como inutil hablar de ella. Puede que yá la hubiese publicado en alguna de sus obras de Moral , y si el tiempo nos há privado de otras muchas ¿como se podrá arguir con el silencio de Plutarco ? Notaré de páso que este silencio de los Escritores , que la mayor parte de los Criticos emplea à cada instante como argu-

men-

VIII.

mento decisivo , no es por lo comun mas que una prueba muy debil. Si probara alguna cosa contra las Conversaciones de Phocion , sería menester entregarse al Pirronismo de que se hace cargo al Padre Harduino , y dudar con él de que la mayor parte de los escritos de la antigüedad sean de los Autores , cuyo nombre llevan.

Pero quien responde à todas las dificultades que pueden oponerse , es la eloqüencia , la fuerza , y la energía de las Conversaciones de Phocion. Si los Sabios , que solo han visto mi Traducion , cuya extrema debilidad confieso , hubiesen leído el original , reconocerían en él sin trabajo aquel carácter que distingue el siglo de Platón , de Thucidides , y de Demosthenes , de los tiempos que le han sucedido. Bien sé , que aun muchos siglos despues , y aun quando la Grecia misma fué hecha Provincia Romana , continuaron los Gri-

IX.

Griegos hablando su lengua con una extrema pureza; pero la epoca de la ruina de su libertad, tambien fué la de la decadencia de su ingenio. Sus espíritus afeminados, y tímidos, yá no tuvieron cierta seva, ni cierto vigor. Se habló con elegancia; pero se pensó sin fuerza; las ideas de lo bello se perdieron, y la eloqüencia cultivada por los Rhetoricos, y no por los Filósofos, abandonó su antigua simplicidad para afeitarse con inútiles adornos.

La Filosofia tan sabia, y luminosa de las Escuelas de Sócrates, y Platón, degeneró aun mas prontamente que la eloqüencia. Los Sophistas, de que estos grandes hombres empezaban yá á quejarse, se conjuraron contra la verdad, y la sufocaron. Para aumentar el numero de sus discipulos, á quienes vendian sus lecciones, hicieron el estudio de inventar opiniones extravagantes, atrevidas, y

ex-

x.

extraordinarias, y un arte de defenderlas con miserables sutilezas. ¿Podrá creerse con facilidad, que de este lodo de Filosofía haya salido la doctrina de las Conversaciones de Phocion? La Política fué aun mas despreciada que la Moral por unos hombres, que yá no eran libres, que yá no amaban su Patria, y que cortejaban con bajeza à los Romanos. Pero me detengo demasiado tiempo en esta materia. Los Sabios, que conocen el ingenio, y los modales, digámoslo así, de cada siglo, se dirán à sí mismos, y mucho mejor que no puedo yó expresarlo, todo quanto omito aquí; por lo que pertenece à lo restante del Público, apenas se ocupa en este genero de discusiones. Lo que mas le interesa es, si la obra es buena, ò mala, y no el nombre de su Autor, ni la fecha en que fué escrita.

Quando Phocion tomó parte
en

en el Gobierno de su Patria, dividida la Grecia con sus querellas domesticas, yá no era lo que había sido otros tiempos, quando unida por las leyes de su confederacion, y bájo la conducta de Miltiades, Aristidas, Themistocles, Leonidas, &c. humilló el orgullo de los Persas. Celosos los Lacedemonios de las grandes cosas, que hizo Athenas durante la guerra de los Medos, è inquietos con los sentimientos de ambicion, ó de vanidad, que esta Republica dejaba ver, no intentaba mas que hacerle perder la consideracion que merecia. Llenos por su parte de soberbia los Athenienses por haber salvado la Grecia, y ser los Soberanos de la Mar, no tardaron en quejarse de la injusticia de la Lacedemonia, y le disputaron el mando de los Exercitos, de que habia gozado sin turbacion desde que obedecia à las sabias instituciones de Licurgo.

Es-

XII.

Estos dos Pueblos se hicieron mutuas injusticias , è injurias, que declinaron en una guerra encendida entre ellos , y desde este momento la emulacion, que habia producido mil virtudes entre los Griegos , se convirtió en una envidia que produjo millares de vicios. Todas las Republicas de la Grecia tomaron parte en esta riña , y olvidaron que todas tenían ún mismo origen ; que no formaban sinó un Pueblo ; y que su alianza era el fundamento de su libertad. Yá no quisieron conocer ninguna regla , ningun orden , ni subordinacion alguna ; no consultaron sinó su ambicion , y venganza ; y por espacio de cerca de treinta años que Athenas, y Lacedemonia disputaron el Imperio de la Grecia con obstinacion, ni sus esfuerzos inútiles , ni los males que se hacian , ni su debilidad , fruto de sus procedimientos , fueron capaces de ilustrarlos

en

en sus intereses , ni hacerles sentir que caminaban à su ruina.

Bien sabe todo el mundo el desgraciado fin de la guerra del Peleponeso. Sitiados los Athenienses por mar , y tierra se vieron precisados à recibir la ley de un vencedor , tanto mas dispuesto à abusar de los derechos de la victoria , quanto sus victorias le habian costado mas trabajo. Athenas vió destruir sus fortificaciones , y Lisandro abolió el Gobierno popular de ella ; y esta Ciudad tan celosa , y vana de su libertad , fué condenada à obedecer à treinta Tiranos. Libertóla Trasibulo de este yugo riguroso ; pero unos hombres corrompidos al principio por su prosperidad , familiarizados despues en la esclavitud con los vicios mas bajos , recobraron su primer gobierno , sin volver à tomar su antiguo carácter. El excesivo gusto de los placeres , y el luxo de al-

gu-

XIV.

gunos Ciudadanos infundieron una extrema licenciosidad en las costumbres. La pobreza envileció la muchedumbre , haciendola insolente , y sediciosa. Se ahogó el amor de la Patria , y el de la gloria dejó su lugar al de las riquezas ; combatidas las leyes por las costumbres , no conservaron fuerza alguna , y los Magistrados despreciables , y menospreciados, no tuvieron autoridad alguna.

No obstante, los Espartanos, aunque vencedores, no gozaron de mas feliz fortuna que los vencidos. Y aun dominando la Grecia , no conocian sinó su debilidad , porque habian renunciado las principales instituciones de Licurgo. La injusticia , la fuerza , y la astucia , que quisieron emplear para consolidar , y conservar su imperio , no fueron equivalentes de la justicia , de la moderacion , y de la beneficencia , mediante las quales merecieron otras veces la confian-

fianza de los Griegos , y llegaron à ser los Gerés , y los arbitros de la Confederacion. Horrorizada cada Ciudad de la ambicion de los Lacedemonios con razon temió experimentar la suerte de Athenas, si queria gozar de sus derechos. agitóse toda la Grecia para sacudir el yugo , ó para precaver la servidumbre ; y el poder de Esparta desapareció desde que los Thebanos , à quienes trataban mas bien como esclavos , que como vasallos , se sublevaron contra su tiranía.

Se há visto à Thebas al frente de los negocios de la Grecia, y la inesperada elevacion de una Republica (que permanecería en la obscuridad , sinó hubiera producido por acaso à un Pelopidas, y un Epaminondas) hizo romper una revolucion preparada yá por sus vicios , y por la inquietud general que agitaba los Griegos. No hubo Ciudad por pequeña que fue-

XVI.

se , que no creyese deber aspirar à la misma fortuna que Thebas- Cada Pueblo se formó intereses à parte , è ya no quedó la menor señal de su antigua union. Las alianzas hasta entonces mas respetadas , fueron olvidadas ; y las que se formaron en medio de la turbacion , y de la anarquia , no inspiraron confianza alguna. Mudada la Politica en una fraudulenta intriga , no fué de servicio sino para las pasiones mas contrarias al bien de la Sociedad. En esta situacion deplorable , sorprendió Philipo la Grecia , subiendo al Trono de Macedonia ; è ya se empezaba à temer su ambicion, quando Phocion tuvo con Aristias las Conversaciones, que Nicoclés nos há conservado.

Trata esta Obra de la materia mas importante à los hombres. Se remonta hasta los principios mas fundamentales de la Politica, y prueba que no se puede trabajar
efi-

eficazmente en la felicidad de la Sociedad , sinó en tanto que se conserva adicta à las reglas de la mas exacta Moral. No son estos unos lugares comunes de declamador, ni especulaciones de un Filosofo separado de los negocios, y que no conoce los hombres: son preceptos de un Sabio , cuya Filosofia nunca estuvo ociosa , y à quien la experiencia ilustró bebiendo en la misma naturaleza del hombre los principios de aquella ciencia que es propia para gobernarle. Phocion mandó casi continuamente los Exercitos de Athenas. Sus Conciudadanos pusieron à su cargo muchisimas negociaciones de la mayor importancia en las mas dificiles ocasiones; mas de mil veces habia experimentado en el Senado , y en las Asambleas del Pueblo , que su Republica no era debil , vacilante , y despreciada , sinó porque yá no tenía virtud. Por mas que nos hayamos hecho
una

XVIII.

una idea muy diferente de la Política, la verdad nunca se mudará al gusto de nuestra ignorancia, y de nuestros caprichos. Y si Phocion nos la descubre, retráctemos nuestros errores, y procuremos aprovecharnos de sus preceptos.

Temeridad sería en mí querer escribir en este Prologo la vida de este hombre grande. Queriendo querer igualar à Plutarco, conozco quan inútiles serían mis esfuerzos, y así me contentaré solamente con referir algunos rasgos de la Vida de Phocion, propios para hacer conocer sus costumbres, y su carácter.

De las Escuelas que Socrates había formado, pasó al Exército de Chabrias, bájo cuyas ordenes manejó las armas; y mientras que el Joven discípulo de Platón aprendia el arte de la guerra de este General advertido, aunque algunas veces perezoso, y precipitado, enseñaba alternativa en recompensa

à mandar con diligencia, exactitud, y moderacion, dignas de un gran Capitan. Chabrias descubrió sin trabajo todos los talentos de su discipulo, y de su Maestro: y en la Batalla de Naxa le confiò el mando del ala izquierda, que decidiò la suerte de la victoria.

Athenas yá no tenía de aquellos Ciudadanos, aun mismo tiempo hombres de Estado en la Plaza publica, ò en el Senado, y Capitanes al frente de sus Exercitos. Unos eran destinados à los empleos militares, y otros à las funciones civiles, y desde esta separacion, tanto los talentos, como la Republica se hallaban igualmente degradados. Phocion hizo revivir el antiguo úso: reunir los talentos era multiplicar en algun modo los Ciudadanos, los recursos del Estado, y los grandes Magistrados. Creía que todos los conocimientos se prestaban un mu-

tuo socorro. Ganó batallas, trató Pazés, y fué el rival de Demosthenes, que le llamaba *la bacha de sus Discursos*, y à ninguno de todos los Oradores, de que Athenas estaba llena, tenía sino à él.

Al páso que Phocion se hacía digno de todos los empleos de la Republica, ninguno solicitaba. Aunque tenía la seguridad de mandar los Exercitos, si se hacía la guerra, primero aconsejaba siempre la Páz: y el mismo Pueblo, à quien incesantemente echaba en rostro sus vicios, quando con fuerza, quando con una fina, y picante burla, quarenta y cinco veces le proclamó su Capitan General. Ganó una considerable Batalla contra los Macedonios en Tábée: echó à Philipo del Helesponto: libertó à Megara, que despues se salió con los Athenienses, y derrotó al General Micion que asolaba el Attico.

Ocu-

Ocupado siempre en reparar las pérdidas que los otros Capitanes habian hecho , y en restablecer unas veces con su prudencia , y otras con su valor los desesperados negocios de una Republica demasiado lenta siempre , ó precipitada en sus pasos , no trabajaba menos en grangear aliados para su Patria , que en hacerla temible à sus enemigos. Acostumbrados los Pueblos de largo tiempo à huir con sus mas preciosos efectos de los Países à que se acercaban las armas de Athenas , veían penetrar sus tierras sin terror quando Phocion las mandaba ; parece que volvian á tomar en efecto su antiguo espíritu , marchando bájó las ordenes de este nuevo Aristidas. Presentabanse delante de él con vestidos de fiesta , y coronas de flores , trayendole al mismo tiempo diversos refrescos. Hacia los soldados tan humanos como valientes ; su virtud era la prenda de

la seguridad, y de la fe publica, y ninguna Ciudad, ni Puerto le cerraba la entrada.

En esta Athenas corrompida tenia Phocion las simples, y frugales costumbres de la antigua Lacedemonia. Amaba la pobreza, porque habia nacido con vienes de muy poca fortuna. Miraba las riquezas como péso incomodo del Sabio, que sabe vivir sin ellas, y como un escollo de la virtud, que no llega à despreciarlas. Reusó con constancia los donativos que Alejandro, y Antipatro quisieron hacerle. Condenado como Socrates por una asamblea del Pueblo à beber la Cicuta, no tuvo con que pagar el veneno que se le preparaba, sinó diciendo à uno de sus amigos "pues que es forzoso comprar en Athenas la muerte, pagad por mi esta deuda, dando doce dragmas al Executor."

Solo él se mantuvo tranquilo
en

en aquella tumultuosa asamblea, que le condenó, y de la qual no fueron excluidos los esclavos, los Extrangeros, ni los hombres notados de infamia. No llevaron para allí los hombres de bien sinó su consternacion. Desanimados con un espectáculo tan propio para intimidar la virtud, sinó les inspiró una desesperacion generosa, à lo menos gimieron, y bajaron los ojos al ver acusado à Phocion, y cargado de cadenas. Echamos en rostro à nuestros Padres la muerte de un Socrates; pero la posteridad, debieron decir, afeará eternamente la de Phocion. No es esto juzgarle sinó asesinarle ¡infelices Athenienses, que suerte funesta nos espera? pues que este es el precio en que tenemos la virtud.

Al tiempo de marchar para la prision, despues de haber oido su sentencia, dice Plutarco, que conservó Phocion el mismo semblan-

XXIV.

blante que quando salía de la asamblea de la Plaza, en medio de las aclamaciones del Pueblo para ponerse à la cabeza del Exército, ò quando se volvía à presentar en el Senado despues de haber vencido à sus enemigos. Tuvo la generosidad de perdonar à sus Conciudadanos la muerte, ordenando à su hijo que jamás pensára en vengarla. Presto abrieron los ojos à su injusticia los Athenienses, y conocieron la perdida que habian hecho. Fueron buscar à Megara las cenizas de un hombre, cuyos enemigos hicieron se le rehusaran los honores de sepultura en el Attico. Elevaronle un tumulo, y una estatua à expensas de la Republica, dando muerte à sus acusadores, ò quando menos à su Gefe Agnonidas.

Nicoelès, que nos conservó la doctrina de Phocion, fué condenado con él à beber la Cicuta, y este su tierno, y fiel amigo
no

no vió en esta horrible catastrophe, sinó el horror de ser testigo de la muerte de Phocion, rogándole le permitiera beber primero que él del veneno; à que respondió "vuestra suplica, Nicoclés
 » carisimo, me despedaza el co-
 » razon, pero yá que jamás re-
 » husé cosa alguna à vuestra a-
 » mistad, quiero aun haceros es-
 » te ultimo sacrificio."

Inutilmente recorrí todos los Historiadores, que hablaron de los negocios de Athenas, y de la Grecia bájo los Reinados de Alejandro, y de sus primeros Succesores, para hallar en ellos algunas luces sobre Aristias, à quien Phocion daba lecciones de Moral, y Política. Este nombre es poco conocido en la antigüedad; tampoco me acuerdo de que le hubiese tenido otro hombre conocido, sinó un Poeta dragmatico contemporaneo de Eschiles, y del qual no tenemos obra alguna. Sin duda,
 que

que Aristias , que habia adoptado los principios de su Maestro , murió antes de haber podido consagrar sus luces , y sus talentos al servicio de su Patria. Quanto à Cleophanes , à quien Nicoclés dirige las Conversaciones de Phocion , se sabe ; que era un amigo de estos dos hombres grandes. Plutarco nos enseña , que sirvió en el Exercito que Phocion mandó en Eubéa , y contribuyó con sus talentos à los sucesos felices de la Campaña.

Faltame que añadir una palabra relativamente à las Notas, que acompañan mi Traduccion. Me propuse no abusar del privilegio que los Traductores, y Comentadores parece se han abrogado , de enfadar con una erudicion fastidiosa , ò con unas reflexiones pueriles. Quando Nicoclés habla de Licurgo , de Solón , de Miltiades , de Cimón , &c. , ò indique algun suceso célebre de la

His-

Historia antigua , supondré que mis Lectores leyeron à Herodoto, Thucidides , Xenofonte , y las vidas de los hombres ilustres de Plutarco , y no tendré entonces la vanidad de intentar enseñarles lo que yá saben. Procuraré ser corto en las Notas que ruedan sobre su Moral , que regularmente no contendrán sinó algunos pasages de los antiguos. La misma regla me propuse respecto de las Notas que pertenecen à la Política , pues bien sé quan insípidos son algunos lugares comunes del arte de Gobernar.

SUMARIO

DE LOS ENTRETENIMIENTOS, O CONVERSACIONES DE PHOCION.

PRIMERA CONVERSACION.

Idéa general de la situación de Athenas, y de la Grecia, quando Phocion instruyó à Aristias: la Política es una Ciencia, cuyos principios son fijos. Su primera regla es obedecer las leyes naturales. La autoridad, que usurpan las pasiones es el origen de todos los males de la Sociedad. Debe someterlos la Política al imperio de la razón..... I.

II.

No hay virtud por obscura que sea, que no contribuya à la felicidad de los hombres. El objeto principal de la Política es re-

XXX.

reglar las costumbres. Sin ellas no puede haber buen gobierno , porque son las que reparan sus vicios. Obgeciones de Aristias , y respuestas de Phocion..... 45.

III.

Medios que debe emplear la Politica para hacer un Pueblo virtuoso. Virtudes que principalmente debe cultivar. Templanza , amor al trabajo , y amor de la gloria. Necesidad de la Religion..... 91.

IV.

Del amor de la Patria , y de la humanidad. De las virtudes necesarias à una Republica para precaber los peligros de que puede ser amenazada , por las pasiones de sus vecinos..... 147.

V.

Precauciones de que la Politica debe usar para reformar una Republica , cuyas costumbres están corrompidas. Del úso que se puede hacer de las pasiones. Diversas enfermedades de los Estados..... 197.



CONVERSACIONES DE Phocion sobre la relacion que tiene la Moral con la Politica.

PRIMERA CONVERSACION.

IDEA GENERAL DE LA SITUACION de Athenas , y de la Grecia quando Phocion instruyò à Aristias. La Politica es una Ciencia cuyos principios son fijos. Su primera regla es obedecer las Leyes naturales. La autoridad , que usurpan las pasiones es el origen de todos los males de la Sociedad. Debe someterlos la Politica al imperio de la razon.

NO DESESPEREIS DE LA
restauracion de la Patria, carisimo
A Cleo-

2 CONVERSACIONES

Cleophanes. Athenas no perdió aún la protección de Minerva, mediante posee à Phocion. Puede ser que nuestros Conciudadanos no estén tan depravados que desprecien constantemente su Filosofía. Si la consultásemos, presto nos pareceríamos à nuestros Padres; luego veríamos nacer otros Milcíades, Aristides, Themistocles, Cimones, y otra República digna de estos grandes hombres.

Traspasado de dolor con sola la idea de los vicios, que tanto infestaron el alma de nuestros Conciudadanos, y de las implacables guerras que han sucedido à las pasajeras discordias, que en otros tiempos turbaban la Grecia (1) sin dividirla; yá no creo ver por todas partes sino funestos presagios de una servidumbre próxima, y solo voy à buscar consuelo en las conversaciones de Phocion. Mi corazón desahoga en el suyo sus temores, y sus tristezas. Solos
los

los Dioses, me dice èl, son inmortales: los Imperios, y las Repùblicas se forman, y se elevan; pero su prosperidad misma, de que abusan siempre, es la señal de su decadencia. Como obra de los hombres llevan consigo la divisa de su debilidad; igualmente que ellos se hallan sugetas à las enfermedades, à la caducidad, y à la muerte. Vos, è yo debieramos haber nacido en tiempos mas felices. Suave cosa es surcar los mares quando un viento favorable agita blandamente las olas, y el Piloto consulta su carrera con un cielo sereno; pero no murmurèmos contra el orden eterno de las cosas, quando no nos destinò para esta felicidad. En medio de un mar borrascoso, y cubierto de escollos debemos esperar, si es posible, contra toda esperanza, y no abandonar cobardemente la maniobra del Navio. Carisimo Nicocles, me dice Phocion, nunca nos es per-

mitido desesperar de la restauracion de la Republica. Oponed à los mayores desordenes una prudencia todavia mayor, y à los mas altos peligros un esfuerzo todavia mas grande. Esperad milagros de parte de los Dioses, y puede que tambien los hagais. La Republica puede perecer ; pero el consuelo de un buen Ciudadano , aun quando quedase sepultado baje sus ruinas, es haber probado todos los recursos para salvarla.

¡Quanto siento que no nos acompañéis , carisimo Cleophanes! Hablamos del amor de la Patria, y de la libertad que solo se encuentra en el corazon de tres , ò quatro Ciudadanos: lloramos por esta antigua simplicidad , que servía de baluarte à las buenas costumbres , y gemimos por la posesion de estos falsos placeres , tras de que corremos sin embargo de que no nos preparan , sinó desgracias. Phocion, Phocion, le decía yo
ayér

ayér, no me pasma que nuestros triunfos durante la guerra de los Medos nos hayan inspirado una loca presuncion. Los hombres son mas propios para resistir a las desgracias, que à las prosperidades: nosotros debiamos estar alerta; y conjurar los Dioses que pusiesen el colmo à su beneficencia con no permitir que abusasemos de élla, y nos hemos dejado deslumbrar imprudentemente por nuestra gloria. No hemos comprehendido que esta prosperidad desapareceria, si llegásemos à abandonar aquellos principios, à los que la debiamos. Demasiado soberbios con el imperio de la mar, creímos despues de la funcion de Salamina, que era una indignidad para nosotros respetar los derechos de Lacedemonia, y ocupar solamente el segundo lugar en la Grecia. Asi las Colonias, como nuestros vecinos, han solicitado nuestra alianza, y hemos creido, que en concederse-

6 CONVERSACIONES

la les hacíamos superior gracia; tubimos hasta la locura de querer venderles una proteccion que les debíamos otorgar. Presto nos hizo incurrir en nuevas faltas nuestra orgullosa ambicion , cansandonos en respetar la libertad de nuestros amigos , porque no eran tan poderosos como nosotros. Despues de haberlos libertado de la servidumbre de los Persas , quisimos imponerles la nuestra : sufrían con paciencia nuestro orgullo ; pero nuestra avaricia(2) excitó la suya , y se hicieron nuestros enemigos.

Nuestras injusticias fueron castigadas con la rebellion , ó defeccion de nuestros Aliados , y en lugar de abrir los ojos , y corregirnos , hemos esperado poder ser injustos impunemente , y recurrimos à la fuerza para reinar sobre unos Pueblos que constituían nuestra grandeza , prestandonos sus Navios , y sus brazos : fué me-

nes-

nester debilitarlos , y arruinarlos; y nuestras victorias mismas fueron otras tantas desgracias para nosotros. ¿Que otra cosa podíamos esperar rompiendo los nudos de ésta alianza antigua , y respetable que llevaba tras sí la páz éntre los Griegos , haciendoles triunfar de los innumerables Egercitos de la Asia ? La Guerra del Peloponeso de que fuimos autores , hà sido el germen fecundo de todas nuestras calamidades: hemos sido vencidos , y aun quando fuéramos vencedores, ni por eso nuestra (3) suerte , i la de la Grecia hubiera sido mas feliz; una especie de aturdimiento se havia comunicado de Athenas á toda la Grecia ; el odio, la venganza , la ambicion , y la desconfianza estaban gravadas en todos los corazones. Los mismos Griegos se habian vuelto sus mayores enemigos ; y quanto hace cada Republica , desde este momento fatal , para conservar su

8 CONVERSACIONES

libertad , ò hacerse mas poderosa, es precisamente el mismo motivo de perderse.

No obstante , qualquiera que sea nuestra situacion , no sé que presentimiento me advierte aun algunas veces , que no de todo està perdida la esperanza. Si los Dioses , ò Phocion , hubieran querido nuestra ruina entera , nos dejaran decaer insensiblemente : una corrupcion lenta nos privára de todos aquellos recursos necesarios para libertarnos de élla : una venda cada dia mas espesa nos impediría de ver el abismo donde ibamos à caer. Pero la infinita bondad de los Dioses no lo há permitido : por el contrario nos han dado grandes advertencias : y han permitido que muchas revoluciones subitas , è inesperadas nos precisasen à pesar nuestro à reflexionar.

Nuestra Patria , que aspiraba à supeditarlo todo , há visto
en

en un día la ruina de sus murallas, y el establecimiento de treinta tiranos en su seno, tanto mas crueles, quanto eran unos Esclavos timidos de Lisandro. Lacedemonia, que despues de su victoria tiranizaba la Grecia, y cuyos exercitos, bájo la conducta de Agesilao habian llevado el terror hasta la misma Capital del gran Rei, vió espirar su poder en los campos de Leutra. Un Imperio, que tantos trabajos há costado à nuestros Padres, y à los Espartanos, que los unos no obstante no pudieron adquirir, y que los otros no pudieron conservar; ¿que Ciudad habrá que, instruida por tantas experiencias, no tenga hoi por insensatez pretenderle por medio de la fuerza? ¿Por què, pues, la Grecia no entra en sí misma? ¿Los Dioses no se cansan de advertirnos, y de instruirnos? ¿No será bastante la ambicion de Philipo para hacernos prudentes? Solo à nuestros

tros vicios, que causan nuestra flaqueza, debe la Macedonia su fuerza, y sus buenos sucesos. Tiempo es de que conozcamos nuestros verdaderos intereses, los vémos, los sentímos, y aun parece que queremos obrar; pero todas las facultades de nuestra alma se hallan entorpecidas, y el menor esfuerzo nos fatiga. ¿Por que arte volverémos à hallar, pues, nuestro valor, y nuestras fuerzas?

No bien empezaba à responderme Phocion, quando nos interrumpió Aristias. Es este un Joven, que nació para amar, y respetar la virtud; pero cuyo espíritu habian yá comenzado à corromper los Sofistas. Entró con aquel aire satisfecho de un talento superficial, que cree poseer grandes verdades, porque tiene opiniones extravagantes, y que se admira con complacencia, por haber tenido fuerzas para sacudir algunas preocupaciones groseras. Ven-
go

go a pedir os vuestra amistad , dijo a Phocion , al tiempo de acercarsele , y no podeis denegarmela , por que os la pido para bien de la Patria.

Comienzo , continuó , a cansarme de esta ociosa Filosofia que no enseña sinó esteriles verdades , ò mas presto sueños ingeniosos sobre la formacion del Universo , y naturaleza de los Dioses , y de nuestra alma : por lo que respecta a esto , presto sabe uno a que atenerse. Sobre todo los hombres son hechos para vivir en Sociedad : à sus manos corresponde preparar su dicha : el estudio de la Sociedad , quiero decir , el de la Politica , es , pues , el que debe ocuparles. ¿ Quien mejor que vos , ò Phocion , podrá guiarme en esta carrera , vos que habeis adquirido con justo titulo tan alta reputacion a la frente de nuestros Exercitos , en el Senado , y en nuestra Plaza publica ? Yó no sé por que
nues-

nuestros negocios van tan mal; porque Athenas, que yá no es barbara, tiene quanto es menester para ser la primera Republica del mundo. Abunda aquí todo quanto hay en otras partes; nuestras riquezas, (4) talentos, è industria trahen ácia nosotros las delicias de toda la tierra. ¿Trátase de cultivar las artes? todas las perficionamos. La Filosofia há pulido nuestras costumbres, y hemos aprendido à hacer las virtudes comodas, faciles, y agradables. El amor de la gloria sabe arrancarnos sin esfuerzo de los placeres, y poseemos en grado superior el talento de gozar de las ventajas de la Sociedad. Sin lisongearnos ¿no valémos incontestablemente mas que nuestros vecinos? Mirad la pesadéz de los Espartanos. Tardarán aun un mes en deliberar lo que era menester haber executado hay quince dias. Ninguna cosa iguala a la torpeza de

de los Beocios sinó su presuncion. Por haber sido en un momento los arbitros de la Grecia , yá se creen buenamente con el derecho de gobernarla. La Phocida con su templo de Delphos , se atolla en un respeto tan ridiculo, como profundo à los oraculos de su Apolo. Corintho se ocupa groseramente con su dinero, y en el comercio que hace en ambos mares ; lo restante de la Grecia no merece la honra de ser nombrada , y si no la hubieramos nosotros pulido , todo sería aun en élla tan barbaro , como nuestros respetables antepasados de los tiempos de Tesèò. A pesar de todas estas ventajas , aun no estoy contento ; me parece que nuestros Magistrados no saben sacar partido de nuestras buenas qualidades, y conozco que la Republica , que debiera gobernar imperiosamente la Grecia, se enerva , y perece con nuestras faltas. Ni el
me-

14 CONVERSACIONES

menor rasgo de ingenio se nos escapa: nada hacemos de lo que deberíamos executar ¿de que nos sirven, pues, nuestros talentos? Sería menester proponer nuevas Leyes, ó à lo menos corregir las antiguas. Solón pudo ser bueno en otros tiempos; pero otros tiempos otros cuidados. Una Política fria, y sin imaginacion no es propria sinó para entorpecer los Ciudadanos. Philipo en fin, y su Macedonia no dejan de inquietarme; es cosa indecente, e yá deberíamos haberlas ordenado, y puesto en su deber.

Phocion se sonrió desdeñosamente de esta viveza; por lo que à mi toca tuve fuertes tentaciones de corregir a un Joven presuntuoso, y tan poco advertido, que se conciliaba nuestro desprecio, creyendo merecer nuestra admiracion. No obstante me callé, y Aristias continuó su discurso, y nos expuso mui por menor

sus

sus reflexiones. Todo fué criticado en la Republica, y gracias a la enormidad de nuestras locuras, el Joven muchisimas veces tuvo razon. Pero ninguna cosa iguala à la extravagancia de los remedios que nos propuso. Gloriabase en sus descubrimientos; infamaba muchisimas veces la (5) Ley que prohíbe arengar en la Plaza publica antes de los cincuenta años, nos hizo comprender diestramente, que esta ridicula Lei privaba la Republica de sus Sabios consejos, y calló en fin quando creyó habernos probado que él era el genio tutelar de Athenas, y que no habia que culparle si la Republica caía en decadencia.

Os doy muchas gracias, le respondió Phocion, por las luces que me habeis comunicado, y no puedo menos de alabar vuestro célo por la Patria. Descubristeis con mucho ingenio muchisimos vicios de nuestra Republica,

ca , y de la Grecia , no obstante me parece que en el gran numero de remedios , cuyo ensayo queriais , no seguisteis orden cierto , ni un cierto methodo que yo creía necesarios , y sin los quales todo quanto propusisteis paliaría acaso nuestros males por un instante , pero no los curaría. ¿Que diriais de un Médico que yo llamase para curar un Hidropico devorado de una ardiente sed , sino le ordenaba mas que beber ? ¿porque una sangre inflamada circula en sus venas , que se le ponga en baño ? Esta no es medicina ; este es un consejo perfido de un Charlatán ignorante , que sin curar la enfermedad , no piensa sino en dar à su enfermo un socorro pasagero , pero funesto.

¿Os atreveriais à constituiros Médico antes de haber estudiado toda la maquina del cuerpo humano ? No sin duda , porque primeramente queriais conocer mui
por

por menor todas sus partes : quer-
riais instruiros de todas sus fun-
ciones , de sus diferentes relacio-
nes , y haber examinado la virtud,
y la propiedad de cada remedio.
La Politica , ò Aristias , es la me-
dicina de los Estados , y ésta me-
dicina no tiene menos necesidad
que la otra de conocimientos , y
de meditaciones. Antes de imagi-
nar tantas cosas para hacer que
florezca nuestra Patria ¿ empezas-
teis preguntandoos à vos mismo,
porque han consentido los hom-
bres en renunciar esta indepen-
dencia con que nacieron , y esta-
blecieron entre sí el Gobierno , las
Leyes, y los Magistrados ? ¿Habeis
reflexionado bien la naturaleza del
corazon , y del espiritu humano,
y la felicidad de que somos ca-
paces ? ¿Os remontasteis al origen
de nuestras pasiones ? ¿Conoceis
bien su fuerza , su actividad , y
sus caprichos ? ¿Procurasteis des-
pojaros de vuestras preocupacio-

18 CONVERSACIONES

nes para no consultar sinó la razón , y elevaros mediante su socorro hasta el conocimiento de las intenciones generales que tiene la naturaleza sobre nosotros? ¿Y en fin procurasteis distinguir nuestras verdaderas necesidades, de las que nosotros mismos nos hemos formado, de estas necesidades artificiales que puede sean causa de todas nuestras desgracias , procurandonos no obstante por intervalos algunos placeres pasajeros que nos alucinan?

Sin estos conocimientos preliminares ¿quien os responderá de que el objeto que os proponeis es en efecto el que debeis proponeros? ¿Como podrèis aseguraros de que el remedio que empleais , producirá el bien que esperais , ó que aplicandole à una parte de la Sociedad no dañarèis á la otra? La Política no sería mas que un arte tan despreciable como los Charlatanes que hoy dia la exercen en
la

la Grecia , si libertandonos de un mal solamente para atrahernos otro , no se remontase hasta la causa misma de los vicios que obstruyen el cuerpo de la Republica, ò que agrian , è irritan sus humores. Sinò buskais mas , ó Aristias, que una coleccion de charlatanerías, ò juegos de manos , no soy yó el que necesitais ; pero os advierto , que ésta no es Politica. El arte de engañar los hombres no es el de hacerlos felices. El no ser yá gobernada la Grecia , sinò por Empiricos , es la causa de que una fortuna inconstante, cruel, y caprichosa, decida imperiosamente de nuestra suerte. Corriendo tras de una felicidad quimerica , sombra ligera que nos engaña , y que no pueden coger nuestras manos ¿por qué nos admiramos de que no hallamos sinò desgracias ? Ocupados solamente del momento presente , èste momento se nos escapa sin cesar , y nuestra Política,

tica , puesta siempre en circunstancias imprevistas , vé engañadas sus esperanzas , y desconcertados sus proyectos. Experimentamos que lo que ayer parecía facilitar una suerte de calma à la Republica, excita en élla hoy dia una borrasca. ¿Porque no nos remontamos, pues, à estos principios luminosos , fijos , è inmutables que la naturaleza nos há dado para buscar , y consolidar nuestra felicidad?

Yó gozaba de un duplicado placer , carisimo Cleophanes ; escuchaba à Phocion , y miraba a Aristias , que entraba en sí mismo , combatido del deséo de instruirse , y de la confusiou de haberse engañado. Estos sentimientos se pintaban alternativamente en su rostro , y me determiné à socorrer su razon. Aristias , le dixe , os aconsejo que os consoleis de no ser tan habil del todo , como lo es Phocion. Se le
pu-

pusieron colores , y se sonrió. Buen animo añadí : si sois bastante generoso para convenir, que à los veinte años se pueden ignorar sin verguenza muchisimas cosas , seréis sin duda digno de ser discipulo de Phocion. A éstas palabras , el amor de la verdad tomó en Aristias todo el ascendiente sobre su amor proprio. Saltóme al cuello , y solo por respeto à Phocion , no se atrevió à abrazarle.

Confieso , dijo , que mucho es menester , ò Phocion , para que yó esté capáz , ò dispuesto à corregir nuestras Leyes , y à reparar las faltas de nuestros Magistrados. Sin conocer aun mis errores , veo que debo haberme engañado , como no lo dudo. No obstante , quanto mas lo reflexiono , menos comprehendo vuestro pensamiento ¿Podrá lograrse , prosiguiò , que , en medio de las revoluciones que cambian conti-

nua-

nuamente la naturaleza de los negocios , y el aspecto de las Sociedades , el arte de gobernar tenga unos principios fijos , determinados , é inmutables ? Sin duda , repitió Phocion , puesto que la naturaleza del hombre , à quien la Politica debe hacer feliz , depende de unos principios fijos , determinados , è inmutables. Los negocios pueden mudar segun nuestros caprichos , pero éstas mudanzas , ninguna pueden causar à las reglas de la naturaleza , ni al destino de los hombres , y de la Sociedad. Pero , insistió Aristias , bolved los ojos , ò Phocion , à los Barbaros que circundan la Grecia ¿Que prodigiosa diferencia no observais entre los Persas , los Scytas , los Tracios , los Macedonios &c. ? Mas nosotros los Griegos parece formamos una clase de hombres à parte ¿No tiene cada una de nuestras Republicas unas costumbres , y una constitucion diferen-

ferente? ¿No aspiramos todos á una felicidad distinta? Y así lo que parece ser prudente en la Grecia, donde querèmos ser libres, vendría á ser vicioso en la Persia donde se ama la servidumbre; ¿Podrá proponerse la Arcadia, no obstante estar situada en medio del Peloponeso, el mismo objèto que Corintho? ¿Nosotros que no cultivamos sinó una tierra esteril, é ingrata, debèremos imitar al Pueblo que habita la fertil Laconia? Pues que la Sociedad, segun los lugares, y los tiempos, tiene necesidades diferentes; pues, que nuevas circustancias, y revoluciones hacen un Pueblo tan diferente muchas veces de si mismo; ¿no debiera ser la principal atencion de la Politica variar sus principios, y su conducta?

Convengo, respondió Phocion, en que varía el modo de aplicar estos principios, supuesto que todos los Pueblos que se en-
ñan-

ñan no están en el mismo error, y que unos están mas distantes que los otros del camino que conduce à la felicidad ¿Pero creerás que la naturaleza , carisimo Aristias, es tan inconstante , y caprichosa como nosotros, y que, segun la extravagancia de nuestros gustos , deba tener diferentes suertes de felicidad que distribuirnos? No; pues que ella no tiene mas que una dicha que ofrece igualmente à todos los hombres , la politica debe empezar conociendo esta felicidad de que el hombre es capáz , y los medios dados para llegar à conseguirla.

Suponed , Aristias , unos viajeros imprudentes , que saliendo de Athenas para dirigirse à Corintho , por no instruirse del camino que debían seguir , se desviaron por el camino de Jonia , de la Tracia , ò de la Macedonia, y caminando siempre adelante llegaron hasta las Provincias donde

de nace el sol, al País de las Naciones Hiperboreas, ó al de los Barbaros que habitan aun mas allá del Tanais; pero à pesar de su valor, y paciencia perecerán de fatiga, y de miseria antes de hallar en las fronteras del Mundo este Corintho, que no estaba sinó à algunos estadios de distancia, y à donde podian haber llegado brevemente. Tal es el error de todos los Pueblos que buscan penosamente la felicidad donde no la hay, y nombran Politica aquella inquietud que los agita en una carrera incierta, y engañadora.

Vos sabeis, Aristias, continuó Phocion, qual era la situacion de Lacedemonia, quando los Dioses le dieron à Licurgo por Legislador. Todos los Espartanos se habian hecho unas ideas falsas, y quimericas de la felicidad. Los dos Reyes creian que todo consistía en gobernar impetiosa-

riosamente una tropa de Esclavos ; los ricos en robar el pueblo ; y la multitud en despreciar las Leyes con que querían aniquilarle. Los diferentes ordenes de la Republica no se habian reunido algunas veces sinó con sentimientos de ambicion , ò mas presto de avaricia , que los hacian odiosos à los pueblos vecinos de la Laconia , contra los quales exercían sus depredaciones , y de los quales , en consecuencia , tambien experimentaban la venganza,

Si Licurgo nutriera los errores de su Patria en lugar de disiparlos , hechos presa alternativa-mente los Espartanos de los desordenes de la tiranía , y de la anarchía , lisongeandose , siempre disgraciados , de ser un dia felices , no hubieran cesado de despedazarse , sinò quando uno de sus enemigos los hubiese reducido à la condicion de los Hilotas. Este hombre divino les puso en el cami-

mino de la felicidad. Su operacion fué sencilla. En lugar de consultar sus preocupaciones, no consultó sino la naturaleza. Bajó hasta la profundidad tortuosa del corazón humano, y penetró los secretos de la Providencia. Sus leyes hechas para reprimir nuestras pasiones, no se enderezaron sinó à desembolver, y consolidar las leyes mismas que el Autor de la naturaleza nos prescribe por el ministerio de la razón, de que nos há dotado como Magistrado supremo (6), y el solo infalible de los hombres.

A estas palabras, Cleophanes carísimo, no pudo dexar de interrumpir Aristias à Phocion, como imbuido de la Doctrina de nuestros Sophistas. ¿Quales son, pues, esas leyes misteriosas que nos impone la razón? ¿A que fin sofocar las pasiones, cuyo fuego saludable dá movimiento, y vida à la Sociedad? La naturaleza que
nos

nos ordena imperiosamente que corramos sin descanso tras de la felicidad ¿no nos hace conocer claramente su voluntad, y nuestro destino por el atractivo del placer, ò por el aguijón del dolor con que arma todo quanto nos rodea? Yó me desvíó, ò me acerco de un obgéto, segun me rechaza, ò me llama ¿y como me perderé obedeciendo a este instinto? Aquellas pasiones en mi natas antes de mi razon ¿no son igualmente que ella, obra de la naturaleza? Esta antorcha palida, y obscura, que dicen debe guiarme, ¿por què sería la ultima que alumbrase à mis ojos? Si la naturaleza hizo los hombres para obedecer à su razon ¿porque pueden ser dueños de desobedecerla? Esta naturaleza es tan debil, timida, poco poderosa, y tan limitada como nuestros Magistrados. Esta razon, cuyos oraculos inciertos se alaban, y de que tanto nos engréi-

greímos , no es en conclusion mas que una obra de nuestra vanidad; solo à preocupaciones formadas por acaso , y consagradas por la educacion , y el habito , damos éste nombre. Tan diversa en la Persia , en el Egipto , y en la Thracia , como en casi todas las Ciudades de la Grecia ; cada uno cree tenerla , i ninguno la posee en efecto. Por otra parte debil , languida , y universalmente esclava ¿le estará bien afectar su imperio ? Solo á las pasiones le há entregado la naturaleza , dandolas toda la fuerza necesaria para subyugarnos.

Quan de compadecer serías, ò Joven , respondió Phocion , si estos errores de vuestro espiritu llegáran hasta vuestro corazon, para sofocar en él el germen de la virtud. En vuestra edad , una paradoja atrevida parece una verdad; y es menester perdonarosla, puesto que en vuestra edad solo
hay

30 CONVERSACIONES

hay Filósofos por pasión. Pero algún día os avergonzareis de haber confundido los apetitos groseros de nuestros sentidos, y los desvíos de nuestra alma, con las leyes prudentes que nos prescribe la razón.

¡Ah! carísimo Cleophanes, ¿y que no hayas sido testigo de ésta conversacion? A éste Phocion, tan tranquilo siempre en los debates tumultuosos de nuestra Plaza pública, le vierais calentarse poco á poco por los intereses de la razón, y de la virtud, porque su causa es común, y hablar en fin con aquella eloqüencia inflamada, que yó no puedo expresaros.

¡O! Joven, á quien los Dioses han dado un corazón recto, carísimo Aristias, os conjuro no corrompáis el don precioso que os han hecho; si la razón no es mas que una preocupacion, horrorizaos: la virtud no será yá mas que una
pala-

palabra inutil , y vacía de sentido. Si la desterrais de la tierra ¿à que habitacion , y morada horrible , no serémos condenados? los Tigres serían menos peligrosos al hombre , que el hombre mismo. No cerréis los ojos à la verdad que os ilumina de todos lados. ¿No es evidente que el imperio que dexamos usurpar à nuestras pasiones es el origen de todos nuestros males? ¡Pluguiese al Cielo que una eterna experiencia , y siempre repetida , no multiplicase cada dia las pruebas de ello! Mientras que mi razon , Ministro del Autor de la Naturaleza éntre los hombres , y organo de sus voluntades , me grita , que sea justo , humano , benefico , y me enseña á buscar mi felicidad particular en el bien publico , reuniendo los hombres por aquellas virtudes que inspiran la seguridad , y la confianza : examinemos los estragos que producen las pasiones
en

en la Sociedad. Cada una de ellas, ciega à todo otro interés que no sea el suyo propio , rompe los vínculos de la Republica , y se mira como objeto , y centro de todo. El vicio separa unos de otros Ciudadanos , que la virtud al contrario estrecharía , y mantendría reunidos todos ; divide los Pueblos con aborrecimientos, temores, y sospechas. No hay cosa sagrada para las pasiones; guerrás , muertes , traiciones , violencias , injusticias, perfidias , vilezas , hé aquí su cortejo ; mientras que la razon llama al rededor de si à la paz , la buena fé, y la felicidad al sequito de todas las virtudes.

Nosotros ocupamos un cierto medio , Aristias carisimo , éntre las puras inteligencias , y los brutos ; no seamos , pues, en todo , ni lo uno , ni lo otro. El termino de la Filosofia es conocer nuestra condicion , y hacernos prudent-

dentes para sostenernos sin orgullo , y sin baxeza en el puesto que nos há sido señalado. Tenemos una razon , y pasiones; riendonos de la tristeza de esos Filósofos feroces, que quisieran separar de nuestra alma todos los vínculos de nuestros sentidos , no caigamos en el error mil veces mas peligroso de aquellos hombres sin costumbres, que os combidan à mancharos en el lodo de vuestras pasiones , arrepintiendose sin cesar de haberse dexado engañar de los falsos bienes que presentan. Sería hacer mas de lo que hizo el Autor de la Naturaleza , querer destruir nuestras pasiones: ellas son su obra , è inmortales como él ; pero nos ordena temprarlas , arreglarlas , y dirigir las con los consejos de la razon , supuesto que solo asi pueden perder su veneno , y contribuir à nuestra felicidad.

Mientras que Phocion habla
C ba

ba así; ocupado profundamente Aristias, tenía los ojos bajos, y parecía oprimido con el peso de la verdad. Y por fin suspirando dijo, que pues la Naturaleza se había burlado de los hombres con tanta perfidia, como crueldad ¿para que ésta reunion monstruosa, y extravagante de qualidades opuestas? ¿A que fin se nos há rodeado de lazos? ¿Por qué no haber dado à lo menos à nuestra razon las fuerzas, ò el atractivo que poseen nuestras pasiones?

Humillâos con migo, le respondió Phocion, delante de la Sabiduría suprema. No seamos tan temerarios, que sintiendonos oprimidos de todos lados por unos estrechos limites, querrâmos comprehender, abrazar, y medir un Ser infinito ¿Quien somos nosotros para exigir, que nos dé cuenta de sus designios, y de su conducta? Lo que vemos de su sabiduría debe abismarnos en

una

una admiracion timida , y respetuosa de lo que no vemos, Si nos descubriese el sistema general del mundo ¿sería nuestra vista tan firme , y extensa , que abrazase todas sus partes , y relaciones? No , mi querido Aristias ; si el Autor de la Naturaleza quisiese revelarnos sus secretos , nosotros no los comprehenderiamos ; y no nos enseñaría sinó unos misterios , que no pudiera alcanzar nuestra razon , hecha para verdades de un orden inferior.

Limitémos à estas nuestros conocimientos , y nuestras investigaciones. La providencia nos franquea las verdades que nos es importante conocer ; ella nos las há puesto , digamoslo así , en nuestras manos ; pero lo restante está oculto bájo de un velo impenetrable ¿De que nos quejariamos? ¿No está bastante probado, que no dan nuestras pasiones aquella felicidad que prometen? ¿De-

ja de advertirnos de ésto nuestra razon? ¿A estas sirenas, pues, cuya voz melodiosa no nos llama sinó para devorarnos, porque no oponemos la prudencia de Ulises? ¿Esperará la Política nuevas revoluciones en los Estados, nuevas desgracias, nuevas decadencias, para convencerse de que la felicidad de las Sociedades quiere mas fundamento que pasiones injustas, ciegas, ligeras, inconstantes, y caprichosas? Hacéos, carísimo Aristias, una pintura del espectáculo que presentaría la tierra, si todos sus habitantes, semejantes á aquel divino Sócrates, cuyo retrato me han hecho mas de cien veces Platón, y Xenocrates, reuniesen en sí todas las virtudes. Si es cierto que en ésta nueva edad de oro, en que las pasiones serían reprimidas, y dirigidas por la razon, habitaría la felicidad éntre los hombres; ¿no es tambien constante que la

Po-

Politica debe hacernos amar la virtud como unico obgéto que deben proponerse los Legisladores, las Leyes, y los Magistrados?

Muy bien podrian declamar los Sophistas contra los derechos de la razon en favor de las pasiones, quando llegasen à hacernos percibir las grandes ventajas que saca una Republica de la avaricia, de la prodigalidad, de la pereza, de la destemplanza, y de la injusticia de sus Ciudadanos, y Magistrados. Para confundirlos, carisimo Aristias, convidadlos à que se remonten hasta los siglos mas remotos, y digamoslo asi, hasta el origen del genero humano. Hacedles notar, que la Grecia fué regàda de sangre, y lagrimas, en tanto que nuestros Padres, mas semejantes à bestias feroces, que à hombres, vivieron bájo el imperio de las pasiones. Convidad à estos grandes Filósofos, tan enemigos de la ra-

zon , à que nos digan por qué no empezamos à ser menos desgraciados , sinó quando las leyes , y los Magistrados , por una consecuencia de las primeras convenciones , sirviendose alternativamente de los castigos , y de las recompensas , empezaron à reprimir algunas pasiones , poniendo en honor algunas virtudes. Seguid los fastos de la Grecia , y veréis siempre mas , ò menos felices los Pueblos , segun la politica , mas , ò menos habil , hizo mas , ó menos honestas las costumbres.

Mas de cien Ciudades de las nuestras han sido destruidas por divisiones intestinas; investigad sus causas , y veréis constantemente que alguna pasion, animada por la esperanza del buen exito , ó de la impunidad , há roto el freno demasiadamente debil que la contenía. Contaréis siempre nuestras calamidades por el numero de nuestros vicios.

Sa-

Sabémos los males que hân producido las pasiones de un Pericles, de un Cleón, y de un Alcibiades que puedo citaros. Pero citadme vosotros los que hicieron las virtudes de Milciades, de Aristides, y de Cimon. Mil tiranos usurparon en otro tiempo la soberanía de sus Republicas ¿se atreverían estos à formar tales proyectos, si sus Conciudadanos, esclavos yá de sus pasiones, no se hallasen preparados à sacrificar su patria, y libertad à su venganza, y avaricia?

Pero nosotros, ¡ò! Aristias, ¿por qué somos tan diferentes hoy dia de nuestros Padres? ¿Porque caémos en el desprecio? ¿Porque no somos mas felices? No acuseis con los Sophistas à una ciega fortuna, que no existe; no lo atribuyais sinó à la mudanza que se há hecho en nuestras costumbres. La sed del dinero, que nos devóra, há sufocado el amor de
la

la Patria. El luxo del Ciudadano lo niega todo à los deberes de la humanidad. Tanto los placeres, como la afeminacion, y otros mil vicios, han envilecido nuestras almas. Que Trasysbulo nos libertará de estos Tiranos mas implacables que (7) Critías? Volvednos las virtudes de aquellos Athenienses que vencieron à Xerxes; volved à todos los Griegos su primera templanza, y justicia, y nos volveréis al mismo tiempo nuestra antigua union, y aquellas fuerzas que han conservado nuestra libertad. Con tal que los Griegos se vuelvan virtuosos mirarán aun à la Grecia entera como su Patria comun. Philipo, que nos atropella, y medita nuestra esclavitud, armando nuestros vicios contra nosotros mismos, temblaría al solo nombre de la Grecia, ò mas bien nos miraría aun como protectores de su Reyno.

Tal es el orden establecido

en

en las cosas humanas , carísimo Aristias , que la prosperidad de los Estados , es la recompensa cierta , y cónstante de sus virtudes ; y la adversidad , el castigo infalible de sus vicios. La Historia de los siglos pasados instruye el nuestro de esta verdad , y nosotros serviremos à nuestra vez de leccion à nuestros venideros. Examinad esas revoluciones que han destruido tantos Imperios ; y vereis que son otras tantas voces por medio de las quales la Providencia exclama a los hombres ; “ Desconfiad de vuestras
 ” pasiones , que no os lisongean ,
 ” sinó para engañaros. Ellas os
 ” prometen la felicidad ; pero si
 ” prestais oídos à sus mentiras ,
 ” vendrán á ser vuestros verdugos , que os conducirán à la
 ” servidumbre ; un Tirano domesticado , ò un vencedor extranjero , servirá de instrumento à vuestro castigo.”

Id,

Id , carisimo Aristias mio, le dijo Phocion abrazandole ; meditat en las grandes verdades que acabo de exponeros , y decid os à vos mismo todo quanto pudiera añadir a las primeras reflexiones que se han presentado à mi espiritu : y pues que al darnos un deséo insaciable de felicidad la Naturaleza , nos hà trazado una senda segura para llegar à alcanzarla , no digais mas con los Sophistas , que es nuestra madrastra , y que estamos condenados à padecer la suerte de Tantalo. Imponed silencio à vuestras pasiones para preguntar à vuestra razon , y os enseñará todos los deberes del hombre. Conoceréis nuestro destino , y veréis que la Politica no nos desvia sinó quando se prostituye al servicio de nuestras pasiones. Sois mejor de lo que pensais , ô Aristias , y no es posible que estéis largo tiempo en el error. Las

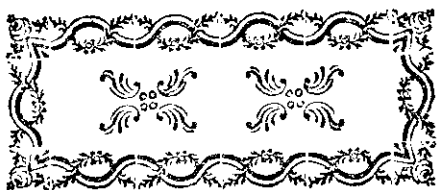
opi-

opiniones de nuestros Sophistas pudieron, por no sé que ayre de novedad, ò audacia, sorprender vuestra imaginacion; pero yá tocais à aquella edad, en que hay bastante experiencia para empezar à desconfiar de las pasiones, y en que presto se aprende à vencerlas, ò à lo menos à combatir las quando no està el corazon corrompido.

Hé aquí, dijo Phocion, después que Aristias se fué, con que doctrina se envenena el espíritu de nuestros Jovenes. A penas descubrieron que no todo es verdadero, quando ridiculamente creen que todo es falso. Embriagados con el orgullo, dan de mano à quanto se les presenta. En sus accesos de Filosofia miden estos pequeños heroes el tamaño de sus pretendidos triunfos por la importancia de las verdades que se atreven á atacar. Tómanlos en cerrar los ojos à la evidencia-

dencia , dudan sin diferencia de todo , creen haberlo destruido todo , ó persuadido à los ignorantes que lo han examinado todo. Quando se quiere sufocar la voz , y la autoridad de la razon , quando se quiere hacerla esclava de las pasiones ¿que seguridad, ni que enlace puede haber éntre los hombres? ¿Que Ciudadanos , ni Magistrados queréis vos que espere la Republica ? Toca al momento de su ruina. Os vaticino , añadió Phocion , que Aristias cambiará. Este silencio modesto que há guardado , mientras que le advertía sus errores , es de buen agüero ; pues no tiene vicio que se los haga amar. Me parece que su corazon se há abierto à mis instrucciones. Mas atolondrado , vano , y presuntuoso, que malvado , se rendirá à las luces de la razon ; y plegue á los Dioses que todos nuestros Athenienses se le asemexen!

SE-



SEGUNDA CONVERSACION.

NO HAY VIRTUD, POR
obscura que sea, que no contribuya
à la felicidad de los hombres. El
objéto principal de la Política es
arreglar las costumbres. Sin ellas no
puede haber buen gobierno, porque
son las que reparan sus vicios. Ob-
jecciones de Aristias, y respuestas
de Phocion.

NO SE HA ENGAÑADO
Phocion, Cleophanes cari-
simo, sus palabras, qual llama
de repente encendida, llevaron
la luz al alma de Aristias. Vi-
no ayer éste Joven à mi casa, y

se

se hallaba embarazado al tiempo de acercarseme, de modo, que apenas se atrevía à mirarme: hasta que rompiendo el silencio me dijo; ¡o quan sabio es Finocion! yó me habia extraviado, y sus discursos hicieron revivir en mi corazón el amor de la virtud, que trabajaba desgraciadamente en destruir. ¡Quaa ilustrado me há parecido, aunque humillaba mi amor propio! ¡Quanto temo parecerle tan despreciable, como me lo parezco a mi mismo! Desde que le hé visto, no me ocupé sino en meditar su doctrina. Admirome al mismo tiempo de la temeridad de querer saberlo todo, y de la debilidad con que hé sido juguete de algunos Sophismas. Al mismo tiempo que empiezo à conocerme, tambien principio à gustar una suerte de tranquilidad, que creo jamás acompañar el error; impaciente me abrasa el deséo de volver à vér
à

à Phocion , temo presentarme delante de él , y que no me halle aun digno de escucharle.

Aristias , le respondí yó ; si los Sophistas se irritan , quando se atreve alguno à atacar sus opiniones , es por que la avaricia los hace hablar. Temen que se declame contra sus opiniones , de que hacen un trafico mercenario. Pero el Filósofo no tiene otro interes que el de la verdad , y sabe demasiado bien quan extrangera nos es para ser indulgente. Os respondo de Phocion , y de que perdonará en vuestra edad el haberlos dexado engañar por los Sophistas , y por las pasiones , mucho mas habiles , que ellos. Os agradecerá vuestro arrepentimiento , y aun acaso vuestros errores , pues que los abjuráis ; porque siempre es bueno corregirse. Venid , Aristias , venid à aprender con migo nuevas verdades , y quieran los Dioses hacerlas utiles à la Republica!

Go-

Gozad vuestra victoria, dije à Phocion al tiempo de avisarle, ved aquí à Aristias; le habeis atraído à la razon en una edad en que se hace merito de no consultarla. ¿La presencia de un hombre virtuoso tiene pues, Cleophanes carísimo, el mismo poder que los altares de los Dioses, que aseguran los suplicantes que se les acercan? Con esto Aristias yá no tubo el menor embaraço, y aseguró à Phocion que restituía toda su dignidad, y derechos à la razon. Dijo, que era una extraña locura atreverse à usurpar el nombre de Filosofo al mismo tiempo que se humilla à la condicion de los animales, y pretender raciocinar sosteniendo que no hay razon. Con algun trabajo comprehendo como pude llegar à creer que era prudencia obedecer à las pasiones, cuyo trastorno, caprichos, è injusticia nos hace conocer la experiencia
dia-

diaria. Sin duda que la felicidad es compañera del orden, y de la paz; pero las pasiones, enemigas aun las unas de las otras, están en un perpetuo estado de guerra. ¿Que bienes puedo yó esperar de ellas? Por el contrario, ¿que males no debo temer, si mi razon no se hace su mediadora, su árbitro, y su Juez? Me acuerdo de aquellos cortos momentos de mi vida, en que no hé obedecido sinó á mi razon, y hé gustado una suerte de deleite muy superior al que dán los sentidos. Hé comparado aquellos instantes con estos dias de error, en que mis pasiones me gobiernan: mi memoria no me representó sinó placeres acompañados de turbacion, de inquietud, y de arrepentimiento; y mi corazon no se hà abierto á esta memoria.

Eché los ojos sobre un teatro mas grande, y hé visto como las pasiones, semejantes à otras

D

tan-

tantas furias , llevaban la desolacion por toda la tierra , cambiaban los Magistrados en enemigos de la Sociedad , pisaban las leyes mas santas de la humanidad , y destruían en un instante los Imperios mas formidables. Consulté mi razon , éntreví la verdad , y creí hallarme sobre el camino que me conducia à ella ; pero mis desvíos pasados me enseñaron à desconfiar de mi mismo. Yó no me atrevo , ò Phocion , à caminar sin vuestro socorro , no me atrevo à entrar solo en el santuario de esa Politica sublime, que no tiene otro instrumento , ni otro apòyo , que la virtud ; temo aun profanarla. Sed mi guia , è infundidme un espiritu en todo nuevo.

Aristias , carisimo Aristias mio , le respondió Phocion despues de haberle tiernamente abrazado , vuestros progresos son mas rapidos de lo que yó pudiera esperar. Tuvisteis el valor de ar-
ran-

rancar á las pasiones la máscara con que se cubren , y que nos engaña ; yá no hay verdad , à cuyo conocimiento no podáis llegar. Estáis persuadido de que la razon es el organo , mediante el qual el Autor de la Naturaleza nos hace conocer su voluntad , y tambien lo estáis , de que ella sola puede conducirnos à la felicidad ; pensad , pues , mi querido Aristias , que la Politica debe de ser el Ministro , y el cooperador de la Providencia entre los hombres , y que ninguna cosa es mas despreciable , que ese arte ilusorio que toma prestado su nombre , que no tiene mas regla que las preocupaciones publicas , y las pasiones de la multitud , que no emplea sino la astucia , la injusticia , y la fuerza , y que lisongeandose del acierto , por medio de un camino contrario al orden eterno de las cosas , vé desaparecer

cer de sus manos la felicidad que creía poseer.

Los esclavos que cultivan los campos son mas sabios que nuestros Legisladores : estudiaron la cultura que hà menester la tierra para recoger de ella abundantes cosechas , observaron que estaciones destinó para la produccion de cada fruto , y jamás intentaron alterar su orden. Siga, pues , la Politica constantemente este exemplo despues de penetrar los secretos de la Naturaleza à cerca del destino de la Sociedad, y las causas de su dicha. Quando llegue à ser tan prudente , que no se crea mas habil que la Naturaleza , entonces hará su principal estudio de la Moral , que enseña à distinguir las verdaderas virtudes de las que no lo son sino en el nombre , y que han sido imaginadas por las preocupaciones, la ignorancia , y la moda. Sea, pues , su primer cuydado
pu-

purificar incesantemente la Moral. Su principal objeto, despues de prestar una atencion particular à las virtudes mas necesarias de la Sociedad, debe ser tomar las medidas mas eficaces para impedir que jamás salgan victoriosas las pasiones del combate eterno, que nuestra razon está condenada à sostener contra ellas. En una palabra, su fin es mantener sugetas al yugo las pasiones, ó dar, para decirlo asi, á las virtudes, consolidando el imperio de la razon.

Entrémos en el por menor de las virtudes que la Politica debe cultivar; pero respondedme Aristias. Quando comprais un Esclavo ¿os es acaso indiferente que sea torpe, pere-zoso, bribón, embustero, ó que tenga las qualidades opuestas à estos vicios? ¿No os es ventajoso que vuestro vecino sea justo, humano, y benefico? os es igual, que

que vuestro Amigo sea furioso en sus gustos , desordenado , injusto , glotón , ò que sea atento en cumplir con todas las obligaciones de un hombre de bien? Quando el Matrimonio , que os deseo feliz , os haya elevado à la dignidad de Padre de familia ¿os será indiferente que vuestros hijos contraigan el habito del vicio , ò de la virtud , y que vuestra muger tenga las costumbres de una cortesana , ò que sea casta , honesta , retirada , y economica?

No espero vuestra respuesta, pues que la sé, dijo Phocion. Pero yà que la muger , los hijos, los amigos , los vecinos virtuosos, y los esclavos fieles à sus deberes , son tan propios para hacernos felices en el seno de nuestras familias , entre las quales pasamos la mayor parte de nuestra vida ¿por qué ha de despreciar la Politica este importante ramo de nuestra felicidad? No ignoro que
nues-

nuestros Athenienses , por no sé que pretexto de elevacion de espíritu, que no comprehendo ; hacen donaire hoy día con desdén de las virtudes domesticas. No parece sinó que no merece la pena el ser hombre honrado , y que es preciso ser heroe. Mas solo porque la corrupcion que reina en el seno de nuestras casas , nos hace incapaces de practicar las virtudes domesticas , hemos tomado el partido de despreciarlas. La modestia en las costumbres nos parece bajeza , ó rusticidad ; queremos que nuestras casas sean un genero de asilo en que la ley no se atreva à entrar para instruirnos en nuestras obligaciones , y con todo esto en el seno de las familias, fué donde los Padres tiernos , y prudentes han dado el primer modelo de las leyes de la sociedad. Decimos que sería degradar los Magistrados , ocuparlos con nuestros

· tros cuidados domesticos ; pero en efecto no queremos sinó tener malas costumbres impunemente. Disgustados de la simplicidad de nuestros padres, deseamos seguir el fausto , y la elegancia hasta en las virtudes. ¡Que poco es esto conocer su naturaleza , y el lazo que une las unas con las otras!

No creo facilmente en las qualidades sublimes de estos heroes , que necesitan de un gran teatro , y multitud de espectadores. Solo por el exercicio de las virtudes domesticas se prepara un Pueblo à la practica de las virtudes publicas. Pensaréis , ó Aristias , que los hombres , acostumbrados à obedecer á sus pasiones en el seno de su familia , y sin virtud los unos respecto de los otros en el curso diario de su vida , tomarán rapidamente un nuevo genio , y unas nuevas costumbres con solo entrar en la plaza publica , y en el Senado , ó que
sus

sus pasiones , y sus vicios , no se atreverán à gobernarlos quando se trate de deliberar sobre los intereses de la Republica , y decidir de su suerte ? Licurgo , menos presuntuoso que nuestros Sophistas , y Oradores , no lo esperaba , y así atendió muy particularmente à formar las costumbres domesticas de los Espartanos. Mas leyes promulgó para hacer hombres de bien , que para arreglar la forma del Senado , y la Politica de las asambleas de la Plaza publica. Sabía que los hombres virtuosos siguen como por instinto sus deberes, y que siempre tendrán buenos Magistrados.

¿Por qué prodigio vería en efecto la Republica à la cabeza de sus negocios una serie de gente honrada , sinó empezase teniendo por Ciudadanos hombres acostumbrados à practicar las obligaciones de una vida privada?

da? Es menester que un Pueblo sepa estimar la virtud para dar á los Magistrados aquel valor, y constancia, que se necesita para el exercicio de sus funciones. Debe amar la justicia para desear un Magistrado siempre justo, siempre firme, y tan inflexible siempre como la ley. Los Ciudadanos corrompidos le temerían, y su misma probidad les serviría de carga. ¿Le preferirían á un Cleón, que lisongea sus vicios, cuyo corazon está abierto al interés, y cuya flaca, y debil mano dexa inclinar desigualmente la balanza de la justicia.

Juzgad, mi querido Aristias, de la doctrina que os expongo por lo que ha pasado en nuestros dias en nuestra Republica. Apenas Pericles (1) corrompiò nuestras costumbres, pretendiendo pulirlas; apenas empezamos à preciarnos de investigar las artes inútiles de sumptuosidad en
nues-

nuestros espectaculos , de magnificencia en nuestras alhajas , y de delicadeza en nuestras mesas : apenas las Cortesanas , otros tiempos despreciadas , y al presente arbitros del gusto , de las prendas , y del agrado , abrieron à nuestros Jovenes una escuela de galantería , y ociosidad ; en una palabra , apenas hemos estimado el deleite , la elegancia , y las riquezas , y hemos respetado las grandes fortunas , quando fuimos castigados , viendo à las gracias el fausto , el luxo , y las riquezas servir de talentos , y ser otros tantos titulos para elevarse à las Magistraturas ¿Que Republica podría resistir à los hombres despreciables que sucedieron à Pericles? Los sequaces del deleyte , los aturdidos , los avaros. &c. no vieron en la administracion , de que estaban encargados , sinò el poder de satisfacer mas facilmente sus pasiones. ¿No temiendo , ni

los

los ojos, ni el juicio de una multitud tan viciosa como ellos, deberían molestarse para obrar bien? En las coyunturas difíciles no estudiaron, sinó en deslumbrar, y alhucinar los Espectadores. No gobernando, sinó con cabalas, è intrigas, no intentaban sinó hacer las leyes flexibles, y dociles à sus deseos. Solo tuvieron, quando mas, la destreza, ó la indulgencia de conservar un resto de Ciudadanos virtuosos, de hacer una, ò dos acciones honradas con brillantéz, y aparato, à fin de ser impunemente injustos bájo el abrigo de una buena reputacion usurpada.

Concluid, ó Aristias, que no hay virtud, por pequeña que sea, que los ojos de la Politica puedan despreciar sin exponerse á peligro. Añadámos aun que las leyes mas esenciales à la seguridad, y prosperidad de los Estados, son las que pertenecen al
por

por menor de las costumbres. Os confieso que no comprehendo lo que piensan , ò imaginan nuestros Sophistas , quando hablan de un buen , ò mal Gobierno , si por estas palabras no quieren que se entienda la forma de Politica , que siendo mas , ó menos propia para reprimir las pasiones de los Magistrados , y de los Ciudadanos , hacen mas , ò menos solido el imperio de las leyes.

Oí razonar mil veces á Platon sobre esta materia. Reprobaba el Gobierno Monarquico, el Aristocratico, y el Popular ; diciendo , que jamàs estaban en seguridad las leyes bájo de estas administraciones , que dejan una carrerà demasiadamente libre à las pasiones. Temía el poder de un Principe , que por si solo juzgase de la justicia de sus leyes , como unico Legislador. En la Aristocracia le horrorizaba el orgu-

orgullo , y la avaricia de los Grandes ; que creyendo que todo se les debe , sacrificarían sin escrupulo los intereses de la Sociedad en favor de sus ventajas particulares. En la pura Democracia temia los caprichos de una muchedumbre siempre ciega , y extremada en sus deseos ; como que condenaría mañana con frenesí , lo que aprobase oy con entusiasmo.

Este grande hombre , persiguió Phocion , queria que mediante una habil mezcla de todos estos Gobiernos , fuese dividida la potencia publica en diferentes partes , propias para obligarse , contrapesarse , y templarse reciprocamente. Pero el discipulo de Socrates , carisimo Aristias mio , no se atenia à esto , porque conocía demasiado bien los hombres , para pensar que aun el Gobierno , cuyas partes estuviesen conbinadas con
la

la mayor sagacidad, pudiese sostenerse sin el socorro de las costumbres domesticas. Leed su *Republica*, y veréis con que vigilancia intenta hacerse dueño de las pasiones, y la regla austera à que somete la virtud. Puede que hubiese pasado los limites de la prudencia; pero este exceso mismo de precaucion prueba quan necesarias creía las costumbres para la conservacion de su Gobierno.

En efecto ¿de que serviría prescribir la mas prudente constitucion á unos hombres corrompidos, siempre que ante todas cosas no se le corrigieran sus vicios? Quando Lacedemonia salió de las manos de Licurgo tenía un Gobierno tal como deseaba Platón. Los dos Reyes, el Senado, y el Pueblo, revestidos de una autoridad diferente, formaban una Constitucion mixta, cuyos ramos se tenían en un mutuo respeto por el genero de censura que
exer-

64 CONVERSACIONES

exercian unos sobre otros. Por admirables que fuesen las proporciones de este gobierno, no obstante jamás pudo Esparta apartar de sí las cabalas, los partidos, las turbaciones, ni los desordenes, que perdieron à las otras Republicas de la Grecia, sinó mientras que estuvo atenta á mantener en su vigor las leyes que Licurgo habia prescrito à las costumbres.

Desde que Lisandro, llevando para su Patria los tributos, y despojos de los vencidos, desenvolvió en ella la semilla de la codicia, hasta entonces sufocada, la avaricia con las riquezas se deslizó sordamente en las casas de los Espartanos. La simplicidad de sus Padres, por decontado menos agradable, presto les pareció demasiadamente grosera. Nunca entra solo un vicio en una Republica; uno produce ciento. Las virtudes, y los talentos, tan
in-

insensiblemente perdieron su credito , como lo adquirieron las riquezas. A medida que los Espartanos aprendian à gozar de su fortuna , se persuadieron que las riquezas podian servir de merito, y desde entonces empezaron á dar alguna consideracion à los que las poseían. Por ultimo , la pobreza fué despreciada ; y desde que fué necesario adquirir riquezas , ocupados los Espartanos en sus negocios domesticos , yá no prestaron toda su atencion à los intereses de la Republica. Enardecidas entonces las pasiones , relajaron los resortes del Gobierno , y le fué imposible reprimirlas , porque tuvo la imprudencia de dexarlas nacer.

Atormentados los ricos con el temor de que se les despojase de sus riquezas , se sublevaron contra el repartimiento de la autoridad establecida por Licurgo, y todos quisieron ser poderosos,

E

pa-

para ponerse en estado de defender sus intereses. El Pueblo por su parte , unas veces humilde , y otras insolente , yá no tuvo sinó los Ephoros dignos de él. En vano se intentaría hoy dia contener los desordenes de la Lacedemonia, aplicando de nuevo las leyes que fixaban los limites del poder de los Soberanos , de los Senadores , y del Pueblo. ¿De qué servirían unas leyes despreciadas por las costumbres publicas , y á las que , ni la ambicion , ni la avaricia pueden yá obedecer ? Yá que el vicio las há enervado , solo la practica de la virtud puede restituirles su fuerza. Si nó se apresuran , carisimo Aristias mio, á reparar , poniendo en practica la templanza , y la frugalidad, los escombros de un Gobierno arruinado por la licencia de las pasiones , vivid seguro de que esos Reyes , Senadores , y Ephoros , otras veces tan genero-

rosos , tan sabios , y tan magnanimos en el exercicio de su autoridad , presto se cansarán de esta suerte de moderacion , que aun aparentan à pesar suyo , y cesarán de ser Magistrados para hacerse opresores (3) de una Republica , que se deshará en querellas domesticas , hasta que venga à ser presa de un enemigo extranjero.

¿Queréis segundo egemplo, carisimo Aristias mio , del poder de las costumbres ? Transportaos à Egipto, y veréis, que si su decadencia hizo inutil en Lacedemonia el sabio Gobierno de Licurgo; su santa austeridad há purificado otras veces hasta el despotismo.

Los Reyes de Egipto solo tenian los Dioses por superiores, y partían con ellos de algun modo el homenaje de sus vasallos, Sus ordenes eran otras tantas leyes sagradas , è inviolables , y todo debía postrarse en silencio de-

delante su trono. Por terrible que pudiese ser este poder sin límites entre las manos de un hombre, los Egipcios no experimentaron ningun efecto funesto, porque tenían buenas costumbres, y se las dieron à su Señor. No era permitido à estos poderosos Monarcas ser aváros, ociosos, prodigos, ó voluptuosos. Su obligación los ocupaba todos los momentos del día, y apenas habian hecho sus sacrificios à los Dioses, y meditado en el templo sobre alguna verdad de sus sagrados libros, quando se sentían como arrancados a sí mismos. Era menester escuchar las quejas de los desgraciados, sentenciar los pleitos de sus Vasallos, tener Consejos, y expedir ordenes à las Provincias para prevenir algunos abusos, ó formar en ellas algunos establecimientos ventajosos. Hasta el descanso, y mas menesteres de la humanidad eran prescritos por las

las leyes. Baños , paseos , y comidas , tenían sus horas señaladas. Su mesa era un altar consagrado à la frugalidad ; mediase en ella el vino , y jamás se servian mas de dos platos , y siempre unos mismos. Ningun fausto de Palacio insultaba la condicion de los Vasallos , ni inspiraba orgullo à su Soberano. Y el amor en fin , ò Aristias , esta pasion tan imperiosa las mas de las vezes , pueríl , caprichosa , y afeminada , no era sinó un simple descanso del trabajo ; la ley era la que cerraba , ò abría el Gabinete de la Reina al Principe.

Asi consiguieron los Egipcios su felicidad. Su Pais no encerraba , digamoslo asi , sinó una numerosa familia , de quien el Monarca era padre. El principe , siempre Rey , no tenía tiempo para ser hombre. El orden constante , y periodico de sus ocupaciones acostumbraba su espiritu al arreglo , y le
ser-

servia de todo aquel arte, que nosotros empleamos inutilmente las mas de las veces para impedir que nuestros Magistrados no abusen de la autoridad que se les confia. Estaban ahogadas las pasiones en el corazon de su Señor; y como no podía desear, ni querer mas que el bien, poco importaba à los Egipcios tener esta libertad de que somos tan celosos. Las leyes siempre justas, è imparciales, aunque hechas por un solo hombre, eran igualmente queridas, y respetadas de todos los ordenes del Estado. Y así las buenas costumbres hicieron feliz à Egipto à pesar de su despotismo; y nuestros Filósofos antiguos le tuvieron por cuna de la Sabiduría.

Estoy devorando vuestros Discursos, exclamó Aristias; me siento arrastrado por la fuerza de vuestras razones. Sin duda que es profanar la Política, que debe hacer las Sociedades felices, y
flo-

florecientes , dar este nombre al pequeño , y siempre incierto manejo de astucia , intriga , y falacia , que yó tenia por grande arte , y que en efecto no ha sido imaginado , sinó por unos ignorantes , incapaces de elevarse à las mas altas ideas , ò por unos malos Ciudadanos , que en la administracion de la Republica no conocian sinó la desgraciada ventaja de satisfacer ellos mismos su ambicion , y su avaricia , sin duda que las costumbres deben servir de basa à la ley , y que sin su socorro , jamás elevará el Legislador sinó un edificio vacilante , y pronto à arruinarse.

¿Pero os lo confesaré , ó Phocion ? continuó Aristias bajando la vista , y en tono afligido , que en el momento mismo en que cedo à la evidencia de vuestros raciocinios , parece que mis antiguas preocupaciones se sublevaran contra mi razon. El Egipto en
otros

otros tiempos virtuoso há sido feliz, y la Lacedemonia no perdió su prosperidad, sinò quando abandonó sus buenas costumbres. Sin duda que es cosa digna de la Sabiduría del Autor de la Naturaleza el que la felicidad sea premio de la virtud, y la adversidad compañera del vicio. Tal es el orden mas ordinario. ¿Pero no habrá alguna excepcion en estas leyes generales? Y el que las há dictado en fuerza de unas razones que sería temeridad querer penetrar ¿no podrá derogarlas nunca? ¿Y no se hà visto algunas veces elevar los Imperios su fortuna sobre la injusticia, y florecer por unos medios que la Moral reprueba? ¿Que virtud tienen los Persas que dominan la Asia entera? Me parece que Philipo, à quien todo sale bien, no tiene mas virtud que nosotros que caemos en decadencia. Pareceme que cada día los que usan de intrigas, roban à los hom-

hombres de bien à fuerza de maldades, è inhumanidad la recompensa debida à la probidad. ¿Por qué no podrían, pues, los Estados obtener estos mismos sucesos por el mismo camino? Hemos visto usurpar à los Tiranos la soberanía de su Ciudad, gozar de su robo, y morir tranquilamente en su cama. Al contrario, Sócrates no há poseído ninguna de nuestras Magistraturas, y no obstante halló Jueces que le condenaron à beber cicuta. ¡Ah Phocion, Phocion! ¡y que espectáculo escandaloso nos presenta algunas veces la Historia de la felicidad, y de la desgracia de los hombres!

Mirad bien lo que decís, carísimo Aristias, le respondió Phocion. No es vuestra razon la que acaba de hablar, sinó vuestras pasiones. Y esto es porque aun confundís con la felicidad las dignidades, las riquezas, la brillantéz, y el poder, que quisierais fue-

fuesen recompensa de la virtud, y que quando mas no pueden procurar sinó un placer pasagero, tal como causan las caricias engañadoras de una Cortesana ; porque los pasageros placeres no son felicidad.

Veis cada día ascender à las primeras Magistraturas à unos hombres despreciables ; pero estad seguro de que solo son buenas para los hombres virtuosos, que se entregan totalmente à su Patria , y que son suficientemente hábiles para hacerla feliz , ò à lo menos todo lo intentaron para el mejor acierto. La felicidad de cada individuo es la paz del alma , y esta paz nace del testimonio que se dá á sí mismo de su conducta , segun las reglas de la justicia. Esos Tiranos , y ambiciosos , cuya prosperidad admira à la muchedumbre , gimen en secreto bájó el peso de la administracion , sin que pueda re-

nun-

nunciarla su insensata flaqueza. ¡Ojalá pudierais leer en su corazón : vieraísle despedazado de temor , de envidia , de odio , de avaricia , y de remordimientos. No os escandalice , carísimo Aristias mio , esta apariencia de prosperidad que tantas veces rodea al vicio. La elevacion misma de los malos , siendo à un mismo tiempo su castigo , y el de los Pueblos que ellos gobiernan , y por quienes han sido elevados , es al contrario una nueva prueba de que la felicidad solo está anexa à la virtud.

Me citais à Socrates : pero ese vaso de cicuta que deshonorará eternamente à vuestros Padres , no turbó su reposo. Los depravados que querian perderle , estaban inciertos del exito de sus calumnias ; pero él estaba seguro de su inocencia. Pues que no se quejó , ni hizo solicitud alguna , y rehusó substraerse con la fuga al odio

76 CONVERSACIONES

odio de sus enemigos; ¿como podría sospecharsele de inquietud á cerca de la sentencia que esperaba? Durante los treinta (4) dias que pasaron desde que esta se le pronunció, hasta el momento de la execucion, continuó instruyendo á sus discipulos. Hablóles de la inmortalidad del alma, y de la felicidad anexa á la virtud. Ni aun los ojos mas perspicaces observaron que hiciese esfuerzo alguno para estar, y permanecer tranquilo, y que sospechase que su prision, y su muerte sirviesen de objeciones contra su doctrina. Miró la muerte como nosotros vemos el poner del Sol, y la aproximacion del sueño. Dio gracias á los Dioses por haberle dado un fin que le libertaba de las enfermedades de la vejez, y de las dolorosas angustias de laagonia. Solo Athenas era la desgraciada; y que larga serie de calamidades no se podrían va-

ti-

ticinar à una Ciudad tan ciega, y corrompida, que llegaba à castigar con el ultimo suplicio la virtud de un Socrates?

Por lo que mira à la prosperidad de los Estados, convengo. prosiguió Phocion, en que se han formado grandes Imperios por unos medios que la Moral reprueba; pero respondedme, ¿y esos Estados, aunque injustos, ambiciosos, y sin fé, no se abandonaron mucho menos à los deleites, à la pereza, y al amor de las riquezas, que los Pueblos que han sometido? ¿No estaban mas exercitados en el valor, y en la disciplina? ¿No miraban con menos indiferencia à su Patria, y con mas amor à la Gloria? No tememos à Philipo, porque tenga pocas virtudes, sinó porque aun tenemos menos que él, y porque se sirve de nuestros vicios para oprimirnos. Sin duda que la ambicion, la injusticia, y la violencia, pueden

den formar grandes Imperios ; pero esto solo pende de que á estos vicios no se oponen sinó otros vicios ; y por otra parte ¿qual es la ventaja de ésta grandeza usurpada ? ¿Podrá hacer prosperar un Estado , quando es imposible sentarla sobre un cimiento solido?

¿Y la Politica, engañada por una felicidad pasagera, y siempre seguida de los mas funestos reveses, deberá sacrificar lo venidero al momento presente? ¡O! mi querido Aristias, si amáis á vuestra Pratria, los Dioses os preserven de desecharla unos sucesos que preparen su decadencia, y ruina. Por haber intentado usurpar el Imperio de la Grecia nos hallamos hoy nosotros, y los Espartanos en vispera de perder nuestra libertad. La moderacion de nuestras Ciudades las puso en estado de rechazar á Xerxes, y su ambicion vá á someterlas á Philipo. Digan quanto quieran nuestros

tros Oradores , las grandes Provincias , y riquezas , no contribuyen , ni à la felicidad domestica de los Ciudadanos , ni à la seguridad de la Republica respecto de los Extrangeros. ¿De que sirve à los Persas haber conquistado la Asia entera ? ¿son mas libres por eso ; ¿Goza el vasallo con mas confianza de su fortuna, desde que el Principe aumentó monstruosamente la suya ? ¡O quan debil es un grande Imperio, pues que Agesilao llevó el terror hasta Babilonia con solo un puñado de Soldados ; Otra vez os desentrañaré las pruebas de esta verdad ; pero en el momento presente contentaos con notar , ò Aristias , que si el Ser Soberano, protector de la virtud , se sirve algunas veces de los vicios de un Pueblo para destruir con él à otro Pueblo mas vicioso , nunca deja de destruir el instrumento de su venganza despues de haberse servido

vido de él. No obra con milagros, sinó mediante una consecuencia natural del orden que há establecido en el Gobierno del mundo.

No aventuro aquí una congetura vana, y temeraria. Examinad conmigo el choque, la marcha, el concurso de las pasiones, y el reciproco movimiento que se comunican, y veréis como de ello resulta este orden favorable à la Moral. La traicion, el engaño, y la astucia pueden sorprender, y engañar à un Estado, que no se há precavido contra sus lazos, y tener por decontado un buen suceso; pero su suceso mismo levantará el velo, bájo el qual se ocultaban, é inspirando la mala fé una desconfianza, y un general aborrecimiento, élla misma se hallará en fin metida en el embarazo de la emboscada que disponía. Intimidada por el temor que infun-

fundió , y engañada por sus propias astucias , jamás podrá preveér todos los peligros de que está amenazada , precaucionandose incesantemente contra unos accidentes quimericos. Caminando así sin regla no puede acertar sinó por acaso , y presto debe barrar. Estos Sophistas (5) que procuran reducir à Arte la perfidia, y que nos hacen ostentacion de cien exemplos de felices injusticias , se guardan muy bien de hacernos conocer sus conseqüencias funestas. Vagos siempre en sus discursos , jamás analizan las causas de los buenos sucesos de la injusticia , y de la mala fé ; y nunca establecerán el punto fijo, en que , triunfando de todos sus obstaculos , estén seguros del acierto. Al contrario la fuerza de la verdad obliga à que á si mismos se refuten los Sophistas. No pueden desentenderse de que los sucesos pasajeros de la injusticia

no preparan sinó un futuro desgraciado ¿Por qué nos aconsejan evitémos el odio , y el desprecio, como los dos mas funestos escollos de la Política? ¿No es esto convenir en el peligro de los vicios , reconocer el precio de la virtud , y confesar que solo sus operaciones son seguras?

Si un Pueblo en lugar de la astucia , y del engaño emplea la fuerza , y la violencia contra sus vecinos , es imposible que el mismo no sea agitado por el temor que inspira. Aumenta al mismo tiempo el numero de sus enemigos , y se hace sospechoso à sus aliados. Creyendo hacerse poderoso, multiplica por el contrario sus peligros , y disminuye sus fuerzas. Quiero que mas feliz que muchísimas Naciones , cuya Historia sabemos , y que se han debilitado , y en fin arruinado à fuerza de esfuerzos para aumentar su fortuna , no sucumba al péso de las

las dificultades, que le rodean, y que la resistencia de sus enemigos afile por el contrario su valor, sus fuerzas, y sus talentos. Llegar el momento fatál en que triunfa; pero el vencedor perece en medio de sus conquistas.

Notad, carísimo Aristias mío, que solo la ambicion, y avaricia, disfrazadas con el nombre de una falsa Gloria, pueden inclinar los hombres à ser Conquistadores; ¿y por qué prodigio estas dos pasiones, que no temen violar todos los derechos de la humanidad, deramando torrentes de sangre, usarían con prudencia de la victòria, tan capáz de llenar de orgúllo á los hombres mas moderados? Poco contento Sesostris con su Reyno de Egipto viola aquellas sabias leyes, de que os hé hablado poco tiempo hà; medita la conquista de la Asia, y por de pronto nada se resiste à los sobrios, laboriosos, templados, y animosos

84 CONVERSACIONES

sos Egipcios , que armó para
 que sirviesen à su injusta ambi-
 cion, Pero estos victoriosos sol-
 dados luego tomaron los vicios,
 y las costumbres de los Pueblos
 vencidos. Estos hombres afemina-
 dos yá con los deleites , y las ri-
 quezas , trahen à su Patria los
 despojos del Oriente. Admirado
 el Pueblo de un espectáculo , que
 desenvuelve en él la semilla de
 la ambicion , y de la avaricia,
 cree haber llegado al colmo de
 la gloria , y de la prosperidad.
 Entretanto , vacilando la virtud
 en todos los corazones , está prou-
 ta à abandonarlos; y el castigo de
 Egipto empieza en medio de can-
 ticos de alegría , y triunfo. Una
 negligencia presumptuosa relaja
 los resortes del Gobierno, y to-
 dos los antiguos establecimientos
 son bien presto destruidos por las
 pasiones. Esclavos los Sucesores de
 Sesostris de una fortuna que los
 aniquilaba , se hicieron unos vo-
 lu-

luptuosos tiranos , tanto mas terribles , quanto debilitados con la ruina de las leyes , no se creían yá en seguridad alguna. Temieron à unos vasallos que la afeminacion , el fausto , la pobreza , y las riquezas habian hecho à un mismo tiempo relaxados , è insolentes ; è indefenso su Reyno , y turbado mas bien con motines , que con sublevaciones , se vió destinado à ser presa del primer Conquistador que quisiese apoderarse de él.

La Historia nos ofrece mil exemplos semejantes. Desde que los Medos sugetaron à los Asirios perdieron las costumbres , y las leyes , que debian á la prudencia de Deyoces ; acabaron de ser felices por una demasiada , y grande prosperidad ; y prepararon una feliz Conquista à los Persas , que sucesivamente afeminados , y corrompidos , tan presto como vencedores , fundaron un grande Impe-

perio de que todo anunciaba la decadencia ¡Que lecciones para la Política, si quiere conocer sus deberes! ¿Os hablaré, carísimo Aristias mio, de las domesticas desgracias de la Grecia? Nuestros brillantes sucesos durante una Guerra, en que no hacíamos sino defendernos, han sido capaces de hacernos abandonar las virtudes de nuestros Padres; ¿que estragos no deben, pues, causar en un Pueblo los sucesos de una Guerra emprendida por la ambicion, y la avaricia? La epoca de la ambicion, y de la debilidad de Athenas es una misma. Nos hemos perdido quando quisimos hacernos dueños de nuestros aliados, y despues de habernos vencido la Lacedemonia. yá no se halló en estado de defenderse contra los Thebanos.

Abusa Philipo oy dia de nuestros divisiones, y de nuestros victo-
rios: no intenta sino sugetarnos,

y

y hacernos esclavos ; pero mirad con que destreza su ambicion toma prestada la mascara de la moderacion , de la justicia , y de la beneficencia misma ; y por ésta misma razon se hace verdaderamente temible. Recoge en la Macedonia las fugitivas virtudes que nosotros abandonamos ; y hace su Pueblo sobrio , activo , paciente , laborioso , y valiente. ¡Quantas virtudes ! pero por el empleo insensato que hace de ellas éste nuevo Sesostris , no atraerán sobre Macedonia mas que una falsa dicha. Si éste Principe tuviese el alma bastante elevada para conocer sus obligaciones , y preferirlas à los intereses de su vanidad , y de su ambicion , se aprovecharía de las circunstancias felices en que se halla. En lugar de fomentar nuestros vicios para adquirir con menos trabajo el Imperio de la Grecia , se serviría de sus talentos para ayudar á cor-

re-

regirnos; y procuraría lograr para la Macedonia la consideracion de que otros tiempos há gozado la Lacedemonia. Lexos de dividirnos, trabajaría en reunirnos, y hacer de los Griegos, y Macedonios un Pueblo de amigos, y aliados que fuese feliz, y cuyo País llegaría á ser inaccesible á los ataques de los Extrangeros.

De éste modo procuraría una felicidad durable á su Nacion; pero yá que Philipo no ama la virtud, sinó para hacerla instrumento de su ambicion, me atrevo á vaticinaros, sin querer usurpar los derechos del Oraculo de Delphos, que esta fortuna de los Macedonios, preparada, y conducida con tanta astucia, valor, y habilidad por parte del Principe, y con tanta virtud por la de sus vasallos, desaparecerá al tiempo mismo de nacer. El momento en que su Imperio llégue á la situacion en apariencia mas brillante,

se-

será la epoca en que empieze à (6)decaer. Al fin sus buenos sucesos abrirán los ojos à sus vecinos ; y sus Conquistas le harán mas enemigos , qué le darán vasallos- Las qualidades. que hoy dia admiramos en los Macedonios , darán lugar à los vicios de los vencidos ; y la Macedonia será en fin desgraciada , y hallará un Conquistador.

Sería menester , carisimo Aristias mio , que la naturaleza del corazon humano mudara, para que la Política de nuestros Sophistas pudiese conducir el Pueblo à una felicidad permanente. Si nuestra razon fuese la unica que nos hiciese aborrecer la falacia, la violencia , la ambicion , la avaricia , &c. , puede que llegasemos á deslumbrarla , engañarla , y envolverla en unas preocupaciones, que ella misma no pudiese destruir ; pero hasta nuestras propias pasiones detestan estos vicios en
nues.

nuestros semejantes. Desde que su reencuentro nos hiere , éllas se agrian , se irritan , y nada puede distraerlas. Mientras que todo hombre injusto , y sin fé indisponga sus Ciudadanos ; mientras que una Republica ambiciosa , avara , y orgullosa se haga sospechosa , y aborrecible á sus vecinos ; es decir , mientras no se mude la naturaleza del hombre ; persuadios de que la Politica debe mirar la virtud como fuente , y cimiento de la prosperidad. Debería hablaros ahora del methodo con que la Politica debe consolidar la virtud en una Republica ; pero esto bástete para el día de hoy , dixo Phocion , pues fatigandoos , carísimo Aristias mio , temería dañar á la verdad. Si aun os restan algunas dudas sobre las materias que hemos tratado , la continuacion de nuestras conversaciones las disipará.

TER-



TERCERA CONVERSACION.

*MEDIOS QUE LA POLITICA
debe emplear para hacer un Pue-
blo virtuoso. Virtudes que princi-
palmente debe cultivar, templanza,
amor al trabajo, y amor de la
Gloria. Necesidad de la Reli-
gion.*

ARISTIAS, E YO, CLEO-
phanes carisimo, nos diri-
gimos ayer à la casa de Phocion;
hoy le dixe son nuestras grandes
Panatheneas ¿y como podríamos
celebrar mejor una fiesta consa-
grada à Minerva, y destinada
pa-

para perpetuar la memoria de la reunion que Theséo hizo de los Pueblos del Attico en Athenas, que escuchando lo que tengáis la bondad de continuar enseñándonos acerca de la Moral, y de la Politica?

Conozco muy bien los deseos de Aristias, me respondió Phocion, para dejar de preferir una conversacion austera al espectáculo de nuestras fiestas, y para no consentir en lo que deseáis. Es verisimil, añadió sonriendose, que Minerva, que está mirando nuestras Panatheneas con indiferencia desde que las celebramos con mas pompa, y menos virtud que nuestros Padres, tenga á bien el que no aumentemos el corrillo.

Pues que así lo apeteceis, volvamos á coger el hilo de nuestras Conferencias. En las precedentes os he probado, continuó Phocion, que la virtud reúne los hombres en fuerza de una mutua
con-

confianza que les inspira , y que por el contrario, el vicio hace desconfiar à unos de otros , y los divide. Tambien es hize ver , que no hay virtud que no sea util à la Sociedad ; pero estos conocimientos por sí solos , no son bastantes para guiar la Politica en sus operaciones. Aunque toda virtud merezca ser cultivada , con todo esto no todas piden unos mismos cuidados de parte del Legislador , y de los Magistrados ; algunas no tienen una relacion tan directa, ni tan inmediata como otras, para reproducir , y consolidar la felicidad de los Ciudadanos , y la seguridad de la Republica. No todas las virtudes estienden à una igual distancia sus raices ; no todas tienen tampoco igual tronco, y aun algunas tienen necesidad de apóyo , y perecen , ó se marchitan sin este socorro. Unas echan mayores ramas , y producen frutos mucho mas abundantes

tes que otras. Tambien hay otras que fecundan, digamoslo asi, todo el terreno que las rodea; vereis salir en su circunferencia mil virtudes particulares, que parecen venir sin semilla, y sin necesidad de cultura alguna.

Si la Política, carísimo Aristias mio, considera las virtudes segun el orden de su dignidad, y excelencia, deberá poner à la frente de ellas la justicia, la prudencia, y el valor. De acuerdo con la Moral nos demuestra, que de estos tres manantiales salen el orden, la paz, la seguridad, y en una palabra, todos los bienes que los hombres pueden desear. El objeto de la Política es hacernos facil la practica de estas tres virtudes; pero conoce demasiadamente bien la actividad de nuestras pasiones, y la pereza de nuestra razon para que espere hacernos contraher su habito, si, familiarizandonos anticipadamente con

con otras virtudes , de que es mas dueña de arreglar el ejercicio , y progreso , no aparta de nuestro corazon aquellos vicios, que nos impiden de ser justos, prudentes , y animosos.

Extraño Politico sería el que estuviese persuadido era suficiente hacer leyes para que los hombres las obedecieran. Aun quando hubiesse arreglado los derechos de cada Ciudadano , y prescrito unos limites fixos à la justicia, nada tendría adelantado. Dexad obrar nuestras pasiones, y presto desordenarán estos limites. Mil quimericas pretensiones ahogarían el Derecho. En medio de las mas justas leyes , la injusticia, protegida por la astucia , y la trampa , y ayudada de la impunidad , llegaría à ser el espíritu general de los Ciudadanos. Publicad en la Plaza de Sibaris, que se manda á todo Ciudadano tenga bastante valor en

un combate para preferir la muerte à la fuga , y para despreciar en la administracion de la Republica los peligros , à que un Magistrado está algunas veces expuesto : y desde luego os respondo que habeis publicado el mas inutil decreto. Siempre afeminados los Sibaritas , nunca saldrían de su afeminacion para cobrar valor. Por mas que la ley nos prescribiese a nosotros los Athenienses la mas prudente política en nuestras deliberaciones publicas, para impedírnos que fuésemos inconsiderados , y precisármos à pesar , y examinar con madurez los intereses de la Patria; si llegabamos à ser prudentes sería esto mas bien por el interés de nuestras pasiones , que por el de la Republica.

Todo Legislador, que ignore en que virtudes , digámoslo así, debe ingerir la justicia, la prudencia , y el valor ; y que no
se-

sepa preparar los hombres á amarlas, y practicarlas, verá como estas leyes inútiles no hacen bien alguno à la Sociedad. Hay virtudes, carísimo Aristias mio, que en efecto sirven de basa, y apóyo à todas las otras. Yó cuento quatro de éstas virtudes, que llámo *Madres*, ò *auxiliares*, y que son las primeras en el orden politico, tales, como la templanza, amor al trabajo, amor de la gloria, y respeto à los Dioses.

Por templanza entiendo, prosiguió Phocion, aquella virtud que, convidandonos à contentarnos con las cosas que la Naturaleza exige indispensablemente para nuestra conservacion, disminuye el numero de nuestros menesteres, y los simplifica. Quien no estudia el arte de ser feliz à poca costa, siempre será desgraciado. Sabeis lo que Socrates (1) decía à Euthymedes, y es que los voluptuosos son los hombres mas

G irra-

irracionales del mundo. A fuerza de cebarse en deleytes apagan en sí mismos el sentimiento del placer; no tienen espíritu para sufrir la hambre, y la sed, ni para resistir al primer cebo del amor, y del sueño, y todo lo carcomen con la insensata atención de venir sus deseos.

Vende el deleyte sus favores á muy alto precio; emplea demasiadas manos, tiempo, y trabajo en la composicion de su enfiadada felicidad, para que la Política no bare en el ensayo de hacer feliz à un Pueblo poseido de los deleytes. Apenas el deleyte logra el góce de la posesion, quando saciado desecha con fausto, y desdén todo quanto ha deseado con delirio. Han raciocinado tan mal como acostumbran nuestros Sophistas sobre ésta materia; porque la Naturaleza quiso que nuestros menesteres fuesen el origen de nuestros placeres,
pre-

pretendieron que multiplicando los unos , tambien aumentarían los otros ; pero no atendieron à que el deleyte es menos habil , y liberal que la Naturaleza. No nos dá ésta necesidad alguna , sin que al mismo tiempo prescriba un medio facil de satisfacerla ; y el deleyte que lisongea , calienta , è irrita nuestra imaginacion con sueños , y esperanzas , jamás dà lo que promete ; huye quando queremos cogerle , y nos deja disgusto , enfado , y fatiga en lugar de placer .

Pero no se trata entre nosotros de la inconsekuensiencia de los voluptuosos ; aun quando su misma pasion no los engañára , no sería menos necesario , carisimo Aristias mio , desterrar de nuestra Republica el deleyte. El que cree comprar los placeres à precio de dinero , siempre es avaro , y prodigo , y nunca se ha visto mezclada la justicia , la prudencia,

cia, y el valor, con los vicios que acompañan la avaricia, y la prodigalidad. Ni todas las riquezas de la Persia enriquezerían à (2) Demades; ni la Europa, ni la Asia, y Africa bastarían para los menesteres de tres voluptuosos como él ¿Como, pues, podría ser la verdad el alma de sus discursos? Toda su Patria, honor, y justicia vendería à quien quisiese comprarsela. Acabado este Senador con el péso de una difícil digestion, entregaría el Estado à quien le ofreciese un elixir propio para reanimar los resortes deteriorados de su estomago, ¿y queréis, que se informe si hay algun infeliz Ciudadano à quien el hambre persiga? ¿Creeis que unos Magistrados codiciosos, y cansados de los placeres; sean muy propios para pensar en las necesidades de la Sociedad? ¿Que sean unas centinelas vigilantes, y atentas, para prevér, prevenir,

ò rechazar los peligros de que la Republica puede ser amenazada?

No lo esperéis; pues yá no lo exige la Republica misma, quando una vez los espíritus están infestados con el góze, ó deseo de los deleytes; ella misma ayudará à los Magistrados à que sostengan su afeminacion, y su fausto. Luego que la solitud de los placeres atribuye à la mediocridad el oprobrio de la pobreza, tienen los Ciudadanos demasiados menesteres para que estén contentos con su fortuna. Yá su alma está manchada con los robos, que aun sus manos no han podido cometer: harán un vergonzoso comercio de sus sufragios, y venderán su voto al que mas ofrezca. No se verá en las Magistraturas sinó la facilidad de enriquezarse impunemente con injusticias, y yá no habrá quien quiera tener credito en la Republica, ni mandar los Exercitos sinó pa-
ra

ra hacer su fortuna , y abismarse despues en los deleytes. Entonces todo estará perdido , è yá no subsistirá , sino un vano simulacro de Republica. En lugar de las leyes despreciadas reinarán las pasiones con imperio , y serían atroces las costumbres , si fuesen capaces las almas de conservar aun alguna fuerza.

Aun quando los deleytes, abriendo el corazon à todos los vicios , no sufocaran el principio de su justicia , y prudencia , sería bastante que enervasen el cuerpo , para que la Republica no tuviese yá que esperar de sus debiles Ciudadanos , las fatigas , cuydados , paciencia , y trabajos , de que pende su conservacion muchas veces. Mientras que los Jovenes , cansados de sus excesos , duermen laboriosamente en cama blanda ¿pensais , que si los despiertan repentinamente para rechazar al enemigo , que escala
nues-

nuestras murallas, se hallarán con las mismas fuerzas, y valor que aquellos antiguos Atenienses, acostumbrados à echarse en el suelo al lado de sus armas, y à despreciar los sensuales placeres? Desde que el gusto de los placeres nos posee he visto, sí, he visto marchar à los enemigos los descendientes de los heroes de Marathon, y de Salamina con ansias de huir en el corazon. El contagioso exemplo de los ricos corrompió hasta los pobres que yá no parten con nadie de sus deleytes. Yá no hay Atheniense alguno, que no murmure contra las fatigas de la guerra, y contra el rigor de nuestra relaxada disciplina. Parece que está degradada la Naturaleza en toda la Grecia, sucumbimos hoy dia bájo de unos exercicios, que en otros tiempos eran juguetes de nuestros Padres, hallámos muy pesadas nuestras armas, y la afeminacion
de

de nuestras Ciudades nos enseñó à temer el valor de los Barbaros.

¡Quan profundo era Licurgo, carisimo Aristias mio, en el conocimiento de nuestras virtudes, y de nuestros vicios! Meditad sus leyes, y veréis que solo un Dios pudo haberselas dictado. Jamás le veréis extraviarse en pormenores inútiles: proscribir un vicio, sin cortarle por la raiz: ordenar la práctica de una virtud, y despreciar la que debe ser su principio, ò su apóyo. No permite que dos Jovenes casados se abandonen inconsideradamente à sus deseos, quería qué por de pronto no habitase el marido en la misma casa de su muger; y le ordenaba que le escasease sus favores. Esto era para impedir, que los derechos del Matrimonio llegasen à ser un manantial de corrupcion, y blandura para los que se abandonasen à los deleytes, y que de saciados con
los

los placeres legitimos, buscasen otros prohibidos. Era el adulterio desconocido en Lacedemonia. ¡Que ventaja! ¡si es verdad, que todo comercio de galantería supone en las mugeres una infame contravencion à sus obligaciones, y en los hombres el arte de seducir, y corromper, reducido à principios; y por lo mismo tanto mas peligroso, quanto los ocupa seriamente en mil pequeñezes que sacan al alma todos los resortes necesarios para meditar, y poner en execucion grandes cosas!

Por no conocer la inclinacion del sexo à la blandura, y el imperio que tiene sobre nuestra alma, han tendido la mayor parte de nuestros Legisladores un lazo à nuestras costumbres, despreciando el arreglo del de las mugeres, Adivinó Licurgo que nos comunicarían sus vicios, sinó les infundía nuestras virtudes. Con esto
las

las hizo hombres , y les inspiró un generoso desprecio de los menesteres , à que la Naturaleza no las hà sugetado. Endureciolas al trabajo , à las penas , y à las fatigas. Animado Platón con este exemplo , tambien quiso hacer de ellas soldados para su Republica. Sabía que , quantas menos obligaciones tenemos que cumplir , menos apego les tenemos ; y de exigir mucho de las mugeres , tambien esperaba con razon obtenerlo todo facilmente de los hombres.

En fin Licurgo estableció en su Ciudad comidas publicas , cuyo negro potage , tan despreciado hoy dia , hacía sus delicias. Vé aquí sus dos principales instituciones , y sin cuyo socorro inutilmente hubiera prohibido el úso del dinero , y de las artes inutilles , que à un tiempo son el aguijon , y el alimento de las pasiones. Con esto el exercicio de las mas dificiles virtudes debía hacerse fami-

miliar en grado heroico à losEspartanos : porque lo propio de la templanza es cerrar la entrada de nuestro corazon à una infinidad de vicios , haciendonos la situacion presente agradable , è inclinarnos sin esfuerzo al bien. La templanza necesariamente inspira el desprecio de las riquezas ; y este desprecio , que supone desembarazada el alma de los frivolos menesteres que nos atormentan siempre , está acompañado del amor, del orden , y de la justicia. Quanto menos vivas , y numerosas son las pasiones , tanto mas libre está la razon para hacer valér sus derechos. Sí ; carisimo Aristias mio , desde que hemos renunciado la simplicidad de las costumbres de nuestros Padres bien podemos hacer cada dia nuevas leyes , y multiplicar nuestros Magistrados , pero esto será convenir en nuestra corrupcion , y no emplear sino inutiles remedios para

ra corregirnos. El primer Magistrado , y la primera ley de una Republica debe ser la templanza; y el Pueblo mas bien gobernado, despues de los Espartanos , será aquel que mas se acerque á su frugalidad.

Con todo , tal es la debilidad humana , que toda virtud tiene sus momentos de error , distraccion , y laxitud. La templanza tiene tantos enemigos , como hay generos de deleite ; y qualquiera que sea su poder , sucumbirá en fin , si la Politica no impide el que tenga de combatir contra la ociosidad , y contra este fastidio que sigue à la inaccion del alma , y del cuerpo. Todo el tiempo que la ley nos abandona à nosotros mismos , es otro tanto espacio que dá à las pasiones para tentarnos , seducirnos , y su-peditarnos. La Politica debe , pues, inspirar á los Ciudadanos amor al trabajo. Porque esta virtud,
der-

derramando sobre los mas castos, y simples placeres un encanto, capáz de satisfacernos, templa nuestra imaginacion, è impide que salga, digamoslo así, à la descubierta de un nuevo placer.

No os apresuréis, carisimo Aristias mio, à concluir por la doctrina que acabo de exponeros que todo genero de trabajo sea util à la Sociedad; por el contrario, hay una suerte de ociosidad, que puede le sea menos funesta. Véis qual es el procedimiento de la Naturaleza respecto de nosotros. Liberal con todos los bienes que nos son necesarios, quiere no obstante, que los comprémos con nuestro trabajo. La tierra es esteril si nuestras manos no la fecundan; y segun el orden establecido para la produccion de los frutos, este trabajo es ligero pero continuo. Imite la Politica à la Naturaleza. Si el trabajo que nos impone no es propo-

porcionado à nuestras fuerzas , si la esperanza que le hace emprender con gózo es engañosa , y si no es suficiente para nuestros menesteres , entonces se hace insupportable , y solo puede ser ocupacion , ó mas presto castigo de un Esclavo.

Egypto fuè desgraciado bájolo los Sucesores de Sesostris desde que el Principe , guiado por una insaciable avaricia, se desvió de estos principios , y desde que , condenando sus vasallos a unos muy duros trabajos , quiso recojer él solo sus frutos. Las manos de los Egypcios se entorpecieron. La mas activa Nacion se envileció con la pereza , de que llegó á hacer su unico bien. Hicieron mil vejaciones al Estado à un mismo tiempo la pobreza , y el luxo ; los espíritus se enfurecieron , y han sido tratados los Ciudadanos como otras tantas bestias feroces , que era preciso domar à fuerza (5) de fatiga.

Con

Con todo esto , ¿que espectáculo no presentaba el infeliz Egipto ! Sin las benéficas aguas del Nilo apenas las campiñas podrían ser bastantes para alimentar sus habitantes. En medio de estos monumentos , que parecen destinados para vivir otro tanto tiempo como el Mundo , y que un infeliz Pueblo se ve condenado a elevar al orgullo de su Señor , ¿que sería del Monarca , si un enemigo extraño se le presentara sobre las fronteras , y quisiese quitarle la Corona , y sus placeres ? ¿que brazos armaria en su favor ? ¿que interes tendrían sus Pueblos en defender à expensas de su sangre sus deleites , y sus miserias ?

Nos dicen los Viageros , que todos los Ciudadanos de Tyro , y Cartago están siempre ocupados ; pero los Dioses nos preserven , carísimo Aristias mio , de imitarlos. Estos Pueblos , cuya actividad , e industria se nos alaba , han sido
los

los corruptores de las Naciones, que contentas con las riquezas, que la prudente Naturaleza derrama en cada clima, vivían felices sin fausto, y sin luxo. Los Tyrios, y los Cartagineses han tentado su codicia; las han inspirado el gusto de las cosas raras, y exquisitas; y tuvieron la perfidia de hacer que despreciasen estas mismas Naciones los bienes que poseían. ¿Quantos crímenes no han hecho cometer la Purpura de Tyro, y las elegantes superfluidades de Cartago, y quantas infelices no han producido sobre la tierra? Pero no penseis, ó Aristias, que estos mismos envenenadores hubiesen escapado del veneno que prepararon. Yo ni conozco a Tyro, ni à Cartago; pero no obstante me atrevo à asegurar, que estas dos Ciudades son desgraciadas. El amor del trabájo, que es una gran virtud quando le acompaña la templanza, la qual sirve para reprimir,

mir , y arreglar nuestras pasiones , es por el contrario obra de la avaricia , y deleite èntre los Tyrios , y Cartagineses. Quanto mas crecen estos dos vicios en medio de las riquezas , tanto mas fuerza adquieren las otras pasiones. El amor del trabajo no es propio en estas dos Republicas , sinò para humillar los espíritus , ó inspirarles insolencia , y debe por consiguiente hacerlos mercenarios , y tiranos.

Fatigado nuestro Solón con los tumultos , y sediciones , que el ocio del Pueblo excitaba èntre nosotros , hizo leyes para que fuese amado el trabájo. Todo padre , que no hiciese aprender à su hijo algun oficio , no podría exigir de él socorro alguno en su vejez : ley absurda , porque es contraria à las obligaciones eternas , é inviolables de la Naturaleza , y porque nunca se unirá el Ciudadano à su Patria , si se

H le

le enseña á faltar al reconocimiento debido á su Padre. Cada Ciudadano estaba obligado á dar quienta de estas ocupaciones ante el Arcópagó encargado de castigar la pereza. ¿A que se dirigía esta gran Política? Por haber elegido cada uno á su modo las ocupaciones que la ley debía arreglar, todos se hicieron mercenarios. Tintoreros, Zapateros, Canteros, Mercaderes, Mariscales, y Revendedores: hé aquí lo que compone el fondo de nuestras Asambleas en la Plaza pública.

Nuestros Ciudadanos entregados á las ocupaciones bájass, y serviles, que solo á los Hilotas había permitido Licurgo, debían tomar sus costumbres. ¿En que vendría á parar la República? ¿Habrían sido testigos Marathon, y Salamina, del valor, y de la gloria de nuestros Padres? ¿No sería gobernada hoy día la Grecia entera por un Satrapa orgulloso de

de los Reyes de Persia , si, à favor de un curso feliz de extraordinarias circunstancias sobre que nunca hay que contar, otras causas que conservaron en un Pueblo de Artesanos el antiguo amor de la Gloria, y de la libertad, no los hubiesen dispuesto para dejarse conducir ciegamente (6) por un Miltiades , un Temistocles , y otros hombres igualmente grandes ? Quando estas causas , forasteras á nuestra constitucion, debilitándose poco à poco , cesaron en fin de influir sobre nuestras costumbres , y quando la Republica gobernada por obreros llegó á tomar el ingenio que naturalmente debía tener , entonces yá sabeis en que envilecimiento hemos caido. Siempre decidió del interés publico el interés particular. Extremados alternativamente en todas nuestras pasiones , timidos à la mañana , temerarios por la tarde , à un mismo tiempo de-

hi-

les , y caprichosos , jamás hemos conocido nuestras fuerzas , nuestra flaqueza , ni nuestros recursos; jamás supimos obrar à proposito, nunca supimos preveer los peligros , ni precaverlos. ¿Por qué nos hemos de quejar de la fortuna? ¿Deberá ésta valerse de milagros para hacer justa , prudente , y magnanima una asamblea de Artesanos.

Toda arte necesaria para los menesteres reales de los hombres, es sin duda honesta ; y nunca es peligrosa , sinó quando en fuerza de una demasiado grande delicadeza dà à las cosas un precio que no deben tener , y refina inutilmente nuestro gusto. Me encanta la simplicidad de costumbres retratadas por Homero; Reyes , que saben el numero de sus Bacas , de sus Cabras , de sus Carneros , y que por si mismos se preparan la cena ; una Reyna Areté , que hila las estofas con
que

que su Marido se viste ; y una Princesa Nausicaa, que pasa en una carreta al rio , para labar por sí misma la ropa de su familia. Cada uno puede ser con gloria Artesano de sí mismo; y ojalá , que la prudencia de nuestras costumbres , la simplicidad de nuestros menesteres, y la igualdad de nuestras fortunas , lo permitiesen aún. Pero en una Republica, en que yá la Política no puede atraer los Ciudadanos à esta primitiva pureza de los antiguos tiempos ; las Artes vienen à ser toda la riqueza de los que las cultivan ; los Artesanos no subsisten sinó con el salario que reciben de los ricos que los ocupan , y el trabajo debe envilecer necesariamente su alma. Guardese , pues , el Legislador, carisimo Aristias, de confiarles el deposito, ó la administracion de la Soberanía. Aunque los declare libres la ley , y haga de ellos un

ge^a

genero de Ciudadanos, mírelos no obstante la Política como esclavos que no tienen Patria , y que no pueden ser partícipes de las asambleas de la Nación. Los hombres mas grandes , tales como Miltiades , Themistocles , Cimon , &c. , favorecían la Aristocracia. Yó sigo su exemplo , y no por vanidad , ni por ambicion. Conozco bien la igualdad de los hombres , y los derechos de la humanidad ; pero miro por la felicidad de la Republica , como que importa à la multitud misma , que su trabajo , y ocupaciones la en-vilezcan , y mantengan en la ignorancia , para no apoderarse del Gobierno.

Llena de humanidad la Republica para con los Artesanos que no puede excusar , gobierne-los sin despreciarlos. El Magistrado debe cuydar de que el trabajo ministre à los Artesanos una subsistencia facil , y abundante;
pues

pues de lo contrario , serán tan enemigos de la Republica, como los Hilotas lo son de los Espartanos , y habrá que echarse à sí mismo en rostro la mitad del delito , y de la misma pena , con que se les castigue. Los prudentes Ciudadanos , que quieran conservar sus costumbres , jamás permitirán que se inventen nuevas artes. Aquel que esté instruido en el origen , y progresos de las artes , puede que conozca la historia de todos nuestros vicios. A imitacion de los Espartanos , creamos que los Pueblos se civilizan por medio de buenas leyes , y de la práctica de la virtud , y no mediante un cumulo de superfluidades que el luxo estima , y la razon reprueba. Quiso Licurgo, que los Lacedemonios no se sirviesen sinó de una hacha , y una sierra para construir los adornos, y muebles de sus casas ; Ley admirable ! Precisad igualmente à los
Ar-

Artesanos à que no pulan demasiado las artes necesarias , si queréis que el gusto , y el luxo de los ricos no produzca desde luego otras artes inútiles. Cien veces hé visto quejarse à Platón amargamente de los progresos de la Pintura entre nosotros. Cierta dia en que admiraba yó en el templo de Minerva *la derrota de los Gigantes* , me acuerdo con placer de que me tiró por la capa , y me dixo : *estas locuras os corromperán ; ¡Quanta arte , quanto trabajo , y quanto ingenio para excitar una admiracion peligrosa ! Un Pintor en mi Republica será obligado à empezar , y concluir un quadro en un dia.* (8)

En fin , carisimo Asistias mio , sabed que la Politica no debe admitir al gobierno del Estado sinó hombres que posean alguna hacienda ; pues que estos solos tienen una Patria. Pero , para impedir que su ociosidad no perjudi-

dique á la Republica, proscribanse por una ley severa estas escandalosas fortunas, que corrompen aun mucho menos á los que las poseen, que á los Ciudadanos imprudentes que las envidian. Fuerce la mediocridad de las haciendas á los propietarios á que por sí mismos las cultiven. Si la costumbre se opone á ello desarraigue la Republica á los Ciudadanos de sus pasiones, multiplicando sus deberes, y sus ocupaciones.

Este es el espectáculo admirable que presentaba la antigua Lacedemonia. Ocupados siempre los hombres en los ejercicios de la caza, del *Disco* (*), de la carrera, del *Mallo* (**), de la lucha, &c. se preparaban en sus mismas diversiones.

(*) Instrumento que servía á los Lacedemonios para adiestrarse en tirar al blanco.

(**) Juego conocido, aunque raro entre nosotros.

versiones , para hazerse intrepidos defensores de la Patria. Descansaban de sus trabajos en las Escuelas , en donde se les enseñaba menos à discurrir como nosotros sobre las virtudes , que à practicarlas. Cada edad , cada sexo , y cada hora , tenían sus ocupaciones particulares. Huía el tiempo rapidamente à los Espartanos; y en medio de esta vida siempre activa ¿como podian hallar las pasiones , à pesar de su diligencia , y destreza , momento alguno libre para engañar , seducir , y corromper à un Lacedemonio?

Hasta aquí , carisimo Aristias mio , continuó Phocion , no os hé presentado en algun modo , sinó las flaquezas , la miseria , y la verguenza de la humanidad ; hasta aquí la Politica no os habrá parecido ocupada , sinó en romper los lazos , mediante los quales mil diferentes pasiones que mantienen al hombre apegado à sus in-

intereses personales , le separan de los de la Sociedad. Para romper el encanto de estas Circes, que nos amenazan la suerte que padecieron los Compañeros de Ulises , admirad ahora la infinita sabiduría de la Naturaleza respecto de nosotros , y los socorros que nos ofrece. Aprended como , y por qué secretos puede la Política comunicar à estas virtudes tan tímidas , tan contrarias à nuestros pasiones , tan poco activas , tan extrañas à nuestro corazon , pero con todo eso tan necesarias , una cierta fuerza superior à la de las pasiones mismas. Aprended como, y por qué recursos podrá hacerse agradable , y aun deliciosa , la práctica de los deberes mas austeros en apariencia. Será esto teniendo despierto en nuestro corazon el amor de la gloria, sentimiento noble , y generoso, que nos hace conocer la grandeza de nuestro origen , y de nuestro des-

destino. Mediante este sentimiento , que nos enseña somos obra de un Dios , llegamos nosotros à ser emulos de las substancias espirituales.

En efecto , Aristias , ningun resorte tiene el alma mas capáz de conmoverla , que el amor de la gloria. ¡Tanto mas sublime, quanto se complace en hallar obstaculos , y combates ; por quantos triunfos conseguidos sobre las mas atrevidas , y mas imperiosas pasiones , no se há ilustrado? ¿Os citarè yó todos los grandes hombres , à quienes hizo despreciar los encantos del deleyte , y amar la pobreza ? El amor de la gloria parece nos separa en algun modo de nosotros mismos. Nos olvidamos no sé por que suerte de prestigio de nosotros mismos ; prontos à sacrificarle nuestra vida , la imagen de una gloriosa muerte se apodera de nuestra alma , y la embriaga. ¿Quantos Heroes , desde

de Codro acá , han sido generosas víctimas de este sentimiento?

Socrates , que tan bien conocía el corazon humano para excitarle à la virtud , no se contentaba solamente con demostrar que élla nos hace felices , y que consigo misma trae la recompensa; temería , que las pasiones , mucho mas eloqüentes que él , ofreciendo un placer presente , tapasen los oídos de sus Discipulos à la verdad. Para hacerlos dociles, y atentos , les mostró la gloria. En su escuela se modelaron los ultimos hombres de bien que honraron nuestra Republica ; y quan feliz , y floreciente no sería aun Atenas, si la Politica, por medio del organo de las leyes , y de la boca de sus Magistrados , persuadiese à todos los Ciudadanos, lo que Socrates aconsejaba á sus Discipulos!

Si los Barbaros no conocen el amor de la gloria ; si ésta virtud,

tud , debilitada yá en la Grecia, cada dia se hace infinitamente mas rara que lo era un siglo há , no por eso creais que la Naturaleza há sido mas liberal para con nuestros Padres que para con nosotros , ò que por una predileccion injusta se complace en distinguirnos de los Extrangeros. En todo tiempo , y lugar reparte igualmente sus beneficencias. Durante la guerra con los Medos hubieran mostrado los Thebanos tanto valor como hicieron vér timidez , si un Epaminondas hubiera encendido en su corazón el sentimiento apagado del amor de la gloria. ¿Como querriais ; carisimo Aristias mio , que esta virtud se atreviese à penetrar en la Persia, y producir en ella algunos frutos? Un soplo contagioso abogó su mismo germen. No hay recompensa imaginada para honrar la virtud, de que no se adorne insolentemente algun vicio. Una Corte embria-

brigada de placeres, y que es el alma de todo el Imperio, no tiene favores algunos que derramar sinó sobre sus Ministros, ó sobre los instrumentos de sus deleytes. Se guardará bien de dar el gobierno de una Satrapia á un hombre inteligente, y virtuoso, porque desconfia de él, y le teme. Para hacerse grande en Persia es preciso ser hombre infimo, ó envilecerse hasta ocultar los talentos.

El Pueblo no raciocina. Inclinado naturalmente á admirar por ignorancia lo que lisongea su imprudencia, su orgullo, su avaricia, sus zelos, &c. confundirá lo extravagante, y extraordinario con lo que es verdaderamente sabio, y prudente. No lo dudeis; correrá tras de una gloria de preocupacion, y de moda, si la Politica de concierto con la Moral no le dirige por buen camino. Se desviará de él siempre que

que se cese un momento de ilustrarle, y guiar su marcha; y presto se distinguirá con sus ridiculos, y ruidosos elogios, de los que saben apreciar el verdadero merito, y perderá con sigo á todos los que estén conmovidos con el amor de la gloria; pero que no tienen bastantes luces aun para saber donde es menester buscarla.

Luego que la Política haya llegado á conocer lo que es verdaderamente estimable, y pesado, digamoslo así, todas las virtudes; entonces es menester que tenga en mayor consideracion aquellas que son mas ventajosas á la Sociedad, y de exercicio mas difícil. En lugar de prodigar honores, no los dispense la Republica, sinó con extrema economía. Quando la gloria es demasiadamente comun, se envilece: sean pues raras las recompensas: deseenlas todos, y sean pocos los que

que las obtengan; serán despreciadas si se dan anticipadamente, ó por capricho. Los talentos tienen derecho para pretenderlas; pero esto solamente quando son utiles à la Patria. ¿Que nos importa el que haya excelentes Pintores, Comediantes, y Escultores? ¿Desgraciada la Nacion insensata, que bájo el pretexto del ingenio que exige su arte, los coloca al lado de un gran Capitan, ò Magistrado, dandoles unos mismos elogios! ¿Será mayor la felicidad, porque la Escultura, y la Pintura dén alma en algun modo al lienzo, al bronce, y al marmol? Recibe Philipo con placer la noticia de la magnificencia de nuestras Panatheneas, le llena de gózo el que nuestros Ciudadanos no puedan saciarse de fiestas, musica, y espectaculos. En otros tiempos casi no elevabamos estatuas sinó en bosquejo à los bienhechores de

la Patria , y no obstante teníamos una infinidad de hombres grandes; pero hoy día no tenemos sino Escultores , y Pintores- Convenid en éello , ò Aristias , es , cierto , muy interesante para Athenas el que algunos hombres , à fuerza de arte , y estudio , lleguen à representar perfectamente sobre nuestros teatros el papel de Priamo , de Hercules , de Achilles , y de Ulises , mientras que nadie sabe ser Ciudadano en la Plaza publica ; ni Magistrado en el Senado , ò en el Areópago.

Pero es necesario desesperar de la Republica , siempre que distribuya las recompensas de la virtud à los talentos de un hombre vicioso. Temed , ò Aristias , estos talentos funestos : son unos brillantes phosphoros , que engañan al Viagero , y le conducen al precipicio. Buscando las causas de la prosperidad , ò de los reveses de las diferentes Republicas

cas de la Grecia , siempre hé notado que el Pueblo virtuoso nunca carece de aquellos talentos que le son necesarios , y que por el contrario los talentos siempre son inútiles , quando no los auxilia la virtud ; ¿Que ventajas habría sacado Thebas de Epaminondas , y de Pelopidas , si fuesen aváros , ambiciosos , ò se celára uno de otro ? En otros tiempos la Grecia debió su salud al atrevido , pero discreto prensamiento de Themistocles , que aconsejó à nuestros Padres abandonasen la Ciudad à Xerxes , transportasen sus mugeres , viejos , è hijos à Salamina , y construyesen una flota con la madera de sus casas . ¡O ! ¡Quanta felicidad es para nosotros , el que nuestros padres hubiesen sabido sacrificar su interés particular por el bien publico ! ¿de que nos servirían hoy los talentos de este grande hombre ? Si Aristidas , y Cimon hubieran tenido entonces
las

las bajas, y corrompidas costumbres de nuestros tiempos, se sublevaran contra un proyecto de que no eran Autores: hubieran preferido la perdida de la Republica, y de la Grecia entera, al envidioso pesar de que todos fuesen libertados por otro. La pureza de las costumbres fue la que hizo, que Themistocles (9) fuese hombre grande, y que venciese los Persas.

No es esto todo: à los infelices talentos de estos hombres viciosos, carisimo Aristias mio, es á quien debió la Grecia todas sus desgracias. Si el vicio fuera estúpido, jamás sería peligroso. Solo quando se oculta bájo los talentos, deslumbrando à todos los espiritus, dá un golpe mortal á la Republica. ¿Tiene ésta un establecimiento ventajoso que destierra la ambicion, ó la avaricia de los Ciudadanos? El hombre corrompido abusa de sus talentos para
desa-

desacreditarle , y llegar en fin à destruir las leyes que mantienen el orden publico. Tiene algun defecto en su constitucion ? Por allí mismo es por donde la ataca , la trastorna , y se eleva sobre sus ruinas. Tal há sido siempre la conducta de los Tirános que han usurpado el poder Soberano en sus Ciudades. Han empleado su ingenio en eludir la fuerza de las leyes , y engañar la autoridad , ò la vigilancia de los Magistrados. Han sembrado recelos , originaron temores , y esperanzas para excitar discordias , y fomentaronlas con tal arte , que persuadieron que no amaban sinó el bien publico. Quando su interés lo pedia , las menores discordias degeneraban en un genero de guerras civiles ; y fingiendo servir à las gentes de honra , ò restablecer el orden , no han establecido en efecto sinó su tiranía.

Pericles. cuyo ingenio superior,

rior, podía hacer dichosa à Atenas, y à la Grecia, no temió corromper (10) nuestras costumbres para adular, y poner de su parte à la muchedumbre; hacernos tiranos de nuestros Aliados para hacerse creer necesario; y encender en fin la guerra fatál del Peloponeso, para consolidar su credito vacilante, y dispensarse de dar cuenta de su administracion. Con iguales talentos el ambicioso Lisandro solo pensó en arruinar el gobierno de su Patria para abrirse el camino del Trono que le estaba cerrado. Quando podía volver à poner en vigor las antiguas leyes, restablecer las costumbres alteradas por la ambicion de una larga guerra, solo trabajó en comunicar sordamente sus vicios à los Lacedemonios. Engañado por el amor de la gloria abusó del amor de la Patria; y bájo pretexto de consolidar su poder, los hizo aváros, y ambiciosos, y

ar-

arruinó sus fuerzas con su misma reputacion. ¿Que males no nos há causado Alcibiades , cuyos seductores talentos solo servían para que se le perdonàran sus vicios? ¿Y sus talentos nos han indemnizado del estrágo que sus vicios hicieron éntre nosotros?

La tierra entera , carísimo Aristias mío , ofrece un vasto quadro de los errores de la Política. Ella se descamina casi siempre tras de una falsa gloria ; ¿quantas preocupaciones , y quantos vicios no hace respetables ? Raras veces emplea aquellos medios propios para favorecer el amor de la gloria. Aun no llegó à comprenderse quan delicado es este sentimiento , quan celoso de sus derechos , y quanta moderacion exige. La amenaza le ofende , y el temor le apaga en todos los corazones. ¿Quien creería que las leyes sanguinarias de Dracón hubiesen nacido en medio de un pueblo libre,

y

y que queria hacerse virtuoso? solo nos hubiera dado unas virtudes de esclavos si tuviesemos la debilidad de obedecerlas. Las penas de muerte, que imponen à las menores faltas, deberían ser sobre manera raras. ¿Quereis hacer mas vivo, y geneal el amor de la gloria? haced de modo que la verguenza sea de bastante castigo para los culpados. Es una Moral poco arreglada, la que conducida por un ciego aborrecimiento de los vicios, todos los confunde. Queriendo hacer amable la virtud, destruye la humanidad que es su basa. Dejad à los Critias que derramen sangre prodigamente. No amenacéis con la muerte, sino à esas almas serviles, que solamente son culpadas de unos delitos que no piden valor alguno, ò à esos hombres, cuya atrocidad no promete el menor regreso hácia la virtud.

Solo la estimacion publica,
co-

como recompensa natural del amor de la gloria, puede conducir nuestra alma á un cierto grado de elevacion. Es conocer poco los hombres, intentar exitarlos à las mayores acciones por otro medio, que por el de un ramo de laurel, ò una estatua. Es envilecer, es profanar la virtud, presentarla un premio que sola la avaricia, ó la glotonería pueden desear. No parece sinó que el Rey de Persia tiene al honor por una mercancía que se valúa, y se cambia à péso de oro, y plata. Sinó fuera mas habil Philipo que éste Monarca del Asia, no le temería la Grecia. El oro no le sirve, sinó para hacer, y comprar traidores entre nosotros. Es prodigo con nosotros, pero es aváro en sus Estados; Porque sabe usar diestramente de la estimacion publica entre sus vasallos, por eso la Macedonia, de donde ni aun buenos esclavos venían

nían en otro tiempo , empieza hoy à producir Ciudadanos aptos para todos los deberes , y menesteres de la Sociedad. Aun quando la esperanza de adquirir riquezas conduxese los hombres al heroismo ¿su posesion misma no le sufocaría? ¿Quanto vale la recompensa que he recibido , dicen los Persas? ¿Quanto vale esta Satrapía? ¿Quanto es el producto de éste empléo de Palacio? Hé aquí , pues , los frutos que há producido la ciega , y prodiga Política de los Sucesores de Cyro. ¡O Principes desgraciados ! Colmando de beneficios à vuestros Cortesanos , no llegasteis à hacer de ellos sinó unos esclavos interesados , que yá no son dignos de las recompensas que reciben.

Si no me engaña , carisimo Aristias mio , las reflexiones con que acábo de entreteneros son bastantes para haceros ver , con quan poco esfuerzo la templanza,

za , el amor del trabajo , y de la gloria (despues de desembarazarnos de una infinidad de pasiones contrarias á los intereses de la Sociedad) nos inclinan á la practica de la justicia , de la prudencia , y del valor. No obstante no me contentaré con esto; porque mientras que nuestras pasiones (á quienes mantienen siempre despiertas los objetos que mueven à nuestra imaginacion , y sentidos) están en una continua agitacion , sujeta à freqüentes negligencias nuestra razon está siempre muy dispuesta à dejarse engañar. Por solidamente establecido que parezca el imperio de las buenas costumbres , mediante el concurso de muchisimas virtudes que se sostienñ , y apoyan reciprocamente , no debemos , pues, lisongearnos de que sea inmutable mientras que solo hay hombres por Magistrados. Quiero que tomeis todas las precauciones imagin-

ginadas por Socrates, y Platón, para hacer que sean otros tantos Aristidas; y consiento en que sean infatigables, è incorruptibles. Pero estos Magistrados serán hombres; no verán sinò las acciones exteriores del Ciudadano, y muchas veces llegarán demasiadamente tarde al socorro de las costumbres, de la justicia, y de las leyes ofendidas. Para exterminar hasta la semilla misma del vicio, sería de desear que se les permitiera internarse hasta lo mas intimo de nuestras conciencias, sondar los abismos de nuestro corazon, y examinar nuestros pensamientos, y deseos, en el momento en que nacen.

Pero los Dioses se han reservado éste conocimiento; y pues que el privilegio de juzgar nuestros pensamientos, y nuestras intenciones, si fuese concedido à un hombre, establecería su tiranía; pues que podría abrir una puer-

puerta libre à las pasiones del Magistrado , acaso mas funestas á la Sociedad que las del Ciudadano ; quisiera que todos los hombres se persuadiesen de ésta importante verdad : es á saber , de que la providencia , que gobierna el mundo , que vé los mas secretos movimientos de nuestra alma , castigará el vicio , y recompensará la virtud en la otra vida. Esta doctrina fundada sobre la justicia de los Dioses , tan amable à nuestra razon , y tan proporcionada à nuestros menestéres ; solo es horrible à nuestras pasiones. Solo para admirarnos con paradojas , ò para sacudir el yugo de un temor saludable , llegaron los Sophistas à desconocer este Ser supremo , que es principio de todo , y cuyo nombre está gravado con unos caracteres permanentes sobre todas las partes de su obra. Han dicho que un ridiculo acaso , que lo hizo todo , todo

do lo preside, ò mas presto no preside nada. Por no fatigar, à yo no sé que Dioses, perezosos, y voluptuosos, que han imaginado, quieren que sus miradas no bajen à la tierra. El rio tenebroso, que rodea nueve veces la morada de los muertos; esas campiñas siempre floridas, que habitan las gentes de bien, la rueda de Ixion, el Buitre de Prometheo, las Eumenides, ò las tres Furias infernales, y sus Serpientes, son ficciones ingeniosas. ¿Pero concluiré de esto, que no hay recompensa alguna para la virtud despues de la muerte? que no será castigado el vicio, y que es una insensatéz tomarse el trabájo de resistir cada uno à sus pasiones, y ser virtuoso?

Nadie puede inclinarse subitamente, y sin miedo á una primera injusticia: pasmada el alma se deniega à esto muchas veces; y en una palabra, el crimen tiene
sus

sus grados , porque los malvados necesitan ensayarse en la maldad. Por de pronto se familiarizan con la idea del crimen , y buscan en seguida los medios de engañar la vigilancia de los Magistrados , y de escapar del rigor de las leyes. A medida que se medita la injusticia , la acarician , digamoslo así , la beben , y se nutren con ella , y en fin la ejecutan con audacia , y sin remordimiento. Pero , si el culpado supiera que hay un Juez que no se engaña , y de quien no puede huir , sin duda que este temor produciría un efecto saludable en su corazón , y reprimiría sus pasiones à tiempo en que aun podrían obedecer à la Regla.

Digan quanto quieran los Sophistas , (carísimo Aristias mío) que los hombres mas religiosos son los que tienen menos virtud. Se engañan ; llaman Religion lo que no es sinó hipocresia , ò su-
pers-

persticion. Miran como hombre piadoso à ese tonto, que engañado por algunas vanas satisfacciones de la culpa, no sabe, ni lo que el Cielo le ordena, ni lo que le prohíbe; ò à ese impostor que finge teme à los Dioses para engañar mejor à los hombres: pero si el sentimiento de la Religion es santo, como el Dios Eterno, è Infinito que ella adora, ¿que fuerza no deberá comunicar à las leyes? Inspirará ciertamente un miedo tímido à las pasiones. La impiedad de Salmoneo, y de Ajax, que no reverenciaban sinò à unos Dioses semejantes à ellos, nada prueba. Igualmente consiento que puede haber impios, que en la accesion de su rabia desprecien, no à Marte, Venus, ò à qualquiera otro Dios de Homero, sinò à aquel Ser supremo que Sócrates adoraba. ¿Que concluirán de esto los Sophistas? ¿Lo que no es útil à diez,

diez, ó doce en el mundo, será igualmente inútil à todos los hombres? Por qué las leyes, los Magistrados, y los castigos que emplea la Política para oponer una barrera entre los hombres, y el crimen, no producen efecto sobre algunas almas atroces? ¿se habrá de mirar la Legislacion como un recurso vano, para conducirnos al bien? ¿Se destruirán las leyes, y se despojará à los Magistrados de su autoridad?

Yó sé quan esclavos somos de nuestros sentidos. Sin duda que las pasiones, despues que turban nuestra razon, pueden distraernos del poder de los Dioses; pero este temor siempre es un freno de mas. Por otra parte, su embriaguez no dura siempre. La razon tiene sus instantes para reconocerse, y entonces la idea de un Dios vengador debe estremecer, y producir una turbacion saludable à un culpado. La vejez sobreviene

K

en

en fin , las pasiones se debilitan , y los sentimientos de la Religion reparan à lo menos aquellos males , que no pudieron prevenir. Detestanse los errores , y se dán unos exemplos de virtud propios para instruir à los Jovenes en sus deberes,

Os hablára aun , carisimo Cleophanes mio , del amor de la Patria , si Phocion hubiera querido corresponder à la impaciencia de Aristias. Pero limitemonos hoy al examen de las virtudes de que acábo de hablaros ; y mañana , dijo , satisfaré vuestra curiosidad.





QUARTA CONVERSACION.

*DEL AMOR DE LA PATRIA,
y de la humanidad : de las virtudes
necesarias à una Republica para
precauer los peligros con que pue-
de ser amenazada por las pasiones
de sus vecinos.*

PHOCION NOS HABIA SE-
ñalado el punto de reunion
en su casa de campo para la quar-
ta conversacion , y ayer me diri-
gí à ella con Aristias. ¡O feliz
Melita ! ¡O ! afortunada aldéa,
Cleophanes carisimo , la que sirve
de retiro al mas sabio de los hom-
bres ! Allí es donde Phocion , tan
gran-

grande como al frente de nuestros Exercitos medita la salud de la Republica, y cultiva con sus manos victoriosas la herencia limitada que le quedó de sus Padres. La muger de este hombre, que llevó la guerra à las Provincias mas ricas, estaba amasando pan quando (1) entrámos en su casa. Phocion sacaba agua del pozo para regar las legumbres groseras que habia sembrado, y parecia que su esclavo no cumplia respecto de él sinó con las obligaciones de un amigo. ¡Quanta razon tenía Homero, quando decia, que el mas bello adorno de una casa es la virtud de el dueño! Creí haber entrado en un Templo lléno de el Dios que le habitaba. Leí en el rostro de Aristias todo el respeto de que estaba penetrado. ¡Quan augusta es algunas veces la pobreza! ¡Ah! Cleophanes carisimo, y que poco que lo entiende la mayor parte de

de nuestros Conciudadanos ! Con adornar sus casas con estatuas, vasos, y las mas raras pinturas, creen merezer la estimacion publica, y solo logran que se admire la loca imprudencia con que se atreven à elevar trofeos á sus rapiñas, è injusticias.

Hasta ahora, nos dijo Phocion, despues que le hemos saludado, y le suplicamos nos continuase sus instrucciones, hemos hablado de aquellas virtudes que la Politica debe tener por cimiento de la Sociedad, y principio del buen orden. Si quereis, entraremos hoy en algunos por menores, que no son menos importantes. Carisimo Aristias mio, continuó sonriendose, à pesar de la severidad de mi Moral no dejé de escandalizaros un poco. En nuestra ultima Conversacion me manifestasteis vuestra admiracion por mi silencio sobre el amor de la Patria. Hé aquí las razones que
tu-

tuve para ello : juzgadlas. Yó creí que debía hablaros de las virtudes segun el orden mismo en que la Política debe ponerlas para hacer mas fácil, y familiar su practica. No hay, ni puede haber amor à la Patria en aquellos Estados, en donde es desconocida la templanza , el amor del trabájo , y de la gloria , y el respeto à los Dioses : y en donde , ocupado de sí mismo el Ciudadano , se mira como forastero en medio de sus Conciudadanos. Al contrario , en una Republica , donde se cultivan con cuydado estas virtudes , de suyo se viene el amor de la Patria , y producirà sin especial socorro frutos abundantes. Por consiguiente , bien veis , carisimo Aristias mio , que no se debe poner en la clase de estas virtudes, que llamé *Madres*, ó *Auxiliares*.

No puedo pintaros, Cleophanes carisimo , la admiración que causó a Aristias este discurso.

Aun-

Aunque subyugado por la sabiduría de Phocion , no pudo dejar de interrumpirle , ¡y qué Phocion! le dixo con calor ! ¿puede haber alguna virtud que no ceda el paso al amor de la Patria ? ¿No es este el alma de todas las virtudes del Ciudadano , y el que las vale todas muchas veces ? El producirá à su voluntad la templanza , hará soportar con valor los mas penosos trabajos , y despreciará todos los peligros. ¿Rehusaríamos nuestra estimacion á estos barbaros que tenemos por hez del genero humano , si amasen à su Patria , y supiesen vivir , y morir por ella ? ¿Vienen por ventura de otra causa sinó de que la nuestra se nos hace cada dia mas indifferente , el que tenemos hoy nosotros à unos vecinos que nos respetaban otras veces , y nos hallémos dispuestos à sufrir el yugo de la Macedonia?

¡Quanto me agrada ese calor,
ex-

exclamó Phocion, abrazando tiernamente à Aristias! ¡Plegue à los Dioses protectores de la Grecia, que todos los Griegos piensen como vos! ¡A! ¡Miestro mio, respondió Aristias! ¿Por qué os complacéis en abrazarme? ¿Por qué hacéis esos votos, si estoi aun en el error? Es porque à lo menos nuestros Conciudadanos tendrían alguna virtud, resdondió Phocion; empezarian à avergonzarse de sus vicios; su alma tendría aun algun resorte, y no todo estaría tan desesperado. No Aristias mio; si el amor de la Patria no está ingerido sobre otras virtudes, no producirá los milagros que imagináis. Si casualmente se enciende en algunos Ciudadanos entregados à los placeres perezosos, y à quienes la gloria es indiferente, solo será un ardor pasajero, sobre que sería imprudencia contar; y del qual la Politica no puede sacar ventaja alguna duradera. Es-

ta planta nacida, digamoslo así, en una tierra extraña, y mal preparada para recibirla, y alimentarla, moriría en ella al nacer. El amor no puede ponerse por precepto, si queréis que el Ciudadano ame su Patria, franqueadle el alma à este sentimiento por medio de la practica de las virtudes de que os hé hablado ayer.

Convengo en ello, respondió Aristias con viveza: pero á lo menos colocaréis, ¡O! Phocion, el amor de la Patria entre aquellas sublimes virtudes, de donde manan todos los bienes de la Sociedad. Sea él juntamente con la justicia, la prudencia, y el valor, el termino à que la Política deba conducirnos por medio de la templanza, del amor del trabájo, del amor de la gloria, y de el temor de los Dioses. Os engañàra por complacencia, respondió Phocion, chanceandose, si os digese que no pende de mi disponer de la alta dignidad de las
vir-

virtudes , como el dueño puede hacerlo de la de sus Esclavos.

Por la misma naturaleza de las cosas , prosiguió Phocion , hay virtudes que no necesitan mas que consultarse à sí mismas , para obrar , y producir siempre el bien ; quales son la justicia , la prudencia , y el valor. Pero hay otras virtudes que están subordinadas entre sí , y solo la superior puede dirigir à la que le esté sujeta. Voy à demostrarlo , para que lo entendais mejor : la Moral , por exemplo , nos manda que seamos economicos , generosos , y compasivos ; pero estas qualidades llegarían à ser otros tantos vicios , si nó estuvieran gobernadas por una virtud superior , qual es la justicia. Sería criminal mi economia , si yó faltára à lo que la justicia exige de mí respecto de mis proximos , y Conciudadanos. Sería culpado , si , á fuerza de generosidad , desperdiciase mis bienes
de

de fortuna con mis amigos à expensas de mis acrehedores. Debo lamentarme de los culpados , y de los infelices , pero sin flaqueza , para no sacrificarles las leyes, y la Republica. Lo siento à causa vuestra , carisimo Aristias mio; pero lo mismo sucede con el amor de la Patria , que con la economia , la generosidad , &c. Sometido el amor de la Patria con estas à otra virtud superior , debe igualmente obedecerla ; ò bien sus errores , lejos de servir à la Republica , por el contrario la precipitarian en la decadencia.

La virtud superior al amor de la Patria (2) es el amor de la humanidad. Extended vuestra vista , carisimo Aristias mio , à fuera de los muros de Athenas. ¿Por ventura hay cosa mas opuesta à la felicidad publica , cuyo principio buscamos , que estos aborrecimientos , celos , y rivalidad , que dividen las Naciones ? ¿Acaso la
na-

naturaleza hizo los hombres para deshacerse , y devorarse ? Si les ordena que se amen ¿ como podrá llamarse sabia la Política que inclina los hombres à que busquen la felicidad de su Republica en la infelicidad de sus vecinos ? Hagámos que desaparezcan estas fronteras , y estos limites que separan el Attico de la Grecia , y la Grecia de las Provincias de los barbaros ; y entonces parece que mi razon se extiende , que mi espiritu se eleva , y que todo mi ser se engrandece , y perfecciona. Si es cosa tan dulce para mi ver que mis Ciudadanos velan por mi seguridad ¿ quanto mas agradable no me será la idea de que el Mundo entero debe trabajar para hacerme feliz ?

¿ Como podrá cohonestarse , que aquellos hombres , que renunciaron su independendia , y formaron las Sociedades , porque conocian la necesidad reciproca que

te-

tenían unos de otros, no hubiesen visto que estas Sociedades tienen igual necesidad de ayudarse, socorrerse, y amarse, y concluido al instante que deben observar entre sí las mismas reglas de orden, union, y benevolencia que tienen entre sí los vecinos de un mismo Pueblo? ¿Que lenta es la razon en aprovecharse de las luces de la experiencia, y en sacudir el yugo del habito, de la preocupacion, y de las pasiones! Perdonémos à nuestras primeras Republicas el que no hubiesen conocido por largo tiempo otro derecho que el de la fuerza. Sin detenerme, ¡ò Aristias! Sin detenerme à pintaros las costumbres de aquellos Griegos feroces, codiciosos de pillage, y cuyos Capitanes eran recibidos como unos Dioses en sus Pueblos, quando volvian à ellos cargados de despojos, y seguidos de esclavos que habian hecho sobre las tierras de

sus vecinos, estos Griegos, es cierto que amaban à su Patria. Sin duda que querian hacerla rica, y floreciente por adentro, y temible por afuera. ¿Pero este amor ciego de la Patria, que bien les hacia? Nada mas que comunicar un valor mas feróz à aquellos hombres que no tenían virtud alguna de las que honran à los seres racionales. Este ciego amor los condujo à unas empresas injustas, y violentas. Estos crueles triunfos, de que el vencedor se aplaudía estupidamente, solo le anunciaban la venganza, y el aborrecimiento de sus vecinos, y mil desgracias en lo futuro. En efecto, el dulce nombre de la *Paz* fué ignorado largo tiempo en la Grecia. No se vieron por todas partes, sinó Pueblos errantes, y fugitivos, que despues de haber sido arrojados de sus casas, se restituyeron à ellas para degollar à sus Conquistadores: una revo-

lu-

lucion nueva hacia perecer cada dia algunos Pueblos de nuestros Padres.

Solo cansados , y vencidos de sus desgracias , abrieron en fin los ojos. Cada una de nuestras Republicas , incierta siempre de recoger en sus campos los frutos que los Ciudadanos habian sembrado en ellos , siempre en vispera de ser dominada , y reducida á esclavitud , llegó en fin à sospechar que sus aborrecimientos , celos , y barbarie , podían no ser la de tanta ventaja como creia , y comprendió que no hay Estado que no tenga menester de la alianza de sus vecinos. Desde entonces se empezaron à hacer tratados , y alianzas ; y à medida que supimos poner diferencia entre los nombres de vecino , y de enemigo , se pacificó la Grecia , se calmaron las desconfianzas , y los aborrecimientos , y se inquirieron las obligaciones que la Naturaleza impone à las Sociedades.

dades. El derecho de la Naturaleza ya no es desconocido; descubrense ya algunas leyes; y el amor de la Patria, dirigido por algunos principios, y unido con algunas virtudes, empezó à producir algun bien.

Amphiction reunió, por medio de una liga, muchísimas Ciudades nuestras, pero esto no era aun mas que un bosquejo muy imperfecto de la felicidad de los Griegos. Licurgo, cuyas luces, y sabiduría nunca pueden admirarse bastantemente, fué el primero de los hombres que comprehendió quan importante es à un Estado que quiere ponerse al abrigo de los insultos de sus vecinos, seguir respecto de ellos las leyes de esta alianza eterna que estableció la Naturaleza entre todos los hombres. Quiso que el amor de la Patria, hasta entonces injusto, feróz, y ambicioso, fuese purificado por
el

el de la humanidad en Lacedemonia. Por no haberse servido de mas fuerzas su benefica Republica, que las que eran necesarias para proteger la debilidad, y defender los derechos de la justicia, mereció en pocos tiempos la estimacion, la amistad, y el respeto de toda la Grecia, à la que sus propios sentimientos dieron un nuevo gusto de virtud.

Los enemigos de Esparta cesaron de aborrecerla, y solicitaron su alianza. Sus mismos aliados, cuyo reconocimiento no era alterado por temor alguno, ni aun por la menor sospecha, fueron los apoyos, y garantes mas firmes de su reposo, y seguridad. A proporcion que los Espartanos procuraban su felicidad, tambien constituían la de todos los Griegos, Corinthios, Thebanos, Acheos, Athenienses, &c., solo teniamos por nuestra Patria aquel rincon de tierra donde habiamos nacido.

Pero luego que nos reunimos por medio de una general benevolencia , llegó à ser la Grecia nuestra Patria comun ; y desde entonces nuestras Ciudades , que no habian conocido sinó su debilidad , y guerras continuas mediante sus divisiones , formaron una Republica floreciente , y capáz de triunfar de todas las fuerzas del Asia.

¡Ha! querido Aristias mio! ¿y por qué nos hemos de considerar forasteros fuera de las murallas de nuestras Ciudades ? ¿A que fin estas rivalidades , aborrecimientos , y guerras crueles ? ¿Acaso avára la Naturaleza no há repartido à los hombres sinó una pequeña porcion de felicidad , para que se haya ésta de conquistar forzosamente con las armas en la mano ? No se necesita mas que conocer nuestros verdaderos intereses , para que todos seamos felices.

Si es prudencia , prosiguió Phocion , el que un simple Ciudadano

dano se concilie la estimacion, y amistad de sus Compatriotas ¿no será aun mas necesario al Estado el que inspire los mismos sentimientos à sus vecinos? En rigor; el Ciudadano puede valerse muy bien sin amigos, y no temer à los enemigos, mediante se halla bájó la proteccion de las leyes, y el Magistrado está pronto siempre á socorrerle. Pero ¿será lo mismo una Republica? Todos quantos absurdos, injusticias, y violencias producen cada dia las pasiones entre los diversos Pueblos ¿no prueban quan poca seguridad es para cada Sociedad en particular el derecho de las Naciones? La Historia no está llena sinó de revoluciones tan subitas como extraordinarias. El Pueblo mas sabio, y mas bien gobernado, aun tiene algunos momentos de languidez, de debilidad, de distraccion, y error: la Ciudad mas despreciable, y à quien se teme

me-

menos , puede producir casualmente un Epaminondas , tomar un nuevo ingenio , y hacerse temible : en una palabra , la Politica jamás puede preveér todos los caprichos de la fortuna , ni todos los peligros que la amenazan. Por poderoso que sea un Estado ¿no podrá atemorizarle la idea de los escollos que le rodean , y enseñarle que no puede gozar de una prosperidad constante , ni aun sostenerse largo tiempo , sinó trabaja mediante su justicia , moderación , y beneficencia , en hacerse aliados fieles , y celosos?

Querriais , ò Aristias , adquirirle à vuestro amigo la amistad del Mundo entero. Si le faltase alguna virtud , quisierais poder darsela: ¿como habeis de creér, pues , que un Ciudadano ama à su Patria , quando lisongea , y acaricia sus vicios , y no intenta mas que hacerla incomoda , sospechosa , y aborrecible à sus veci-

cinos ? Si vuestro amigo os consultára los medios que habia de practicar para merecer alta consideracion en Athenas , y ganar los votos de el Pueblo en las elecciones ¿le aconsejariais , que pareciese hombre de poca fé , que olvidase sus empeños , que usase siempre de su derecho con rigor , que fuese insolente , y desdeñoso , y que armase lazos à todas las personas con que tratase ? ¿Por qué aconsejan , pues , nuestros Politicos sublimes que la Republica observe esta misma conducta , que detestarias en vuestro amigo , respecto de los Extranjeros ? ¿Por ventura se hacen los amigos con injurias , è injusticias ? ¿No tienen las Republicas un mismo modo de conocer , sentir , y juzgar , que los Ciudadanos ?

Sin duda Phocion , respondió Aristias , que sería una blasfemia pensar que los Dioses hubiesen puesto la razon en contradiccion
con

consigo mismo , de modo , que pudiese aconsejar bájo el nombre de Política , lo que prohíbe bájo el de Moral. Sin duda que el falso amor de la Patria perdió muchos Estados por no haber consultado el de la humanidad. No obstante continuò (dando a entender el temor que tenía de engañarse) vendería yó mi Patria , si viendola rodeada de vecinos ambiciosos , inquietos , y sin fé , la aconsejase se sirviese para su defensa de las mismas armas con que se le atacase ? La moderacion, la justicia , y la beneficencia serán el juguete de la ambicion , y del fraude. Por otra parte , si soy natural de una Republica , que solo posee un mediano territorio , y que no puede armar muchos brazos para su defensa ¿no sería imprudencia en mí , querer contenerla en su medianía , mientras sus vecinos trabajaban en aumentar sus posesiones , y fortuna ? Debo temer

mer sus fuerzas reunidas : y me parece que solo aumentandose mi Patria puedo precaver los peligros que prevéo.

No , carisimo Aristias mio, le replicó con viveza Phocion ; si mi enemigo me ataca con malas armas , me guardaré bien de dejar las mias. Quando despues de la guerra de los Medos creyeron nuestros Oradores , que abandonar el mando de los Egercitos à Lacedemonia era vender el honor de la Republica , fué menester precisar nuestros aliados à ser nuestros siervos , porque estaba la mar cubierta de nuestros Navios. Supongamos que à imitacion nuestra , en lugar de servirse los Espartanos de la astucia , y de la fuerza , hubiesen empleado para conservar el Imperio de la Grecia las mismas virtudes , por medio de las que la habian conquistado en otros tiempos : ¿creeràs, carisimo Aristias mio , que les fuese

se

se menos ventajosa esta Política , que la nuestra que adoptaron? Sinó se hubiese empezado entonces à percibir la mala fé de Esparta , y à temer su ambicion, facilmente nos hubiera reducido, corrompiendonos los aliados , que irritabamos contra nosotros con la dureza de nuestra conduéta. Por lo mismo que aquella Republica habia abandonado sus armas para defenderse con las nuestras , los Griegos sin certeza , ni regla, unas veces abrazaron sus intereses, y otras nuestra defensa. De aquí resultaron casi iguales desgracias, y sucesos infructuosos por espacio de treinta años. No debiamos quejarnos de una ciega , y caprichosa fortuna , sinó solamente de nuestros vicios , à quienes debiamos atribuirlos. En fin , Lacedemonia triunfó; pero no por el ascendiente que tuvo su Gobierno sobre el nuestro: de el mismo modo la hubieramos aniquilado à
pe-

pesar de nuestra debilidad , si las casualidades que se declararon en su favor , hubieran estado de nuestra parte.

Despues de habernos humillado experimentó la misma suerte que nosotros. ¿Qual há sido la causa? Esta misma Política injusta , y fraudulenta , con que le costó tanto trabajo sugetarnos. Si volvieran à abrazar la antigua virtud , hubieran extinguido prontamente los Espartanos el espíritu de discordia , y ambicion , que habian producido nuestras disensiones , y recobrarían sin pena su primer Imperio. Con oponer fraude à fraude , injusticia à injusticia , y fuerza à fuerza , multiplicaron sus enemigos , y no tuvieron yá regla , ni principios para conducirse. Si la ambicion , y la injusticia , pudiesen ocultarse bájo el velo de la virtud , y esconderme sus maniobras , las temería ; pero los Dioses no lo permiten : siempre
se

se están vendiendo asimismas ; y desde que las percibo , todo su arte es inutil. ¿si mi enemigo es debil, que tengo que temer ? Si es poderoso ¿deberé yo renunciar mi moderacion , y seré tan necio que le subministre pretextos para supeditarme , y abatirme ? ¿Que tengo que temer de esta Politica artificiosa que no quiere sino engañarme , siempre que sepa esperar con paciencia el que agòte todas sus astucias, y fraudes , y reducirla à que me dè señales ciertos de su buena fé antes de tratar con ella?

Si vuestro vecino adquiere alguna Ciudad , ò Provincia , adquirid vos una nueva virtud , y seréis mas poderoso que èl. ¿Que nos importaría que Philipo hubiese vencido ni la Iliria , ni la Peonia, si no estuviéramos corrompidos ? ¿Sería menos temible para nosotros , aun quando no hubiera dilatado las fronteras de Macedonia? ¿Para qué atemorizarnos , carísimo

Aris-

Aristias mio , con el engrandeci-
 miento de un vecino ? ¿si esclavi-
 za à un Pueblo tan cobarde que
 no defiende con vigor su indepen-
 dencia , qual será el fruto de esta
 brillante conquista ? ¿serán mas
 valerosos unos poltrónes para ser-
 vir à su nuevo Señor , de lo que
 fueron para conservar su libertad?
 A esto direis , que tambien podrá
 sugetar à una Nacion animosa.
 Pero quanto mas trabájo le cues-
 te vencerla , tanto más desconfia-
 rá de su obediencia , y de su fi-
 delidad. Para que no tema à estos
 indociles vencidos , le será forzo-
 so humillarlos , hacerlos timidos , y
 privarse en una palabra de las fuer-
 zas que esperaba incorporar con
 las que antes posehía. Dícese que ,
 cansado Cyro de las freqüentes su-
 blevaciones de los Lydios , les orde-
 naba que todos se pusiesen capas , y
 calzasen borceguies ; les diò fiestas,
 y los afeminò con el úso de los de-
 leytes. ¡Que Política sublime ! ¡Ha
 Dio-

ses! ¿ComoCyro no dejaba à los Lydios en reposo? ¿Para què comprar à tanto coste vasallos siempre inutiles, y muchas veces peligrosos para la Guerra; quando sin trabajo, sin inquietud, y sin derramar torrentes de sangre, la buena fé, la justicia, y la beneficencia os adquirirían aliados, y amigos prontos à sacrificarse siempre por vuestros intereses?

Sirvanos de modelo la benéfica Política de Licurgo. Si amamos à nuestra Patria, procuremos buscarla aliados, pero no esclavos. Creo haberos dicho dias há, carísimo Aristias mio, que el orden que há establecido el Autor de la Naturaleza en las cosas humanas, jamás permitirá, que el fraude, la injusticia, y la violencia, siempre rodeadas de enemigos, ò de esclavos, sirvan de solido cimiento para el poder de un Estado. Acordaos de lo que hemos dicho. Señaladme un Pueblo, que
no

no haya sido arruinado, ò debilitado por sus conquistas. ¿Qual es el Pueblo, à quien los despojos, y el abatimiento de los vencidos no ha corrompido? ¿Que ha resultado de tanta ambicion, de tantas guerras, de tantos trabajos, y de tantas victorias como tuvieron los Babilonios, Asirios, Medos, y Persas, vencidos subcesivamente unos por otros? Una Monarquia dueña del Asia, que no há podido sujetar con millares de Soldados, ni à Atenas, ni à Lacedemonia, pequeñas Ciudades, que no tenían sinó virtud.

Estas grandes Potencias, que aterrandonos excitan nuestros célos, están destinadas à sucumbir bajo de su propio peso. La vigilancia, y las luces de los hombres son muy limitadas, sus pasiones demasiadamente fuertes, y sus virtudes muy fragiles, para que una Provincia pueda ser sabiamente gobernada (3). Quanto

to mas extensa es la maquina de el gobierno , menos prontos , rapidos , exactos , y regulares serán sus movimientos. Es tanto mas difícil reprimir en un gran Imperio las pasiones que inclinan à la revelion , ò que envilecen el alma , quanto los Magistrados están por su parte expuestos en el à tentaciones muy fuertes , ò muy freqüentes en la naturaleza humana. Me parece que en nuestras Ciudades de la Grecia no podría yó faltar à obligacion alguna de la Magistratura; pero tambien comprehendo que si gobernára alguna Satrapia de Persia , sería menester contentarme solamente con el deseo del bien , sin poder hacerlo. Todos los resortes de el gobierno pierden su elasticidad en un gran Estado: todas las leyes son necesariamente despreciadas , ò olvidadas en el. Mientras que todo puede ser nervio , fuerza , y accion en una pequeña-

queña Republica , por el contrario un grande Imperio parece atacado de parálisis ; y hé aquí porque un puñado de Persas conquistó en otros tiempos el Asia à los Medos. Hé aquí la causa de las desgracias de Xerxes , y como nuestros Padres hicieron temblar à sus sucesores en su misma Capital.

Carisimo Aristias mio , prosiguió Phocion , hé procurado reducir à unos principios fijos esta ciencia que se llama Politica , y de que los Sophistas os habian dado una idea muy falsa. Ellos la miran como una Esclava , ò instrumento de nuestras pasiones ; de aquí proviene la inestabilidad de sus maximas ; de aquí sus errores, y aquellas revoluciones que son fruto suyo. Por lo que à mí toca , solo hago de la Politica un Ministro de nuestra razon , y veo resultar de aquí la felicidad de las Sociedades.

Na-

Nada tendría que añadir à los principios generales que os hé expuesto, si todos los hombres fueran capaces de conocer, y amar la verdad. A qualquiera parte que se tiendan los ojos, no se vé, ni se verá eternamente mas que error, y vicio. Esta felicidad, à que la Naturaleza nos destina, no es la que los hombres quieren conocer: quisieran que se les enseñase à ser felices, segun sus gustos, y preocupaciones. Pues que la razon desde el principio del mundo reclama inutilmente sus derechos contra las pasiones; atengamonos jò Aristias! à que no será tampoco mas feliz en lo venidero, y que los celos, los odios, y la ambicion, que yá perdieron a tantos Pueblos, Republicas, è Imperios, ejerceràn aún su furor ciego contra las Naciones.

En medio de este espíritu de vandolería de que la tierra está infestada, y que nada puede extir-

tirpar ; en medio de los peligros que amenazan à todos los Pueblos, no es bastante que una Republica no tenga nada que temer de sus propias pasiones ; es menester que desconfie de las de los Extrangeros , y que se ponga en estado de contenerlos , y reprimirlos. La justicia , la buena fé , la moderacion , y la beneficencia , que inspira el amor de la humanidad , son muy propias como habeis visto para conciliar la estimacion , y el afecto de los Extrangeros , y por consiguiente para servir de baluarte contra sus pasiones. Pero éste baluarte , ò Aristias , no es impene- trable à la maldad de los hom- bres. Esperad ver descaminadas las pasiones en medio de su embria- guéz hasta llegar à despreciar , y aborrecer las virtudes. Reprimid- las entonces con el temor , quie- ro decir , que la politica nos pres- cribe la ley de no cultivar la páz , sinó estando siempre dispuestos

para hacer felizmente la guerra.

Sé que un Pueblo templado que ama el trabajo, y la gloria, y teme à los Dioses, necesariamente tendrá valor en los combates, paciencia en las fatigas, y firmeza en los reveses. En cada ocasion tomará sin trabájo aquella virtud que mas util le sea. Sin duda que en el peligro se reunirán todas sus fuerzas, y que una misma voluntad hará obrar de concierto todos los brazos. Pero advertid, ¡ò Aristias! que las qualidades prestadas, si hé de decirlo asi, con las cuales no está uno familiarizado por un úso diario, no tienen casi poder alguno. Si la misma paz no representa à la Republica la imagen de la guerra, si los espíritus no están acostumbrados à la idea de los peligros, si los Ciudadanos no están bien preparados por medio de su educacion à ser soldados, entonces podeis temer que la vista del pe-
li-

ligro, y su falta de experiencia, los ponga en consternacion. El temor es una pasion de las mas naturales, y peligrosas del corazon humano. No permitais que el alma se franquee à ella, porque, quando el temor entorpece los sentidos, y turba la razon, entonces yá no es tiempo de remediarlo.

Sea, pues, militar nuestra Republica, y todo Ciudadano esté destinado à defender su Patria, de modo que cada dia sea exercitado en el manejo de las armas, y que contraiga en la Ciudad el habito de la disciplina necesaria en un Campo; y de ésta manera no solamente formaréis mediante ésta Politica soldados invencibles, sinó que daréis aun nueva fuerza à las leyes, y à las virtudes civiles (4). Impediréis que las dulces ocupaciones de la paz afeminen, y corrompan insensiblemente las costumbres; por que, si las virtudes civilès, la templanza, el amor

amor del trabajo , y el de la gloria disponen , y preparan las virtudes militares , tambien éstas les sirven de apóyo.

Desde que nuestro Gobierno, por favorecer la pereza, y la cobardía , permitió que las funciones civiles se separasen de las militares , no tenemos Ciudadanos , ni tampoco soldados. Unos hombres que creían no necesitar ya de valor , no tardaron mucho tiempo en hacer de los placeres , y de las intrigas su principal ocupacion. Su carácter no conservó , ni fuerza , ni nobleza, y no obstante se cuenta su voto en el Senado , y en la Plaza pública. De aquí provinieron todos estos decretos que nos cubrirán de un eterno oprobrio ; y una cierta afeminacion en el espíritu nacional que no permite regreso alguno ácia el bien. Nuestros Ejercitos fueron compuestos de la hez de la Republica , y los soldados
com-

compararon su suerte con la de los Ciudadanos ricos, ociosos, y entregados à los deleites, que vivian en sus casas. Tomaron las armas con disgusto; les pareció la guerra el mas bájo de los oficios; y no la hacen por consiguiente sinó con la esperanza de pillar, y de gozar algun dia del fruto de sus rapiñas. ¿Como será posible atraher esta milicia à aquella austéra, y regular disciplina, sin la qual el valor mismo sería inutil? ¿Como llegariais à infundir en estos soldados codiciosos, y mercenarios aquellos sentimientos de generosidad que deben tener los defensores de la Patria.

¿Que insensatos son nuestros ricos Ciudadanos en confiar mas bien à otros que à sí mismos la guardia de la Republica, sin preveer que se exponen á perder esta libertad, estas riquezas, esta ociosidad, y estos placeres de que son tan celosos! Nuestro envile-

cimiento se aumenta cada dia con nuestra corrupcion : y en fin , ó serémos vencidos por nuestros enemigos , ó nos destruirémos con nuestras manos propias. No hay que lisongearse de que reine largo tiempo una cierta harmonía entre los ricos , que contribuyen con tristeza à los gastos de la guerra , y los pobres que la hacen con murmuracion à expensas de su sangre. Yà se desprecian en secreto ; y desde que la mala inteligencia rompa entre ellos, será irreconciliable su aborrecimiento. Si estos triunfan , oprimiràn su Patria , dandole un Tirano para hacerse un Protector que los enriquezca , y los vengue. Si los otros , por un acaso difícil de precaver, adquieren el Imperio sin dividirse , reinarán temblando ; y para libertarse de un temor importuno no querràn tener mas que una milicia mercenaria , temida siempre de los Ciudadanos ociosos,

y

y con todo eso incapaz de servir de baluarte à la Republica (5) con tra sus animosos , y disciplinados enemigos.

Se nos habla à menudo de Cartágo , cuyos Ciudadanos no se ocupan sinó en su comercio , y riquezas , mientras que sus soldados comprados à precio de dinero le han adquirido , y le conservan el Imperio del Africa. Pero no me tranquiliza este exemplo. Si esa Republica , carisimo Aristias mio, me presentase à la vista sus riquezas , su poder , sus Exercitos , y sus Naves , así como Crèso hizo ver en otros tiempos à Solón las riquezas de su tesoro , para acreditar que era el hombre mas feliz del Universo ; respondería à los Cartagineses. . . hé visto una pequeña Republica, que no cubre con sus Naves la Mar , que ama su pobreza , que no tiene esclavos ; cuyos Ciudadanos todos son soldados, y cuya felicidad creo mas bien

con-

consolidada que la vuestra. Si se indignasen contra mi libertad les diría ¿Por qué quereis que yo estime una prosperidad que mil accidentes deben desordenar, y que solo pende de circunstancias que no pueden subsistir? Quería esperar Solón à que muriese Créso para hacer juicio de su felicidad. Sin dejarme deslumbrar por el poder de los Cartagineses, para juzgar de su prosperidad, esperaré igualmente à ver como resisten à las empresas de sus propios Exercitos, si tienen estos bastante valor para amotinarse, y sublevarse (6). Esperaré á que la contienda que tengan, sea con un enemigo valeroso, pobre, y exercitado en la guerra. Si à imitacion de Créso se encuentran con un Ciro, y si llegan à ser esclavos de algunos de sus Generales; convenid, Aristias, en que los Politicos que admiran hoy la sabiduría, y la prosperidad de los Car-

Cartagineses , se verán obligados à mudar de language.

Si esta Republica hà adquirido grandes Provincias , no hay duda en que los vencidos eran menos valerosos , y disciplinados que esos mercenarios. Si domina sobre sus vecinos , empezó sin duda comunicandoles sus vicios. No me admira el que entre dos Pueblos igualmente viciosos tenga la superioridad aquel que puede comprar soldados. Mas con todo no concluyais , ò Aristias , que sea gobernado sabiamente. Es perdido si llega un vecino suyo à corregirse de alguno de sus defectos. ¡Miserable Republica la que no prospéra , ni se sostiene sinó por la cobardía , y corrupcion de sus vecinos , y enemigos! Este defecto de Cartago há sido casi el de todos los Estados. En lugar de consultar los menesteres esenciales de la Sociedad , y buscar lo que debe hacerla feliz en todas las
cir-

circunstancias , y tiempos , se de-
 ja seducir la imprudente Politica
 por unas felicidades pasajeras. Casi
 siempre se há hecho reglas fal-
 sas , de que provinieron estas re-
 voluciones de que tantos Pueblos
 han sido , y serán aun víctimas.
 Si Aristias mio , vaticino la caída
 de los Cartagíneses , y la veo;
 porque habrá siempre en la tier-
 ra algun Pueblo dispuesto para ha-
 cer la guerra à las Naciones ri-
 cas ; y hasta ahora las riquezas,
 que corrompen las costumbres, han
 sido siempre la presa del valor,
 y de la disciplina.

¡Quan lejos estamos , exclamó Aristias , de los verdaderos principios de la Politica ! La Historia de la Grecia ¡ó Phocion! y todas quantas revoluciones se nos refiere acaecieron en los Estados , que en otros tiempos dividian el Asia , prueban muy bien la verdad de vuestra doctrina , y la infelicidad de nuestra situacion
 pre-

presente. Acostumbrado à oir perpetuamente à nuestros Padres, que el dinero (7) es el nervio de la guerra, confieso que tengo alguna repugnancia en comprehender como puede hacerse sin ocasionar grandes dispendios. Os pido por gracia, añadió, disipeis todas mis dudas: decidme en que está mi engaño, quando me parece que nuestra pobreza es la que nos pone en la imposibilidad de tener Armadas, y costear Exercitos.

Carisimo Aristias mio, respondió Phocion, esas bellas maximas inventadas por la avaricia, y que nuestros Athenienses repiten cada dia por habito, no las oyérais quando nuestros Padres vencieron à los Persas en Marathon. y Salamina. Mirando entonces la templanza, el amor de la gloria, y del trabajo, el valor, y la disciplina, como el nervio de la guerra, y de la paz, despreciaban el dinero, y lo hicieron inutil.

til. Eran pobres, mas con todo tuvieron una numerosa Esquadra para combatir à Xerxes: construyeronla con el maderage de sus casas, no pagaban sueldo à sus Ciudadanos que eran soldados, y tenian un numeroso Exercito de Heroes.

No, Aristias mio; no es nuestra pobreza la que nos impide hoy dia que tengamos Armadas, y Exercitos. Por el contrario, no acuseis de esto sinó à nuestras riquezas, que à proporcion que se aumentan inspiran à una parte de los Ciudadanos esta baja, y sordida avaricia que de nada osa gozar, entregando todos los demás à la voluptuosidad que jamás sacrificará su lujo, y placeres por los menesteres de la Republica. Los recursos de la virtud son infinitos, quanto mas uso se hace de ellos tanto mas se multiplican. Por inmensas que sean las riquezas, se agotan. El amor de la gloria

ria produce prodigios , porque conmueve las almas grandes ; el amor del dinero nada produce que no sea bájo , porque solo agita las almas viles. Si es tan poderoso el dinero como dicen los Athenienses ¿Por qué no compramos un Miltiades , un Aristidas , un Themistocles , Magistrados , Ciudadanos , y Heroes?

Desde que Athenas bájo la regencia de Pericles se enriqueció con los despojos de los vencidos , y con los tributos impuestos sobre nuestros aliados , solo por un instante pareció que la Republica habia adquirido un nuevo grado de poder , y de fuerza. Como aún no habían tenido tiempo nuestras riquezas para destruir nuestras antiguas costumbres , las hemos empleado generosamente en construir Navios , y en comprar la amistad de algunos Pueblos que empezaban á venderla , y pareció que eramos los árbitros de
la

la Grecia. Engañados los Magistrados con esta apariencia de prosperidad, creyeron sin duda que las mismas virtudes que honraban à nuestra pobreza, y que esta sola sostenía, serían las ecónomas, y las dispensadoras de nuestras riquezas. Pensaron, pues, que jamás podría ser bastante rica la República: error grosero. Al paso que el oro, y la plata nos hacían avarientos, apagaron prontamente las idéas de honor, y generosidad en nosotros, entregandonos à todos los vicios, y haciendonos amar el lújo. Desde entonces la plata fué el nervio de la guerra, y de la paz; porque los Athenienses vendieron à su Patria aquellos servicios que en otros tiempos recibía sin salarios. ¿De qué nos sirvieron entonces nuestras peligrosas riquezas? quantas mas adquiríamos, tanto mas se depravaban nuestras costumbres. Bien podíamos enriquecernos, pero nuestra codicia era siempre

pre superior à nuestra fortuna. Empobrecidos mas por nuestros menestéres , que enriquecidos por nuestras rapiñas , è injusticias luego fué miserable la Republica, que experimentó todos los inconvenientes de la pobreza , porque sus Ciudadanos tenían todos los vicios de las riquezas.

Haced que se averguencen de su insensatéz esos Polyticos , que para dar algun vigor à la Republica que espira , quisieran atraher à ella tado el oro (8), y toda la plata del mundo entero. ¡Ab ciegos ! quereis hartar à fuerza de plata unas pasiones que son insatiabiles. Con diez talentos eran ricos nuestros Padres , y nosotros con dos mil somos pobres ; dadnos aún otros dosmil , y veréis como nos considerámos mucho mas pobres de lo que somos hoy dia. Yá llegamos al punto de confundir el lújo , y el fausto de los ricos con la prosperidad de la Re-

pública. Su fortuna domestica que es menester conservar, sus placeres que es preciso no turbar, hé aquí los objetos ridiculos, que la yá impotente Politica está obligada a mirar como verdaderas urgencias del Estado. Aumentad la corrupcion con nuestras riquezas, y nuestros males serán aun mas opresivos.

La Naturaleza, carisimo Aristias mio, no hizo los hombres para poseer tesoros. ¿Para qué ricos? para qué pobres? ¿no nacémosotros con unos mismos menestéres? Ella derrama sus beneficios con liberal economía; usémos, pues, de la misma prudencia. La ley que permite se formen, y atesoren grandes riquezas en una Republica, condena à que perezcan de indigencia una infinidad de miserables; y desde entonces la Ciudad no es mas que una guarída de tirános, y esclavos, embidiosos, y enemigos unos de otros.

De-

Desear que las virtudes, que forman la felicidad, y la fuerza de la Sociedad se reproduzcan, y multipliquen en élla, es el cólmo de la locura. No obstante hé aquí lo que intentan nuestros Politicos codiciosos de oro, y plata; échan la semilla de la avaricia, de los pláceres y deleites, de la afeminacion, de la injusticia, del fraude, del aborrecimiento, &c; y esperan que nazca de élla la justicia, la templanza, el valor, la generosidad, y la concordia.

Se os há dicho, ò Aristias; y se repite aun sin cesar en Athenas, que el dinero es necesario para hacer una larga guerra, ò llevarla muy lejos de el propio país; y hé aquí aun una cosa que acredita mas bien quan peligrosas son las riquezas. ¿A que fin desear que los hombres extiendan, y perpetuen el azote mas terrible de la humanidad? Mientras que la Grecia há sido pobre, fueron cortas

las guerras de nuestras Repúblicas. Desde que nos hemos enriquecido, nuestras guerras han sido may largas para encender odios eternos, y para romper todos los vinculos de esta alianza, que era nuestra seguridad por adentro, y por afuera. Si tenia razon Licurgo en decir à los Espartanos *¿queréis ser siempre libres, y respetados? sed pobres, y no intentéis jamas hacer Conquistas.* Tambien yó os preguntaré ¿de qué utilidad pueden servir las conquistas que se hacen lejos de el propio terreno?

Hay Aliados, me responderéis, à quienes oprime la injusticia, y à cuyo socorro es preciso acudir volando. Sin duda es forzoso cumplir con los empeños; pero si son simples vuestras costumbres, y menesteres, la tierra os ministrará universalmente una subsistencia abundante. ¿Que tesoros tendrian los Scitas quando salieron de

de sus bosques para conquistar la Asiria? Arcos, flechas, y valor grande, hé aquí todo quanto poseían. Sea, pues, estimado vuestro valor, y disciplina, y aquellos Aliados, cuya defensa emprendéis, no os escasearán cosa alguna.

Pero á lo menos, dijo Aristias, aunque los Ciudadanos templados, y laboriosos amen la gloria, y la pobreza ¿no podrá tener la Republica un tesoro para franquearlo, y usar de él en una necesidad extrema? No, carísimo Aristias mio, respondió Phocion, y si sois prudente no expondréis la virtud de vuestros Ciudadanos á esta tentacion. ¿A que fin guardar entre vosotros esa caja de Pandora? No se trata de facinorosos, y de reunir en la teorica cosas insociables en la practica. Desconfiad como yo de todos estos tesoros publicos. Es quimera intentar el que se forme alguno en
un

un Estado , cuyas costumbres están deprabadas. Por severas que sean las leyes que velen sobre la custodia de este depósito , hallará la avaricia el secreto de asaltarlo impunemente. Jamás pensarán unos Magistrados sensatos, que à una Republica virtuosa no le sea suficiente su propia virtud. Si imaginan un tesoro publico , es prueba de que su virtud se altera ; y lejos de asegurar al Estado, su imprudencia por el contrario le desmoronará los cimientos. Os aseguro , que jamás estarán contentos los Ciudadanos con su pobreza , desde que el Estado amontone riquezas. De aquí proviene , ò Aristias , una regla general ; y es, que à proporcion que la Politica se ocupa mas , ò menos en sus tesoros , plata , y riquezas , tambien la Republica mas, ò menos feliz , se hallará mas , ò menos distante de el momento de su ruina.

QUIN-



QUINTA, Y ULTIMA CONVERSACION.

PRECAUCIONES, O COMEDIMIENTOS de que la Politica debe usar para reformar una Republica, cuyas costumbres están corrompidas. De el uso que se puede hacer de las pasiones. Diversas enfermedades de los Estados.

¡QUE MOMENTOS TAN felices hemos disfrutado en la casa de Phocion! De vuelta de nuestro paseo por las orillas del Cephisis, tan celebrado de nuestros Poetas, tuvimos una frugal comida, durante la qual discurrímos con alegría. Na-
da

da valen , Cleophanes carísimo, las fiestas del gran Rey respecto de las sazonadas legumbres que sin arte habia preparado la esposa de Phocion. Agradablemente se burlaba del lujo de su mesa , que comparaba con el potage negro de los Espartanos. Quando Aristias, dijo, este un poco mas familiarizado con la Filosofia , le trataré con propiedad à la moda de Lacedemonia. Hoy es menester tratarle aun con circunspeccion, pues podría tomar muy à mal lo que Licurgo habria tenido muy à bien. Despues que Phocion hizo un genero de libacion à los Dioses tutelares de Athenas, y à sus Dioses domesticos , pasamos à su Jardin. Estoy viendo vuestra impaciencia , dijo à Aristias: sentemosnos à la sombra de esta higuera un momento antes de salir para Athenas ; y volvamos à tratar de nuestra Moral , y Politica , pues que lo deseais.

Ca-

Carisimo Aristias mio , contínuo, parece que por ahora no queriais mas que conocer los remedios que pueden aplicarse à los males presentes de nuestra Republica , è instruirnos en aquellos recursos, que nuestra misma situacion nos presenta aun para salir de ella; y con todo tuve la crueldad de no entreteneros , sinó con los principios fundamentales de la Politica. No creais , que os hubiese yó querido hacer una ostentacion orgullosa de Filosofia. Si no me engáño , os será muy facil conocer, que sin el socorro de estas primeras verdades , que deben servir de regla inmutable al Politico en cada una de sus operaciones , nunca podría deciros cosa alguna que dejase vuestra razon satisfecha. Puede que me extraviase , y que tambien os descaminase siguiendome. Corregiriamos un desacierto con otro desacierto , è imaginariamos recursos , y expedientes;

pe-

pero la verdadera ciencia de la Política consiste en no necesitarlos. Os propondría à la aventura algunos paliativos, inútiles las mas de las veces, y aun capaces de irritar el mal que quisiésemos aliviar.

Si hé conseguido convencerlos de la gran verdad, de que la providencia estableció tal enlace entre la Moral, y la Política, que la felicidad de los Estados está unida con la práctica de las virtudes, y que su ruina empieza siempre con algunos vicios; os será facil no caer à lo sucesivo en falta alguna de las que muchos hombres grandes han cometido. Teneis una piedra de toque para juzgar de la bondad de vuestras operaciones. Guardaos bien de imitar à Themistocles, que para hacer à Athemas Señora de la Grecia, y de la Mar, propuso quemar la Esquadra de los Griegos que imbernaba en el Puerto de

de Pegases. Aristidas juzgó que no habia cosa mas útil para los Athenienses que este proyecto , pero que no obstante nada era mas injusto. Vos , Aristias , seréis actualmente mas prudente aun, que el justo Aristidas; y no admitiendo distincion alguna entre lo justo , y lo útil , entre lo dañoso , y lo injusto , juzgaréis , que nada puede ser mas pernicioso à los Athenienses que la empresa injusta de Themistocles. Era comprar una ventaja pasagera à costa de hacernos odiosos para siempre à la Grecia entera. ¿Quien se atrevería à contar con nosotros à vista de semejante perfidia? ¿Quien no despreciaría nuestros juramentos , y no detestaría nuestra alianza? Los Griegos reunidos se hubieran conjurado para perdernos, y para vengarse no temerían implorar el socorro de la misma Persia , y pedirla Naves.

El decreto que se propone al
Pue-

Pueblo ¿es propio para hacerle amar alguna virtud, ó para desprenderle de algun vicio? Favoreced esta ley con todas vuestras fuerzas, seguro de que servís utilmente à vuestra Patria, Condenaréis à Agesilao, porque viendo que un gran numero de Ciudadanos habia huido de la batalla de Leutra, y que la Republica tenia necesidad de soldados, fué de parecer de que quedase por esta vez sin egecucion la ley que notaba de infamia (1) à los cobardes. ¿Que esperaba él de un Exército de fugitivos? Su cobardía há sido causa de todo el mal. Era menester, pues, sugetarse mas que nunca al rigor de las leyes antiguas que hasta entouces habian hecho siempre invencibles à los Espartanos. Favorecer à los fugitivos no era reparar la derrota de Leutra, y era no obstante preparar nuevas desgracias à Lacedemonia.

En consecuencia de las reflexio-

xiones hasta ahora hechas , bien podeis haceros una regla , carísimo Aristias mio , para juzgar de la importancia de las leyes. Aquellas que son mas propias para templar nuestras pasiones , y regular las costumbres publicas , tambien son las mas necesarias , y deben ser las mas sagradas. En ningun tiempo , ni circunstancia , ni bájo pretexto alguno es permitido despreciarlas. Mucho mas me espantará ver usar á las Mugeres de nuevos adornos , y afectár nuevas gracias , que qualquiera conmocion de la Plaza publica , o la ambicion de un Magistrado que quisiere elevarse mucho mas allá de sus Colégas. Quando las leyes de las costumbres subsisten , todas las demás estan seguras ; pero su decadencia necesariamente lleva tras sí la ruina del Gobierno.

Aunque todo vicio sea tan pernicioso , como útil toda virtud; quando se medita la reforma de

una Republica corrompida , es menester no abandonarse à un ciego, y falso célo. Es necesario proceder con un cierto methodo. Asi como hay virtudes fecundas que se prestan un mutuo socorro , y que la Politica debe cultivar principalmente en una Republica que aun las posee ; tambien hay vicios fecundos , que sirven , digamoslo asi , de matriz , y hogar á la corrupcion ; y por de contado la Politica debe trabajar en proscribirlos en una Republica corrompida.

Hallase por cabeza de ellos este vicio , cuyo nombre ignóro (Monstruo de dos cuerpos , compuesto de avaricia , y prodigalidad) que jamás se cansa de adquirir , ni de disipar , y cuyos menesteres reproduciendose cada dia, y siempre insaciabiles , no se niegan à injusticia alguna. Si aun es debil , y no se maestra sinó con algun recelo , reunid todas vuestras

tras fuerzas , y atrebedos à atacarle con valor. Perseguidle hasta sus ultimos retrincheramientos: si no se rinde , nada habeis hecho. ¡Que error el de algunas Republicas , que prohiben el lujo en publico , y lo toleran en el seno de las familias ; convidar para la modestia de las costumbres con leyes sumptuarias ; y alterarlas con la pompa de las fiestas publicas!

Si este vicio , despues de haber corrompido el cuerpo entero de los Ciudadanos , reina con tanto descáro como imperio , no hariais sinó irritarlo , ó prepararle una nueva victoria , atacandole de frente. Astuto entonces con él , tendedle lazos , y obrad con la prudencia de un General , que no atreviendose á presentar batalla à un Exercito , cuya superioridad conoce , le observa , le estrecha en sus operaciones , le corta los viveres , y en una palabra procura fati-

tigarle, y arruinarle sin aventurar cosa alguna. Este vicio monstruoso, de que os hablo, produce otros mil, que son otros tantos aliados, auxiliares, ò por mejor decir otras tantas centinelas que velan para su seguridad. Sobre ellos debe caer vuestro principal esfuerzo. Acechad las circunstancias favorables à vuestra empresa. Unas veces notaréis de viciosa la afeminacion, ò la prodigalidad; otras envileceréis el lujo, y puede ser que lleguéis algun día à hacer reglamentos, que, poniendo limites à la industria, y avaricia, hagan que desaparezca de la hacienda, y comodidad de los Ciudadanos esta desproporcion enorme que corrompe a todos igualmente, aunque con vicios diferentes.

Y prosiguiendo en la cultura de las virtudes, carísimo Aristias mio, con aquel orden que os he indicado, veriais caer los vicios
mas

mas perniciosos de la Sociedad; porque ninguna cosa es mas opuesta à la avaricia prodiga que la templanza. El amor del trabájo destruirá la pereza; el amor de la gloria, y el temor de los Dioses aniquilarán este instinto bájo, y grosero, que impide que todo Ciudadano vicioso busque su felicidad particular en la felicidad publica,

Pero es menester confesar, que hay tiempos en que, aun por prudencia, es necesario renunciar este methodo. La Politica debe entonces animar aquella virtud de que menos dista el Pueblo, y despues la más importante en sí misma, ó la mas ventajosa à la Sociedad. Por exemplo, Aristias; hoy dia tenemos una ley que aplica para representaciones de comedias los fondos destinados en otros tiempos para la guerra, y de que está prohibido pedir revocacion vájo pena de muerte. Solo
hay

hay alabanzas en Athenas para los decoradores de Teatros , Comediantes , y Musicos de flauta : las Mugeres ociosas , y frivolas , comunicaron su ocio , y niñerías à nuestros Jovenes : nuestros Magistrados , y sus Cortesanos hacen un trafico publico del poder de la Magistratura : ven con un ojo indiferente , y aun puede ser que con gòzo , los males de la Patria, de que se aprovechan : fatigado, y celoso el Pueblo de su ocio , no quiere vivir sinó de gratificaciones que le prodiga el Estado : miraría al Magistrado culto , é ilustrado como un Tirano: y no creyendose libre , sinó en tanto que tiene la licencia de hacerlo todo impunemente, le veis conspirar contra todo el merito en las elecciones à favor de la ineptia , que no se hace temer. Todos nosotros nos semejamos à aquel Atheniense, que dió su voto para que se condenase à Aristides al Ostracismo,

por-

porque estaba cansado de oírle llamar siempre el justo Aristidas. ¿Creéis, que en iguales circunstancias fuese preciso revelar à los Athenienses las verdades que hé puesto à vuestros ojos? Las gentes mismas que lloran nuestros desordenes, y aun desean el bien éntre nosotros, se espantarían al ver el espacio inmenso que habia que vencer, y caerían en desaliento. Los malos Ciudadanos, en vista de la prudencia que se les propusiese, creerían que en querer arrancarles sus vicios, se les arrancaba su felicidad.

Todo quanto os hé dicho conforme al sentir de todos los Sabios de la antigüedad, me haría pasar por un insensato(2) para con unos, y por un perturbador de la tranquilidad publica para con otros; y supuesto esto ¿que esperanza podría yó prometerme, carisimo Aristias mio, de conseguir mi intento? ¿Toda reforma pide.

O press.

pues , ser conducida con una extrema circunspeccion , y esta circunspeccion misma parece ser un nuevo azote con que el Autor de la Naturaleza castiga nuestros vicios , por medio del qual nos advierte que nos guardemos de una corrupcion tan difícil de remediarse.

Para destruir las preocupaciones es menester algunas veces adelantar la condescendencia hasta parecer que se adoptan. Para arruinar un vicio , es menester que se finja algunas veces favorecer otro. Pero os háblo demasiado tiempo de las precauciones de que la Política debe usar entonces; gracias à nuestra corrupcion , nada tenemos que temer de un celo inmoderado de virtud. Pues que toda virtud es útil , y pues que no hay virtud que no disponga nuestro corazon para recibir otra segunda , probad por diversas ocasiones , y sin cansaros , las dispo-

posiciones de vuestros Ciudadanos. En habiendo logrado alguna cosa no perdáis su fruto por no trabajar en conseguir otra. Procurad despertar en los corazones alguna centella del amor de la gloria; como que es la unica virtud, que mediante el socorro de la vanidad, puede mostrarse aun en medio de una extrema corrupcion ¿sucede acaso que salen vanos todos vuestros esfuerzos? Quedale à la Política el ultimo recurso, y es el de servirse de las mismas pasiones para debilitar, y destruir poco à poco su imperio.

A estas palabras, Cleophanes carisimo, no pudo dejar de sonreirse mirandome nuestro nuevo iniciado en los secretos de la sabiduría. ¿Luego nuestras pasiones, dijo, son utiles algunas veces? Sí, carisimo Aristias mio, le respondió Phocion; y tan utiles como el veneno, al qual algunas veces convierte en remedio la me-

Medicina. No es malo eso: repitió Aristias, porque sospecho, que el menos desagradable de todos los medios para corregir à un Pueblo vicioso, es emplear nuestras pasiones. Ayer leí, continuó, la *Republica* de Platón; y no se desdeña de mirar los placeres del amor como un resorte (3) de que debe servirse la Política para animar el valor, è inclinarle à las acciones heroicas. Pues que puede ser el estímulo, y el precio del valor, quereis sin duda, ò Phocion, que dirigido por una mano habil, contribuya à hacer mas facil la practica de todas las virtudes mas necesarias à la Sociedad.

Nada de eso, respondió Phocion sonriendose: y de la presteza con que quereis adivinar mi pensamiento, infiero yó, mi querido Aristias, que no sois yá dueño de vuestro corazon. ¿Que autoridad, prosiguió Phocion, acabais de citarme? ¡Platón, discipulo, y amigo

go de Socrates , confidente de sus pensamientos! ¿Tendria yó el atrevimiento de no someterme à su dictamen , si no me hubiera enseñado él mismo en su escuela , que el hombre mas sabio paga siempre algun tributo à la humanidad , y que nunca debe someterse nuestra razon , sinó à la verdad?

Estoi viendo , carisimo Aristias mio , que quisierais que la mas hermosa muger fuese recompensa del hombre mas valeroso , justo , y prudente. Pero es preciso que atendais à la fuerza que semejante ley daría à una pasion muy imperiosa yà , muy enemiga del orden , y que no puede ser bastante reprimida. ¿No ha sido el primer cuidado de todos los Legisladores prescribir reglas al amor ? De aquí se originaron las leyes santas del matrimonio entre todos los Pueblos. Aunque quiso Platón , que las mugeres fuesen comu-

munes en su Republica , no obstante ¿que decóro , y honestidad no puso en este genero de libertinaje ? ¿No fué su mismo obgéto desprender el corazon de todo afecto particular para reunirle con mas estrechéz al Estado ? Sin duda que nuestros Padres nada entendian , quando no penetraron el merito grande de la prostitucion. Muy ciegos , y groseros eran. Pues que à pesar de sus buenas costumbres , no dejaron de hacer cosas bastante buenas en Marathon , Salamina , y Platea , sienta que Themistocles , y Pausanias no hubiesen hecho publicar à la cabeza de sus Exercitos , que en lugar de las recompensas insipidas con que se honraba al valor entre nosotros , el mas valeroso de los Griegos no tuviese el privilegio de elegir à su voluntad la mas hermosa de todas las Griegas. ¿Por qué tardámos en proponer este admirable expediente ? Dispuestos nues-

tros

tros soldados, mediante la idea de la galantería, y del libertinage, à ser laboriosos, infatigables, disciplinados, y obedientes, triunfarían facilísimamente de los soldados de Philipo, que tiene la imprudencia de apetecer que en su Campo haya buenas costumbres.

Por lo que hace à nuestros Areopagitas, y Senadores, es evidente, que concediendoles à proporcion de su merito cierta prerrogativa, ó derecho sobre el pudor de las mugeres, sería este un medio infalible de atraerlos á esta integridad magestuosa, que debe formar el carácter de los Magistrados. Sin duda que el tiempo que emplean hoy dia en corromper las doncellas juvenes, sería consagrado en lo sucesivo al servicio de la Republica, y que una sabia emulacion Pero hablemos seriamente, carísimo Aristias mio ¿Es posible que se conozcan tan poco los efectos del deleite que

que afemina el corazon, y enerva el espiritu, y el cuerpo, para querer que se haga de ellos un principio de prudencia, y magnanimidad? ¿No se sabe quan inconstantes son, quanto hartan, y cansan los placeres que dependen de nuestros sentidos? Hay una edad en que son desconocidos, y otra en que serían laboriosos: y en el intervalo de estas dos edades el amor es una embriaguéz, que turba casi continuamente la razon.

Por medio de las pasiones que dependen tan inmediatamente de nuestros sentidos, nos degradamos hasta la condicion de los brutos; por consiguiente nunca pueden ser honradas por los seres inteligentes, y nunca se pueden hacer honestas sin someterlas á las leyes de la razon. Perdono á la Juventud que se desvía; por desgracia cada edad tiene sus enfermedades; pero quiero, que en lugar de aplaudirse en medio de sus

erro-

errores, queriendo ennoblecerlos, tenga valor para desaprobarnos. Quiero que la razon conserve su libertad, y que poniendo una especie de honradez hasta en las cosas deshonestas, se avergüence de las urgencias de los sentidos.

No ignóro, que la esperanza del deleite produjo algunas veces grandes cosas. Tambien sé, que los Scithas conquistaron en otros tiempos la Asiria para tener Palacios sumptuosos, licores delicados, y mugeres perfumadas; y no me admira que estas brutales pasiones hubiesen infundido valor, y audacia en un Pueblo aun barbaro. ¿Pero iguales esperanzas darían qualidades semejantes à un Pueblo afeminado yá con los placeres? Por otra parte notad, ò Aristias, que desde el momento en que estas pasiones empezaron à gozar del precio de su victoria, se hicieron tan afeminados, y debiles los animosos Scithas, como los

los Pueblos que habian vencido; por quanto estas pasiones no les dieron virtud alguna, de las que constituyen al buen Ciudadano. El amor de los deleytes quiero que hiciese entre ellos algunos Heroes; pero la posesion de estos mismos placeres los imposibilitó de conservar sus conquistas. Degollados, y expelidos por sus esclavos, à penas duró su Imperio seis olimpiadas.

El pasagero bien, que estas pasiones pueden producir, es muy corto, y dudoso; el mal que las acompaña es muy cierto, y duradero, para que la Politica deba hacer jamás úso de él. Solo os citaré el exemplo de Cyro. Este Principe reinaba en un Pueblo templado, sobrio, activo, y laborioso. Los vicios, que inundaban de largo tiempo el Asia, parece habian respetado la pequeña Provincia, que entonces tenía el nombre de Persia. Cyro no conoció su felicidad. Engañado por una fe-

felicidad ambiciosa, ó ignorando
 acaso, que ni lo extenso de sus
 dominios, ni el numero de las
 Provincias, es lo que constituye
 la grandeza del Principe, y la se-
 guridad de la Nacion, quiso te-
 ner la gloria de fundador de una
 Monarquia poderosa. Hizo presen-
 te à sus vasallos, que las rique-
 zas, la abundancia, y los place-
 res de los Reinos vecinos, eran
 como premio de su valor, y con-
 quistas. Todo fué vencido; pero
 apenas Cyro sometió el Asia, quan-
 do la recompensa, que habia con-
 cedido al valor de sus vasallos,
 se lo extinguió. Vió que aquellos
 Persas, otras veces virtuosos, y
 llenos del amor de la gloria, se
 afeminaban, y debilitaban con la
 blandura: " Si no pensamos, les
 " dijo, sinó en acumular rique-
 " zas sobre riquezas, si nos en-
 " tregamos temerariamente à la
 " sensualidad, y si pensamos que
 " el ocio, y la pereza deben ser
 " el

” el premio de nuestros trabajos,
” y que pueden hacernos felices,
” no tardaremos en perder todo
” quanto hemos adquirido.” El dictamen de Cyro era muy prudente sin duda , pero habia llegado el tiempo en que debia ser castigado por su ambicion , y por los medios imprudentes de que se valió para satisfacerla. Corrompidos primero sus vasallos por la esperanza , y despues por la posesion misma de los deleites, yá no se hallaban en disposicion de escucharle. Hizo inutil esfueros para atraerlos à su antigua virtud ; y en lugar del gran titulo de fundador de una Monarquía poderosa , y floreciente , que pensaba merecer , vió , no sin tristeza , que solo habia sido el corruptor de los Persas , y que no dejaba à sus Sucesores , sinó un Imperio , mucho menos solido , que el que habia heredado de sus Padres.

So-

Solo de las pasiones del alma puede servirse la Politica , por que estas nacen , y mueren con nosotros , no se cansan , y à ellas se puede dar en algun modo una tintura de virtud. Tales son la envidia , los célos , la ambicion , el orgullo , y la vanidad. Estas pasiones son feas por naturaleza; disponen el alma à ser injusta , y abandonadas à sí mismas se adelantan à los excesos mas odiosos. Con todo esto llegan à servir algunas veces entre las manos de la Politica de emulation , amor de gloria , prudencia , firmeza , y heroismo ; pero para que produzcan estos milagros , es menester que los Ciudadanos no estén del todo corrompidos por la avaricia , la pereza , el deleite , y por los otros vicios que envilecen el alma. Temed , carisimo Aristias mio , acelerar la ruina de la Republica , sirviendoos para ello de estas pasiones , si primeramente no hallais

el arte de inspirar á los hombres un genero de pudor , è incorporarles alguna virtud que los temple , y los dirija.

El Medico habil no aplica unos mismos remedios à todos los males. El Piloto de un Navio desplega , ò encoge alternativamente sus velas. Quando se acerca à las costas , quando se aleja de ellas. Allí echa la ancora , aquí camina con la sonda en la mano , por la otra parte , en fin , se abandona à la actividad de los vientos. Tambien el Politico debe conformar su conducta con la diversidad de situaciones en que se halla. Sonda las llagas de la Republica ; mas atento à la malignidad de los sintomas de cada enfermedad , que à los accidentes mas , ò menos violentos que produce , desespera muchas veces de la salud de la Patria , quando los Ciudadanos están aun en la mas perfecta seguridad.

Las

Las enfermedades , que à primera vista parecen horribles, no siempre son las mas peligrosas. Quando se vé dividido un Estado en partidos , cabalas , y facciones, regularmente la imaginacion siempre está inquieta; piensase que toca al momento de su ruina ; y se cree que los Ciudadanos , ó van à tomar las armas, y degollarse , ó que la Ciudad llega à ser presa de algun enemigo extrangero. Pero no temais nada , si los Ciudadanos tienen buenas costumbres : si aman el trabajo , la templanza , y la gloria ; si temen à los Dioses , vivid seguro de que aun aman la justicia , que sus pasiones serán prudentes , y de que aun está sentada la Republica sobre solidos cimientos. Los hombres que no se abandonan à vicios groseros, no se dejarán llevar al ultimo extremo. Aunque parezcan furiosos, no harán de su Ciudad campo de

de Batalla. Aunque enemigos, son Ciudadanos, y se reunirán para obrar de concierto, si algun Extranjero se atreve à atacarles: tambien podreis convencerlos de que se cansarán en fin de sus desordenes, à los que sabrán buscar el remedio.

Tal há sido la suerte de nuestros Padres: virtuosos como por instinto, antes que hubiesen sabido establecer entre sí leyes propias para contener los Ciudadanos en los limites de la subordinacion, y consolidar la autoridad de los Magistrados sin que pudiesen abusar de ella; los habitantes de la Ciudad, de la Costa, y de las Montañas, parecian dispuestos todos los dias à venir à las manos para decidir à quien pertenecia el poder Soberano (4); y con todo eso jamás fuè manchada con su sangre la Plaza publica. En fin, nuestros Padres se cansaron de esta situacion, y como

mo los aborrecimientos eran honestos entonces , y generosos , cada partido sacrificó en favor del bien publico sus esperanzas , y sus resentimientos. Convinieron en pedir leyes à Solón , y prometieron obedecerlas , y observarlas. ¡Que facil era entonces aplicar un remedio eficaz á los males de la Republica ! Si nuestro Legislador, debilisimo de carácter por un lado , y de limitadas luces por otro, hubiese sido un Licurgo , seriamos felices hoy día , y la Grecia, cuya paz , y union no turbaría, estaría floreciente.

Viendo pasar à nuestros Padres bájo el yugo de Pysistrato , seria culpable desesperar de la Republica. Unas costumbres austéras , y varoniles , debian servir de recurso contra la tiranía. El mal era grande , pero los espiritus aun eran capaces de soportar mayor remedio. El valor virtuoso de los Athenienses se indignó

contra la servidumbre. La República, cuyas partes estaban todas sanas, haciendo esfuerzos para arrojar de sí al Tirano, rompió fácilmente sus cadenas, y volvió à mostrarse mas libre que nunca. El amor de la Patria cobró nueva fuerza, y nuestros Padres hicieron prodigios de valor, y de magnanimidad.

No me cansaré de repetiroslo, carísimo Aristias mio; la Política juzga de las enfermedades por las costumbres, así como la medicina lo hace por el pulso. Aunque Pisistrato fué un Tirano, tal qual suelen dar los Dioses coléricos; quiero decir, aunque temía hacerse odioso con las violencias, aunque desfiguraba con destreza el yugo, que quería imponer, aunque obraba con una fingida dulzura, y se ocultaba bajo la mascara de la justicia, y del bien publico, no pudo engañar, ni quebrantar la firmeza, y
el

el valor de nuestra Republica. Aunque los treinta Tiranos , à cuya obediencia nos condenó Ly-sandro , eran por el contrario unos Monstruos odiosos ; aunque para ellos ningun derecho era sagrado, aunque derramaban torrentes de sangre , aunque , en una palabra, sus abominables excesos debian inclinar nuestros Padres à la desesperacion , è inspirarles alguna virtud , la oprimida , y desgraciada Athenas no supo sinó derramar lagrimas , y temblar. Y es porque entonces , ó Aristias , yá no teniamos buenas costumbres ; es porque Pericles nos había afe-minado con el ocio , la pereza, y el úso de los placeres ; es porque oprimido cada Ciudadano por una multitud de necesidades inu-tils , ó ridiculos menesteres , yá no tenía Patria alguna.

Fué preciso que proscripto, desterrado , y fugitivo Trasibulo, llegase à romper nuestras cade-nas;

nas ; pero por no haberse conjurado tanto contra nuestros vicios, como contra nuestros Tiranos, nos imposibilitó de aprovecharnos de la revolucion que su valor había producido. ¿De qué nos serviría volver á tomar nuestro Gobierno antiguo, si nuestras corrompidas costumbres habian relajado, y roto todos sus resortes? ¡O Trasibulo! ¡que grande sería tu gloria, si por medio de un segundo beneficio hubieses puesto á tu Patria en estado de aprovecharse del primero! Era necesario armar tu brazo contra nuestros vicios, y arrancarnos de nuestros deleites para hacernos dignos de ser libres.

El ultimo termino de los males de una Republica, prosiguió Phocion, es quando los Ciudadanos están familiarizados con la ignominia, y quando cubiertos tranquilamente de oprobrio, no les parece la gloria sinó una vana quimera. ¿Una Filosofia delin-

quen-

quente hace mirar con compasion à un Heroe, y aun à un hombre honrado? Contad entonces, carisimo Aristias mio, que todo está perdido. La Republica no será agitada de violentas conmociones, porque yá no hay en ella, ni aun aquellos vicios, que suponen un genero de fuerza, y elevacion de alma: temed ésta calma perfida. La verdad yá no está en los corazones, la mentira se halla en todas las bocas. El vil interés, no solamente es una regla de las acciones de los Ciudadanos, sinó que aun es el alma de sus pensamientos. Veréis como los Magistrados se atan mutuos lazos. Veréis como el ambicioso no trabaja sinó en desacreditar à su competidor con calumnias, y como anhela para echar à perder à sus rivales, pero sin darse el trabajo de ser mejor que ellos. En una palabra, los vicios mas bajos habrán echado los espíritus en un letar-

go mortal, que no deja esperanza alguna de salud.

Al oir estas palabras, carísimo Cleophanes; que nos presentaban el retrato de nuestra situacion presente, quedamos sepultados Aristias, y yó en una profunda consternacion: creímos haber oido pronunciar un decreto de muerte contra nuestra Patria. Yó me estremecía al verme en un abismo sin salida, y de donde no podía hacerme oir de los Dioses, ni de los hombres. El mismo Phocion espantado casi con la pintura demasiadamente fiel, que habia hecho de nuestros vicios, interrumpió su discurso, y inclinando sus ojos à los pies, despues de haberlos levantado al cielo, parecía sepultado en los mas lugubres pensamientos. Mil idéas tristes se ofrecian con rapidéz à mi espiritu. ¡Estamos perdidos me decia yó à mi mismo! ¡O Athenas, carísima Patria mia, tu cam-

minas à tu ruina! ¿Que mano bastante poderosa te detendrá en el pendiente del precipicio que está abierto à tus pies? Ven Minerva á nuestro socorro. Mas no; yá no hay remedio, y los Dioses se hacen sordos, porque hemos cansado su paciencia.

¡O Phocion, Phocion, exclamó Aristias, llegáremos yá nosotros irrevocablemente à este fatal termino! ¿Habrán ordenado los Dioses que no haya mas Athenas? ¿Una Ciudad toda llena de monumentos erigidos à la gloria de nuestros Padres, una Ciudad que posee aun à Phocion, será condenada à no ser mas que un monton de ruinas, ó à no alimentar en su seno sinó esclavos hechos para obedecer à los Extranjeros? Nuestros vicios son grandes; son enormes; Pero no es infinita la clemencia de los Dioses! ¿Nos castigarán hasta permitir que Philipo...? No Phocion; los Dioses no lo querían.

rán. ¿Tienen los Athenienses mas vicios , y errores , que tenía yó seis dias há ? ¿Por qué no darán como yó una vuelta sobre sí mismos ? Despues de haber atrahido à mi corazon el amor de la virtud , atrahed tambien , ò Phocion , por amor de los Dioses , y de nuestra querida Patria , algunas esperanzas.

Aristias , respondió tristemente Phocion : sería eso lisongearos , y daros aun esa ciega seguridad , que yá es muy comun en Athenas , y con la qual castigan los Dioses á las Republicas , que quieren echar à perder sin remedio. Aun quando un tirano se elevase , y pisandonos , quisiera que no hubiese entre nosotros , oro , plata , lujo , y deleites sinó para él ; ni por eso nuestras almas , ligeramente enfurecidas con la misma perdida de nuestros placeres , volverían à tomar vigor bastante para salir de su
le-

letargo. Yá no hay que esperar,lo,
à menos que un Licurgo (5) no
nos haga una santa violencia , y
no nos arranque por fuerza de
nuestros vicios.

Quisiera , mi querido Cleo-
phanes , que fueseis testigo de los
sentimientos que los discursos de
Phocion producían en el corazon
de Aristias. Via con placer , que
sus ojos se inflamaban ; elevaba-
los alternativamente al Cielo , y
los fijaba en Phocion. Sus pensa-
mientos se presentaban en desor-
den á su espíritu , y solo respon-
día con palabras cortadas. ¿Oja-
lá pudiera yó....? ¡O Licurgo....!
Tentaré ¡me atreveré....! Aun
no está desesperada la salud de la
Patria Vos , ó Phocion , aña-
dió , besandole con ternura las
manos , por un efecto de piedad
hácia vuestros infelices Conciuda-
danos , libradlos de que perezcan.
Sed nuestro Licurgo. ¿Por qué no
hareis hoy dia en Athenas el mi-
la-

lugar que él hizo en otro tiempo en Lacedemonia? ¿A este Legislador, à quien debió la Grecia seis siglos de prosperidad, le honraríamos hoy dia como al mas sabio de los hombres, si nó hubiera tenido el valor de violentar los Lacedemonios en favor de la justicia, y de las buenas costumbres? Mirad à imitacion suya por la salud de Athens. La virtud aun no está apagada en todos los corazones. Decid ¿Que conviene hacer? La amistad de Nicoclés os ayudará, y yó no temeré peligro alguno. Aun hallaréis como Licurgo treinta Ciudadanos capaces de patrocinaros; pero yó no os comuevo. ¿El respeto à unas leyes que yá no existen, es por ventura el que os detiene? ¿Teméis usurpar un derecho....?

No no, carísimo Aristias mio, le respondió Píndaro, sé que no es tirano aquel que solo usurpa una autoridad corta, y pasajera,

ra para restablecer, y consolidar la libertad publica. Quando la ley reina, todo Ciudadano debe obedecer; pero, quando por su ruina está disuelta la Sociedad, todo Ciudadano es Magistrado; está revestido de todo el poder que le dà la justicia, y la salud de la Republica debe ser su ley suprema. Mereció Trasibulo una inmortal gloria por habernos libertado del yugo de treinta Tiranos. No lo dudéis; mucho mayor sería la de aquel que nos librara de la tiranía de cien pasiones, mucho mas crucles que Critias.

Pero aun no conocéis todos nuestros males. Sin embargo de que os he hablado de las diferentes enfermedades, de que una Republica puede estar inficionada, no obstante, aun no os dije, carísimo Aristias mio, que ciertas circunstancias, en algun modo extrañas à esa Republica, pueden hacer su situacion mucho mas de-

deplorable ; puede aun tener que temer à un mismo tiempo sus vicios , y los de sus vecinos. En efecto , lo que redobra la inquietud en que me tiene la suerte de mi Patria , es ver que todas las Ciudades de la Grecia meditan su mutua ruina , mientras que tenemos à la puerta un enemigo ambicioso , y temible , que no espera mas que algun pretexto para tomar parte en nuestros negocios , y aniquilarnos. Es de temer , que , en el mismo hecho de querer salvar nuestra Republica , sirvamos à su ambicion. Una revolucion , como la que Licurgo hizo en otros tiempos en Lacedemonia , no pudo executarse sin que causase una agitacion extrema en los animos. ¿Que resistencia no harán nuestros Ciudadanos corrompidos à la aproximacion de las buenas costumbres ? Animados con la proteccion de nuestros vecinos inquietos , y celosos , los

ve-

veriais gritar contra la tiranía, y extender sus quejas por toda la Grecia, y la Macedonia. Philipo se dirigiría al Attico bájo pretexto de proteger una parte de los Ciudadanos, y de restablecernos en la paz. Sus pensionados, y amigos, como tambien los enemigos de la virtud, le abrirían nuestras puertas, y no dejaría el de favorecer el partido de la injusticia, y de las malas costumbres, para hacerse necesario, y echar los cimientos de su dominacion en Athenas.

Debiles, y corrompidos por adentro, amenazados por afuera, debemos seguir una politica conveniente à nuestra situacion, que se hizo tal, que un remedio demasiado activo causaría necesariamente nuestra perdida. Se necesitan otros tiempos, y otras circunstancias para corregirnos, y yo suplico à los Dioses que nos los concedan; nos los concederán

Aris-

Aristias. Este poder de la Macedonia, que nos espanta, no estaba sino sobre una basa fragil. Mientras que la Macedonia no vuelve à entrar en la obscuridad, de donde Philipo la hà sacado, no pensemos sino en nuestra conservacion. Contentemonos con no perecer. A falta de toda otra virtud, à lo menos tengamos modestia, y prudencia. ¡Quanto temo la poco contenida eloqüencia de Demosthenes ! Si por desgracia nos sacase de nuestro letargo, y si nos determinase en un momento de embriaguez, ó indignacion à declarar la guerra à la Macedonia, seríamos perdidos. Los esfuerzos inútiles, que hizo para despertar en nosotros algun sentimiento de virtud ¿no deberían convencerle de que no podemos tener sino un acceso de colera, y que ni aun somos tan felices, que conservemos largo tiempo esta pasion? Todo lo que pide valor, prudencia,

cia , y moderacion , sería una temeridad para nosotros.

La propiedad de las pasiones es mostrarse , y óbrar algunas veces con un genero de entusiasmo. Los cobardes , los avâros , &c. tienen algunos instantes de valor , y prodigalidad, pero es menester desconfiar de ellos. Con quanta mas violencia sale una passion de su carácter , tanto mas dispuesta està à volver à recobrarlo. Para contar con nuestras pasiones , es necesario , que apagadas , y encendidas por muchisimas veces , hayan dejado tiempo á nuestra alma para habituarse. Los habitos nuevos son fragiles , las tentativas proporcionadas , y muchas veces repetidas, los fortifican ; pero los obstaculos demasiadamente grandes los destruyen. De aquí concluyo , que en este momento, no podemos tampoco sacar socorro alguno de nuestras pasiones. Se dice que la fortuna puede ser-

nos favorable; pero solo pertenece à una Republica virtuosa esperar acaso felices, y saber aprovecharse de los favores de la fortuna. Estoy diciendo incesantemente à los Athenienses, que yá no son aquel Pueblo que triunfó en otros tiempos de las fuerzas de la Asia. Me opongo sin cesar à la temeraria politica de Demosthenes; y aconsejo la páz, porque la guerra causaría nuestra ruina. Conozcamos nuestras fuerzas, ò mas presto nuestra flaqueza; y pues que no somos los mas fuertes, quando menos tengamos la prudencia de ser amigos de los que lo son.

Despues de haber pronunciado Phocion estas ultimas palabras en tono mas bájó que lo restante de su discurso, calló: y se detuvo un momento fijando la vista sobre Athenas, hácia donde nos acercabamos, y se le llenaron los ojos de lagrimas. ¡Que eloquentes
son

son los llantos de un hombre grande , Cleophanes carisimo ! Aristias, dijo Phocion , volviendo à tomar la palabra , sois Joven : y quieran los Dioses que no seais testigo de las desgracias que amenazan à nuestra Patria. Sea lo que fuere de lo venidero , armaos de una prudente constancia , y jamás abandonéis la Republica ; servidla desde ahora , dando exemplo de buenas costumbres à la juventud desenfrenada , que debería ser la esperanza de la Patria , y que por el contrario es su desesperacion. Si vuestros consejos son escuchados algun dia , y si alguna vez tomáis en la mano el timon de esta Nave , que hace agua por todas partes , no penseis alejaros del puerto , ni exponeros à alta mar sinó despues de haberla bien carenado. Si los Dioses vuelven à presentar circunstancias mas favorables ; sinó tenemos que temer mas que à nosotros mismos ; si

Q

en

en fin nos cansamos de nuestros vicios; y si el Cielo permite que podais ser en algun dia el Licurgo de Athenas, acordaos, carisimo Aristias mio, de los consejos que os dá mi amistad.

Tened siempre á la vista, que, sin las costumbres, todas las leyes son inútiles, porque no serán obedecidas. No olvidéis jamás, que las virtudes domesticas son las que hacen las virtudes publicas. Persuadios, que solo la virtud puede hacer un Estado constantemente feliz, y floreciente. La ambicion, la injusticia, los enredos, el artificio, las riquezas, la fuerza, y la violencia, pueden proporcionar algun buen suceso; pero es pasajero, y sus consecuencias siempre son funestas: caminando desde estos principios experimentareis, ó Aristias, que la Política es una ciencia segura, y facil. Si los abandonais, veréis incesantemente como nacen unos
obs-

obstaculos de otros. Quando la Politica está ocupada en combatir por adentro , yá un vicio , yá otro , de modo , que sea preciso que engañe al Ciudadano , ó que le gobierne con el miedo ¿no es imposible que pueda bastar para los menesteres de la Sociedad ? Si por afuera está obligada à justificar la primera violencia con la segunda , à ocultar una falacia con otro engaño nuevo , à reparar una mentira con otra mentira , apenas podría un Dios desenredar el cahos en que bien presto se halla envuelta. No olvideis nada ; y tentad todas las cosas para corregir à la Republica de sus vicios; no perdais un instante , porque el peligro es urgente , una vez que alguno de vuestros enemigos haya comenzado yá à tomar el habito de alguna virtud. Temí la suerte de la Grecia ; la de Athenas me há inquietado mas que nunca , quando hé visto que
la

la ambicion habil de Philipo acostumbra à los Macedonios à la sobriedad , al tratájo , à la paciencia , y à la disciplina.

¿Llegó la Republica à amar sus deberes? procurad aun haceroselos mucho mas amables. No descanséis, porque las pasiones que teneis que combatir , jamás están en reposo. Nunca es uno bastante virtuoso , porque jamás es bastante mente feliz. El que se detiene en el camino de la virtud , yá há retrocedido sin percivirlo. No esperéis que se haya formado una enfermedad en el Estado para aplicarla remedio , porque puede , que al descubrirse , sea yá incurable. Procurad precaverla , porque qualquiera sintoma la anuncia siempre. Estad seguro de que nuestros mayores enemigos andan con nosotros mismos , y estos enemigos son nuestras pasiones. Si no conoceis su páso sordo , y torcido , os vereis sorprendido como un General.

neral que desprecia instruirse de los movimientos de su enemigo. Si no estudiáis su artificioso lenguaje, ellas os hablarán, carísimo Aristias mio, y creereis estar oyendo la voz de la razón. Sino debeis la alianza de vuestros vecinos mas que al amaño, esta alianza siempre será fragil, y dudosa. No conteis con vuestros aliados, sinó mientras que les hagais bien, y que estén confiados en vuestra justicia, y valor. En una palabra, amad, y haced bien à todos los hombres, si amais à vuestra Patria, y deseais servirla utilmente.

Hé aquí, ò Aristias, lo que tenía que deciros sobre los principios fundamentales de la Política: ella exige sin duda otros muchísimos conocimientos en aquel que se encarga del Gobierno, y vos debeis apresuraros para adquirirlos. Nunca pueden saberse bastantemente las leyes, y las cos-
tun-

tumbres del País , de sus aliados , y generalmente de todos los Pueblos de quienes puede esperarse , ò temerse alguna cosa. El comercio con los hombres os enseñará à tratar con ellos ; no obstante , no esperéis que vuestra sola experiencia pueda daros todas las luces que necesitais. Sino sabeis mas que lo que habeis visto , sentireis à cada instante el péso de vuestra ignorancia , à menos que no os engañe una extrema presuncion. Solo con el estudio de las causas de los Sucesos felices , ò desgraciados que se hallan en la Historia , adquirireis seguros conocimientos. Lo pasado es una imagen , ò mas presto una prediccion de lo venidero. Contad las virtudes , y los vicios de un Pueblo ; y à imitacion de Jupiter , que , segun los Poetas , pesa en sus balanzas de oro el destino de las Republicas , y de los Imperios , sabréis los bienes , y los males que debe esperar. No

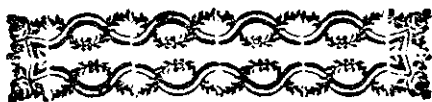
No seréis buen Ciudadano, carísimo Aristias mio, si desde la hora presente no os preparais para ser algun dia un excelente Magistrado. Jamás aspireis à un empléo, sin que primero hayais adquirido los conocimientos necesarios para desempeñarle bien. Yá no es tiempo de aprender. quando es preciso egecutar; y si se egecuta sin instruccion, solo la costumbre que se deja llevar del impulso de los sucesos, puede servir de guia. ¿Quereis desempeñar con gloria vuestra Magistratura? Procurad conocer las obligaciones de vuestros colegas, y de todos los Magistrados, que os ayudan à la administracion de la Republica. El que no conoce mas que un ramo del Gobierno, muy mal podrá administrarle. No tengais con ellos sinó un mismo interés, y jamás exijais por orgullo que sacrifiquen las partes de que están encargados à la que os está con-

confiada. En fin, carísimo Aristias (mio, conservad preciosamente vuestra reputacion. No basta que el Magistrado sea hombre de bien, es menester aunque no sea sospechosa su virtud. Si el Pueblo os crée justo, vivid seguro, de que las leyes de que seais Ministro, tendrán una fuerza infinita entre vuestras manos, y que os será facil trabajar por la felicidad publica.

F I N.



NO-



NOTAS
DEL ABATE MABLY
SOBRE LAS CONVERSACIONES
DE PHOCION.

~:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:0:~

PRIMERA CONVERSACION.

(1) **A**Ntes de la guerra del Pelopon-
so, libres è independientes las
Ciudades de la Grecia, aunque unidas
con alianzas y juramentos, à manera que
lo están hoy dia los Cantónes Suizos, for-
maban una Republica federativa. A pe-
sar de las discordias que se suscitaban
algunas veces entre los Aliados, creían
los Griegos que la Nacion entera no tenía,
ni podía tener mas que un mismo interés,

y

y no consideraban guerra formal las hostilidades que se hacian los unos à los otros. Todo esto dió motivo à Platon para decir : *Ajo equidem Græcos omnes inter se propinquos esse genere , atque cognatos , à Barbaris autem diversos atque extraneos : Quoties igitur Græcia adversus Barbaros , vel contra Græcos Barbari ipsi pugnant , bellum gerere asseremus , & hostes esse natura , & has inimicitias bellum vocabimus. Quando verò Græci adversus Græcos insurgunt , dicemus eos natura quidem amicos esse , morbo autem laborare in hoc Græciam , & seditionibus agitari , & seditionem has inimicitias appellabimus.* Plat. in Rep. L. 5. La Guerra del Peloponeso , emprendida con ideas de ambicion , y sostenida durante treinta años con la mayor obstinacion por los Athenienses , los Espartanos , y sus Aliados rompió toda union entre los Griegos ; no se tomaron yá las armas para la simple venganza de una injusticia , y exigir proporcionada reparacion , sino para destruir al enemigo , supe-ditar los vecinos , y dominar la Grecia entera. Si Platon llamaba tumultos , ó sediciones à estas guerras crueles , era para enseñar aun à los Griegos sus obligaciones , y enseñarles tambien à pensar como habian pensado sus Padres.

(2) Despues que los Persas, vencidos por mar, i tierra, abandonaron el proyecto de supeditar la Grecia, llevaron la guerra à la Asia los Athenienses para libertar los Griegos, alà establecidos del yugo en que Xerxes los tenia Acostumbrados estos Pueblos à la paz, nunca hacian la guerra sino à pesar suyo. Athenas los eximiò de ella, contentandose para este efecto con exigir de ellos un tributo anual de sesenta talentos para contribuir à los dispendios del Exercito Pausanias en el L. 8. cap. 52. echa en rostro con acrimonia à Aristidas este procedimiento. Acusale de haber abierto la puerta à la codicia, i de haber acostumbrado los Griegos à hacer un trafico mercenario de sus alianzas, y fuerzas Despues que Pericles succediò à Cymon en el Gobierno de Athenas, aumentò este tributo à seiscientos talentos, y desde entonces todo se perdiò. Los Griegos del Asia conocian quan inutil era hacer la guerra à la Persia, que ya estaba abatida: han murmurado, y se quejaron de la continuacion de un impuesto que los arruinaba. Fue preciso declararles la guerra para estrecharlos a pagarle. El talento pesaba sesenta libras de à doce onzas, que segun nuestro modo de contar componen noventa marcos. El marco de plata vale
hor.

hoi dia cincuenta libras , y el talento griego sabia à quatomil y quinientas libras numerarias de Francia (180. rs. de vellon) El talento de oro pesaba igualmente sesenta libras , ò noventa marcos.

(3) Es verisimil que los Athenienses hubiesen abusado de sus ventajas , aun con mucha mas dureza que los Espartanos. Estos estaban acostumbrados à la moderacion , de que dieron muchas pruebas durante la guerra del Peleponeso ; por el contrario los otros siempre fueron ambiciosos. Desde el principio de su Republica habian creido tener un genero de derecho à los Países que produgesen trigo , olivos , vino ; y se lisongeaban de hacerse dueños de todo esto algun dia . En la negociacion , que precedió à la guerra del Peleponeso , no ocultò Athenas sus verdaderos sentimientos. Thucidides en el L. I. cap. 4. hace decir à sus Embajadores “ En todos
” tiempos los mas fuertes son los Señores,
” No somos nosotros los autores de este
” orden , sino que està fundado en la misma
” Naturaleza.” Extraña Política, y extrañeza mayor aun atreverse à confesarla. El modo con que Athenas tratò à sus Aliados , sirve para conocer , y juzgar como se hubiera portado con la Grecia entera , si hiciera sufrir à los Espartanos la suerte que

que ella misma experimentò. Su Imperio no seria mas firme que el de Lacedemonia, quando quiso reinar por medio de la fuerza. Hubieran visto romper contra si continuas sublevaciones los Athenienses, y su debil, y tumultuoso gobierno les prepararia una pronta decadencia.

(4) Lo que Aristias dice aqui en alabanza de su Patria, es mui semejante à lo que se halla en el elogio funebre que Pericles pronunciò en los funerales de los que habian sido muertos en la primer Campaña de la Guerra del Peleponeso. Vease a Thucydides en el L. 2. cap. 7. Se mejante discurso es mui digno del Orador que le hacia, quiero decir, de un Magistrado, que para hacerse mas poderoso habia corrompido las costumbres de su Republica Aristidas, Themistocles, y Cimon no hubieran hablado asi. Las qualidades que Pericles alaba en los Athenienses, son otros tantos vicios, aunque disfrazados con arte, bajo el adorno engafiador de la eloquencia. Desde que los Athenienses, siempre vanos, y codiciosos de alabanzas, no tuvieron virtud alguna, tomaron el partido de alabar sus vicios, y vanagloriarse de ellos mas presto que corregirlos.

(5) Esta Ley era de Solòn, y desagra-

gradaba mucho à los Jóvenes Athenienses , que llenos de orgullo despues de haber frequentado las escuelas de los Sophistas , no daban de que fuese bien gobernada la Republica , siempre que se les permitiese subir à arengar en la Tribuna , y ponerse à la cabeza de los negocios. Esta ley yá no se observaba en tiempo de Phocion ; porque segun lo observa el Abate Olivet en su primera Philippica , entraba Demosthenes en los treinta años quando pronunciò esta Arenga. Puede que este Orador fuese el unico exceptuado de la regla general à causa de sus grandes talentos ; pero es mas verisimil que fuese un abuso consiguiente al descredito en que habian caido las leyes antiguas.

(6) No puedo dejar de poner aquí bajo los ojos de mis lectores un pasage admirable de la Republica de Ciceron: *Est quidem vera lex , recta ratio , naturæ congruens , diffusa in omnibus , constans , sempiterna . que vocet ad officium jubendo , vetando à fraude deterreat . Quæ tamen neque probos frustra jubet , aut vetat , nec improbos jubendo aut vetando movet . Huic legi neque abrogare fas est , neque derogari ex hac aliquid licet , neque tota abrogari potest . Nec vero per Senatum , aut per Po-*
pu-

pulum solvi hac lege possumus; nec est querendus explanator, aut interpret ejus alius. Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia post hac, sed omnes gentes, & omni tempore, una lex et sempiterna, & immutabilis continebit, unus que erit communis quasi Magister, & Imperator omnium Deus, ille legis hujus inventor, disceptator, lator; cui qui non parebit, ipse se fugiet, ac naturam hominis aspernabitur; atque hoc ipso luet maximas pœnas, etiam si cætera supplicia que putantur effugerit. Esta razon de que Ciceron habla de un modo tan sublime, y verdadero, debe ser el principio, y regla de toda la moral, y politica. Las conversaciones de Phocion no tienen otro objeto sino el de desenvolver esta importante verdad. Ciceron añade aun en su tratado de las Leyes. *Quid est autem, non dicam in homine, sed in omni celo, atque terra, ratione divinius? Que cum adolevit, atque perfecta est nominatur ritè sapientia Est igitur, quoniam nihil est ratione melius, ea que & in homine & in Deo, prima hominis cum Deo rationis Societas..... Est enim unum jus, quo devincta est hominum societas, & quod lex constituit una. Que lex est recta ratio imperandi, atque prohibendi; quam qui ignorat, is est injustus, si-*

de est illa scripta uspiam, sive nusquam.... Quod si populorum jussis, si Principum decretis, si sententiis Judicium jura constituerentur. jus esset latrocinari, jus adulterare, jus testamenta falsa supponere, si hæc suffragiis aut sententiis multitudinis probarentur. Quæ si tanta potentia est stultorum sententiis, atque jussis, ut eorum suffragiis rerum natura vertatur; Cur non sentiunt, ut quæ mala, perniciosaque sunt habeantur pro bonis, ac salutaribus? Aut cur cum jus ex injuria lex facere possit, bonum eadem facere non possit ex malo.

(7) Critias era uno de los treinta Tiranos que Lisandro estableció en Atenas. Fué el mas cruel de sus Colegas. Pronuncio, y sostuvo aquella ley ridicula, que prohibia se enseñase en Atenas el Arte de ratiocinar.

Segunda Conversacion.

(1) **L**A abundancia de dinero que introdugeron en Atenas los tributos de los aliados, el lûjo que fué su consecuencia, y las retribuciones que Pericles hizo pagar al Pueblo para asistir à los espectáculos, y à las decisio-
nes

nes de la Plaza publica , he aquí las principales causas de la corrupcion de las costumbres de los Athenienses. Yà no se habló de otra cosa que de fiestas , y diversiones. La estimacion concedida à las Artes inútiles fue causa de que hiciesen los progresos mas rapidos. Y precandose los Athenienses solo de buen gusto, elegancia, è invencion , tuvieron à sus Padres por unos hombres groseros , y desde entonces no pensaron en seguir , y conservar sus virtudes. Platon pinta grandemente en su Republica al L. 8. los progresos, ó por mejor decir la semilla de los vicios en la Ciudad que poseè riquezas superfluas.

Ærarium illud cujusque auro plenum perdit Rempubicam. Nam primum quidem novos sumptus reperiunt , & ad leges deducunt, quibus nec ipsi, nec mulieres ipsorum optemperant..... Deindè alter alterius exemplo, & emulatione perciti multi tandem tales evadunt.... Hinc igitur effusius ad pecunias cumulandas delapsi , quantò hoc pretiosius estimant , tantò virtutem existimant viliorum. An non ita virtus à divitiis discrepat quasi utraque in lance statera sint positæ, semper in contrariam partem declinent?.... Quando igitur in Civitate divitiæ, ac divites honorantur, virtus, probique viri despiciuntur..... Incendunturque ad ea studia

males, las pasiones de un Principe, las de un Senado, ó las de la multitud. Preguntar si un Gobierno mixto es mejor que otro Gobierno, es preguntar si las pasiones son tan sabias, tan justas, y tan moderadas como las Leyes.

(3) Lo que previa Phocion, sucedió. Víctima de los mismos desordenes, y de unas mismas desgracias que las otras Ciudades de la Grecia, la Lacedemonia, experimentó mil revoluciones, hasta la extincion de las dos ramas de sus Reyes legitimos, y puede decirse que fue gobernada alternativamente, y casi siempre por las pasiones de sus Reyes, de su Senado, de los Ephoros, y de la multitud. Los Tiranos se apoderaron de la autoridad, y los Lacedemonios tan despreciados por afuera, como desgraciados por adentro, experimentaron en fin la misma suerte que los otros Griegos, que fueron sometidos al dominio de los Romanos.

La fortuna de los Romanos es una prueba fuertísima de la verdad que Phocion enseña aquí à Aristias, es decir, del poder, è influjo de las buenas costumbres. En efecto, contribuyeron estas mucho mas que todo lo restante à impedir que las querellas, ó discordias, que se suscitaron entre los Patricios, y los Plebèos despues del
des-

destierro de los Tarquinos , no perdiesen la Republica, que aun estaba en la cuna, conduciendola à unos extremos violentos. Estas mismas discordias , protegidas por las buenas costumbres , establecieron en Roma un Gobierno mixto , cuyas proporciones eran poco mas , ò menos las mismas que las del Gobierno de Lacedemonia. Mientras que las costumbres conservaron su autoridad , mostraron justicia , y moderacion los Romanos en sus desavenencias ; y la division de la autoridad publica entre los Consules , el Senado , los Tribunos , y el Pueblo , subsistió en aquel punto de igualdad propio para hacer feliz , y floreciente à la Republica. Desde que Roma llegó à corromperse con el orgullo de sus victorias , y con la riquezas de los Pueblos que habia vencido, sus vicios, mas fuertes aun que sus Censores, hicieron callar à estos. Ejercieron por decontado estos Magistrados sus funciones con comediimiento ; temblaron en fin , y desde entonces unas desenfrenadas pasiones aniquilaron la autoridad publica. Las Leyes no podian hacerse respetar de los Magistrados, ni de los Ciudadanos, que creian que todo les era permitido para satisfacer su avaricia , y ambicion : presagio infalible de Guerras Civiles , por medio de las que los

Ro.

Romanos iban à arruinarse , y quedaban sometidos à unos Emperadores , que la Historia nos pinta como otros tantos Monstruos. Desde entonces yá no hubo virtud alguna en el Imperio Romano , que llegó à ser presa de los Barbaros.

Quanto mas se reflexione en esto, tanto mayor será la persuasion de que la libertad sin costumbres degenera en licencia , y que la licencia necesariamente produce la tirania domestica , ò la sugesion à una Potencia extrangera. Un Autor celebre dijo que la Monarquía mui bien podia subsistir sin virtud , con tal que fuese gobernada por el honor. Pero quando explicarlo que entiende por honor , se vé que entiende la virtud , ò no entiende cosa alguna.

(4) “La causa de esta larga dilacion »(dice Mr. Charpentier en la vida de Sócrates) era que los Athenienses enviaban »todos los años un Navio à la Isla de Delos , para hacer allí algunos Sacrificios; »y era caso de Religion hacer morir à nadie en la Ciudad desde que el Sacerdote »de Apolo hubiese coronado la Popa de »este Navio en señal de su partida , hasta »que esta misma Nave estuviese de buelta; »asi que habiendo sido pronunciada la »Sentencia contra Sócrates el dia siguiente

»te

este al en que esta Ceremonia se habia hecho, ha sido forzoso diferir su egecucion por treinta dias que se ocuparon en este viage."

(5) Lo que aquí dice Phocion de los Sophistas de su tiempo, tambien se puede aplicar à Maquiavelo, que no dando à su Principe mas que lecciones de tiranía, injusticia, y dobléz, con todo quiere que su discipulo se valga de la mascara de muchas virtudes, y que para evitar el ser aborrecido, y despreciado, parezca *Clemente, fiel à su palatira, íntegro, y religioso*. Pero Machavelo no atendió à que quando se ocupa un lugar eminente, y se manejan negocios publicos, nunca parece el hombre sinó lo que verdaderamente es. Se piensa, se vé, y se juzga sin trabajo de un hipócrita á través de la misma mascara con que se cubre. Al hombre adiestrado se le puede engañar una vez, pero no dos: los tontos son mas suspicaces en general que los genes de talento; y quando han sido engañados son aun mucho mas iracundables. Miran à aquellos por quienes han sido burlados como brabones; y así nunca se fián de ellos en aquellas ocasiones, en que no tienen interés para tenderles alguna lazo.

lazo. Por mas que diga Maquiavelo, que el Papa Alejandro VI. jamás hizo otra cosa que engañar, y que sus engaños siempre le salieron bien; à nadie lo persuadirá, ni aun merece se le refute.

(6) El momento en que el Imperio de los Macedonios pareció mas poderoso, fué quando Alejandro venció à Darío. Pero si este Principe reinaba tranquilamente en la Asia supeditada, los vicios de esta misma Asia empezaban à sugetarle à él. O bien se considere en la cuna esta corrupcion, ó bien se investiguen los medios que usaba Alejandro para impedir la desmembracion de sus vastos Estados, no puede menos de pensarse que una vida de mayor duracion no le hubiera servido sinó para manchar la gloria que habia adquirido. Si el Lector trahe à la memoria la historia de los Sucesores de Alejandro, verá que los Macedonios que se establecieron en Asia, y Egipto, se afeminaron, y no tuvieron otras costumbres que las mismas de los Pueblos que habian vencido. Por lo que hace à la Macedonia, propriamente dicha, reducida esta à sus antiguos limites con la rebellion de los Gobernadores de las Provincias, ¿que fruto sacó del Reinado de dos Reyes tales

les como Philipo , y Alejandro ? Experimentó mil revoluciones funestas. Mientras que el Pueblo era infeliz , la familia real parecia del modo mas tragico. Diferentes Principes ocuparon el trono, y fueron echados de el. La familia que acertó à conservarle , jamás pudo adquirir en la Grecia la autoridad que Philipo habia adquirido , por mas que los Griegos , siempre divididos , conservaron continuamente los vicios que los habian debilitado. La Macedonia tuvo enemigos sin numero , y sus Reyes embriagados siempre con la reputacion que su Reino habia tenido en otro tiempo , se ocuparon laboriosa , y inutilmente en hacer empresas superiores à sus fuerzas. Debilitados , y aborrecidos de sus vecinos fueron conquistados , y destruidos por los Romanos , que llamó en su socorro la Grecia , para que protegiesen su aversion à la Macedonia , y para castigarla de sus injusticias , y ambicion.

Tercera Conversacion.

- (1) **X** Enophonte há conservado la conversacion de Socrates con Eu-

Fu hydemes sobre el deleite , y no puedo resistirme al gusto de trasladar aquí un pedazo tan admirable , para cuyo efecto me sirvo de la traduccion de Mr. Charpentier.

“¿Habeis advertido , dice Socrates,
” que la disolucion que no habla sinó de
” deleites , no puede proporcionar ninguno , y que sola la templanza , ó
” la sobriedad son las que producen los
” verdaderos placeres ? Porque lo propio
” de la concupiscencia es no sufrir hambre , sed , ni el aguijón del amor ,
” ni las fatigas del desvelo , que son
” no obstante unas verdaderas disposiciones para beber , y comer deliciosamente , y para hallar un placer exquisito en los abrazos amorosos , ó en la aproximacion del sueño. Esta es la causa de que el que no es templado sienta menos dolor en estas acciones , que son necesarias , y que se repiten muy á menudo. Pero la templanza que nos acostumbra á esperar la necesidad , tambien es la sola que en estos casos nos hace sentir un extremo deleite ”

“Tambien dice Socrates que esta virtud es la que pone los hombres en estado de perfeccionar su espiritu , y

” su

„ su cuerpo , y de hacerse capaces
„ de gobernar felizmente su familia , de
„ servir utilmente à sus amigos . y Pa-
„ tria , y de vencer sus enemigos ; lo
„ que no solamente es muy ventajoso
„ por la utilidad , mas tambien muy
„ agradable por el contento que le a-
„ compaña , y en lo que los que se en-
„ tregan à los excesos no tienen parte;
„ porque ¿que parte podrán tener en las
„ acciones virtuosas aquellos , cuyo ani-
„ mo está del todo empleado en la in-
„ quisicion de los deleites presentes.”

“¿Que diferencia hay , dice Socra-
„ tes , entre un animal irracional , y un
„ hombre entregado à la sensualidad,
„ que no considera lo que es mas ho-
„ nesto , pero que abraza ciegame-
„ te lo que le es mas agradable ? So-
„ lo à las personas templadas pertenece
„ investigar que cosas son las mejores,
„ y despues de haber hecho un discri-
„ miniento exacto por la experiencia , y
„ el raciocinio , les pertenece abrazar
„ las buenas . y alejarse de las malas;
„ cuyo conjunto es el que los hace fe-
„ licísimos , y virtuosos.”

(2) Antipatro decia , que de dos
amigos que tenía en Athenas (Phocion,
y Demades) jamás habia podido obligar

à uno à recibir cosa alguna , ni contentar la codicia del otro. Este Demadès era Orador , y tenía mucho credito en la Plaza publica. Este fué el que , hallando un dia à Phocion en la mesa, al vér su extrema frugalidad , le dijo “yo me admiro , ó Phocion , que contentandote con tan mala comida quieres tomar el trabajo de mezclarte en los negocios de la Republica.”

(3) *Nec putes , ó Glauco , magis me de viris quam de mulieribus fuisse locutum, quæcumque videlicet natura apta ad hæc officia sunt.* In Rep. L. 7. ved lo que Platon dice en este lugar sobre la educacion de las Mugeres. Aun vuelve à repetirlo en su tratado de las Leyes , L. 7. *Ajo stultissimum hoc in nostris Regionibus esse, ut non iisdem studiis mulieres , ac viri omni conatu, consensuque dent operam.... Præceptum verò nostrum non cesabit asserere quid oporteat doctrinæ, cæterorumque , quam maxime mulieres cum viris participes fieri.*

(4) Acaso ninguna cosa prueba mejor que un Estado obra sin principios, y sin sistema , que el gran numero de leyes con que oprime à los Ciudadanos. Un Legislador habil busca la raiz de los abusos que quiere contener , y desde que la corta restablece el orden con solo

sola una ley. La Historia antigua, y moderna nos presenta muchísimos exemplos de esta naturaleza. El Legislador ignorante quiere destruir los efectos de un vicio, pero deja subsistir la causa. El Estado no se corrige, y aun sucede que los esfuerzos inútiles del Legislador le hacen mas incorregible, porque al fin los espíritus se acostumbran à despreciar las leyes. Desde que una ley há caído en el olvido, parece que no se renueva sino por capricho, y es porque nunca se toman las medidas necesarias para impedir que experimente segunda desgracia. El Estado que no tiene objeto fijo, ò que no consulta la naturaleza de las cosas, necesariamente debe multiplicar las leyes, porque no obra sino con relacion à las circunstancias en que se halla, y estas circunstancias se mudan, y varían continuamente. Una de las mayores desgracias consiste en que lleguen las leyes à tan grande numero, que apenas las gentes se dignen de instruirse de ellas, y que la mayor parte estén ignoradas por aquellos mismos que estudian el Derecho Público, y la Jurisprudencia de la Nación. La costumbre, y práctica diaria usurpan entonces la autoridad que tan solamente pertenece à

las leyes , y es propio de la costumbre , y del habito no tener cosa fija , y abrir la puerta à las injusticias mas infames para prestarse à la inestabilidad de los sucesos.

Tan perjudicial es multiplicar los Magistrados , como las leyes. Quanto menos sean , mas natural será la inclinacion de respetarlos , y mucho mas atentos estarán ellos à cumplir con su deber. Crear nuevos Magistrados en una Republica , cuyas leyes , y costumbres se corrompen , es introducir muchas veces nuevos abusos , y hacer protectores de la corrupcion. Generalmente es inutil (como dice Phocion en la segunda Conversacion) el deseo de tener buenos Magistrados, siempre que no se empiece dando buenas costumbres à los Ciudadanos.

La Politica tiene dos , ò tres reglas generales relativas à este objeto , y que es imposible despreciar sin exponerse à unos extremos peligros. Para impedir , ò precaver que el Magistrado no se relaje en las funciones de su Magistratura, es necesario que esta sea corta , y pasagera. Si es de por vida , la egercerá con negligencia ; la mirará como un bien que le es propio , y trabajará mas pres-

to en aumentar sus derechos, y prerrogativas, que en la felicidad publica. La Sociedad tiene diversos menesteres, distinguidos por su naturaleza, y separados unos de otros; es necesario, pues, establecer diferentes Magistraturas para acudir à ellos. Si incorporais en una Magistratura misma funciones que deben estar separadas, debeis esperar à que serán despreciadas, ò que el Magistrado se aprovechará de este poder demasiadamente extenso para abusar de él, y hacerse temible. Si separais en diversas Magistraturas aquellas funciones que deben estar reunidas en una misma mano, los Magistrados se incomodarán mutuamente en su administracion, y no conservarian aquella autoridad que deben tener sobre los Ciudadanos. Notad, que en las circunstancias extraordinarias no son suficientes los Magistrados ordinarios para los menesteres de la Republica. Una de las sabias instituciones de los Romanos fué crear Dictadores algunas veces, ò revestir los Consules de una Potestad extraordinaria.

(5) No hubo Pueblo en la antigüedad que hubiese sido tratado mas duramente que los Egipcios desde que olvidaron la sabiduria de sus primeras ins-

tuciones. Dice Aristoteles en su Política, que los Reyes de Egipto no excavaron el Lago de Moeris, no edificaron las Pirámides, y no executaron otras obras semejantes sinó para aniquilar con el péso del trabajo á aquellos vasallos indociles, cuya inquietud temian, y que no tomaban interés alguno por la Patria.

(6) Este fué el motivo por que Thucydides dijo en el Lib. 2., C. 11., que aunque el Gobierno de Athenas fuese Democrático en el derecho, en el hecho convenia con el Monárquico: pues que el hombre mas grande tenia allí toda la autoridad, y parecia un depositario de la voluntad de todos los Ciudadanos. La Republica sucumbiria á los peligros á que estuvo expuesta, despues de haberse libertado de la tiranía de los hijos de Pisistrato, si por casualidad no hubiera tenido entonces un Miltiades, cuyos extraordinarios talentos le hicieron triunfar de los Persas en Marathón. A este hombre grande sucedieron los Aristidas, los Themistocles y, Cimones, que por sus luces, talentos, y grandes acciones, merecieron la confianza de los Athenienses, y los elevaron á pesar de los caprichos de la Democracia hasta tal grado, que pensasen como ellos.

Pe-

Pericles, que reunia en si todos los talentos, y à quien tan solamente faltaba probidad, fué el ultimo de los Athenienses que gozó en su Patria de un credito, que podia llamarse Monarquico. Dice Thucidides que "aquellos que des-
 " pues de su muerte aspiraron al gobier-
 " no, no obstante ser todos iguales en
 " merito, (es decir por sus mui limita-
 " dos talentos) rivales en dignidad, y
 " procurar echarse unos à los otros del
 " puesto, ò dignidad que tenian para
 " obtener el primer empléo, pusieron la
 " autoridad en manos del Pueblo por su
 " debilidad, y lisonja. De aquí provi-
 " no entre otros males la empresa de Si-
 " cilia, que no se perdió tanto por la
 " falta de los que fueron empleados en
 " ella, quanto por el defecto de aque-
 " llos que los han empleado, y se dis-
 " putaban mutuamente en Athenas el
 " mando. Resfriaron el ardor del cam-
 " po con sus discordias, y por ultimo el
 " espíritu de sedicion se introdujo en
 " el Pueblo."

(7) Con este motivo dice Platón en su tratado de las Leyes, L. iii. *Nullus civis capto, mercatorque neque sponte, neque invitus fiat, nec privati cujusquam fiat minister, qui non æquo in eadem sorte*

S

sibi

sibi respondeat, nisi patris ac matris, aliarumque genere majorum, ceterorumque seniorum, qui liberi sunt, & liberi videntur.

Lo que Phocion añade, de que es menester mirar los Artesanos como unos esclavos, puede que parezca à algunos Lectores una opinion desarreglada, y cruel; pero es necesario penetrar ante todos estos su pensamiento; lo que es muy facil, y luego se comprenderá esta verdad. Sin duda que estaba muy instruido Phocion en los derechos de la humanidad, para que dijese era preciso privar à los Artesanos de su libertad, y reducirlos à la esclavitud; quería tan solamente que aquellos hombres, que no pueden tener sentimientos de Ciudadanos, no tuviesen tampoco como los esclavos parte alguna en la administración pública; y en esto tenía razón. No contaba por Ciudadanos, sino los que poseían tierras; y es muy verisimil, que nadie pueda desviarse en la práctica de esta idea sin exponerse à mayores inconvenientes.

Entre los hombres grandes que gobernaron la Republica de Atenas, Aristides fue el unico que há favorecido la Democracia. Abolió la Ley de Solón, que no permitía que fuesen ele-

va-

vados à las Magistraturas, sinó aquellos Ciudadanos que à lo menos recogiesen de sus tierras ducientas medidas de trigo, de aceite, ò de vino: por cuyo medio debilitó, o arruinó la parte Aristocrática del gobierno, que servia de freno à la Democracia. Permitiose el que todo Ciudadano pudiese aspirar indistintamente, y llegar à las Magistraturas; lo que sin duda fué una de las causas principales de las faltas groseras que cometiò la Republica, y de las infelicidades que sufrió despues de la muerte de Pericles. La inquietud, y la insolencia del Pueblo no conocieron limites.

(8) En efecto, me acuerdo de haber leído en Platón, que queria que las pinturas que se dedicasen à los Dioses en los Templos, fuesen hechas en un solo dia. No concedia mas que cinco à los Escultores para construir, y levantar un Tumulo.

(9) En tiempo de Aristidas, y Themistocles, los que gobernaban la Republica eran emulos, pero no se aborrecian; ò si eran enemigos, à lo menos no empleaban los medios debiles, y torcidos de el embuste, y de la intriga: una noble emulacion era la que los llevaba à aventajarse los unos à los otros.

En

El amor de la Gloria , y de la Patria purificaba la envidia , y los celos. Aristidas , y Themistocles fueron siempre de dictamen opuesto : pero quando Xerxes amenazó la Grecia cesó entre ellos toda emulacion , y no pensaron sinó en el bien de la Patria. El mismo Periclés, sin embárgo de la ambicion que tuvo de mandar en Athenas hizo que se llamase de su destierro á Cimon luego que creyó indispensablemente necesarios á la Republica sus servicios , y desde entonces obraron de concierto : " ¡Tan civiles , y honestas , dice Plutarco , eran entonces las enemistades , y tan facil de sosegar el furor ! " No era así en tiempo de Phocion. Los Oradores , quando vendidos á Philipo , quando al Rey de Persia , ó á qualquiera trama de los Ciudadanos poderosos , eran unos hombres sobre quienes la verdad , el amor de la Patria , y la obligacion no tenían influjo alguno.

Phocion recuerda aquí en pocas palabras las tres grandes faltas de Periclés en su administracion. Publicó un decreto , por el qual debia dar el Estado una retribucion á los Ciudadanos que asistiesen á los Espectaculos , y á las decisiones de la Plaza publica ; favoreció el pro-

progreso de las artes inútiles, è introdujo un lujo extremo en Arhenas: conducía, que además de hacerle agradable à la multitud, le puso en estado de gobernar arbitrariamente. Emprendió la guerra contra los Aliados de la Republica para estrecharlos à que la pagasen tributos, y para lisongear al mismo tiempo la ambicion de los Athenienses, que el ocio de la paz haria inquietos, y muy difíciles de gobernar. Por ultimo Periclès, que podia evitar una ruptura entre su Patria, y Lacedemona, encendió la guerra del Peleponeso para consolidar su autoridad en tan crítico momento, y no dar sus quientas. A vista de unas reprehensiones tan justamente merecidas, es de admirar, que Thuídides en el Cap. 11. del L. 2. diga, "que » Periclès habia adquirido su autoridad » por medios legitimos, y que todo su » credito provenia de su buen juicio, y » dignidad". Aprecio mucho mas el dictamen de Pausanias quando en su L. 8., Cap. 22. asienta que deben mirarse à los que hicieron la guerra en el Peleponeso, como unos furiosos, que tan sacrificado todos los Pueblos de la Grecia à su propia ambicion, y interés particular.

QUAR.

Quarta Conversacion.

(1) **R** Efiere Plutarco , que Alejandro quiso hacer à Phocion un regalo de cien talentos , y que los embiados de este Principe le hallaron ocupado en sacar agua del Pozo para lavarse los pies , y à su muger amasando pan.

(2) En general los Griegos tenian el amor de la Patria por una de las primeras virtudes del Ciudadano , y parece que los Legisladores de casi todas las Republicas se ocuparon mucho mas en inspirarle , extenderle , y darle fuerzas , que en conocer los limites que la razon le señala , ò mas presto el modo con que la razon debe dirigirle , y gobernarle. La doctrina que Phocion expone à Aristias debe parecer prudentissima ; es la unica que puede decirse ventajosa à los hombres , y no creo que haya Lector alguno que pudiese resistirse à la evidencia de sus raciocinios. Por eso no pretendo añadirle cosa alguna ; pero espero se me permita investigar en esta nota las causas que han impedido à las Sociedades el conocimiento de sus
de-

deberes reciprocos ; conocimiento que les es absolutamente necesario , y sin el qual el amor de la Patria no es mas que un furor ciego , y injusto , que produce la mayor parte de las infelicidades que afligen à la humanidad.

Si los hombres han permanecido largo tiempo sin conocer la necesidad de unirse en Sociedad , si fué necesaria una larga experiencia de males para enseñar à cada particular la ventaja que podia resultarle de renunciar su independencia natural , y someterse à las leyes , y à los Magistrados ; era natural que estas Sociedades fuesen aun infinitamente mas lentas en contraher alianzas entre si. Unos Ciudadanos feroces , y acostumbrados , en su estado de naturaleza , à obedecer à sus primeros movimientos , debían formar aun por muchos siglos unas Sociedades salvages. Estas primeras Sociedades , ó asociaciones de vándalos , conservaron contra sus vecinos aquella ferocidad , que apenas los Ciudadanos habian de nacer los unos respecto de los otros : no podian lo inspirarse mutuamente confianza alguna , se miraban como enemigos ; y una enemistad mas ó menos brutal sería el alim de su poder.

Si nosotros , que hoy dia nos pre-

mos de Filósofos, abusamos muchas veces de nuestro valor, y de nuestras fuerzas; si à pesar de las ideas, que en fin tenemos de la justicia, y del derecho de gentes, queremos mas bien ser Conquistadores que justos; si las victorias lisonjean nuestro orgullo; si nos parece por lo comun Alejandro mas grande que Aristidas ¿no debieron ser miradas por las Sociedades aun salvages, como unas virtudes mas esenciales, la fuerza, el valor, y la violencia? ¿Quantas pasiones, y preocupaciones propias para impedir los primeros esfuerzos de la razon, no debió originar la estimacion que se dió à estas qualidades? Quanto mas cargados de despojos volvian los soldados, mayores alabanzas les daba la avaricia de sus mugeres, y de sus ancianos. Quanto mas dilatadas eran sus correrias, mas excitada ha sido la admiracion. Quanto mayores eran los estragos, mas alta era la idea de los soldados que los habian hecho. Los vencidos, despues de sucumbir, no se atrevian à quejarse temiendo agriar los vencedores feroces, irritados por la victoria, y que aun no tenían la prudencia de temer revés alguno. Mientras que embriagaba à estos la prosperidad, se humillaban los otros para ablan-

ablandarlos , pero con todo aun no desesperaban de vengarse. Y pasando la moderacion por debilidad , hubiera sido despreciada como la cobardia. Quanto mayor mal se hizo à los enemigos vencidos , tanto mas pensaron hacerse respetar de sus vecinos , yá dandoles pruebas de su valor , yá de su habilidad. Una gloria falsa fascinó à todos los espiritus ; y en este silencio de la razon , que aun no sabia los derechos que tenía que reclamar , la preocupacion persuadió que todo era permitido al mas fuerte.

De aquí aquel derecho de gentes feróz , y cruel de los antiguos mas celebres por su prudencia , generosidad , y aun por la civilidad de sus costumbres ; creían que una declaracion de guerra era una sentencia de muerte pronunciada contra una Nacion : y caminandose sobre este principio odioso , los derechos de la guerra no debian conocer limites algunos , y los mismos prisioneros que se habian rendido à sus enemigos , arruinando las armas , no conservaron la vida , sinó haciendose esclavos. Los Griegos estuvieron sepultados por mucho tiempo en esta barbarie ; y se sabe qual fué la suérte de los Hilotas , y de los Mesenios

ven-

vencidos. Cierta es que segun lo observaba Phocion llegaron à mirar à la Grecia entera como su Patria comun; pero si guardaban entre sí muchisimas reglas de humanidad, faltaba mucho para que las practicasen respecto de los Extrangeros. Tratabamos de barbaros; despreciabamos, pensaban que nada les debian, y creian que la Naturaleza haciendolos menos valerosos, è ilustrados que ellos, los habia destinado para ser sus esclavos.

Los Romanos, que al principio no usaban sinó de una palabra para expresar un enemigo, y un vecino, empezaron por ser vandilos, robaron las mugeres, y vivieron de la rapiña, pero adquirieron con bastante prontitud buenas costumbres; y mostraron mucha moderacion respecto de los Extrangeros desde el destierro de los Tarquinos, hasta el tiempo en que sucumbieron bájó el peso de una fortuna muy superior, y que abusando en fin de las ventajas de la victoria, minaron los cimientos de su Republica. No hicieron guerra alguna injusta; jamás empezaron las hostilidades sinó despues de haber cumplido con muchas formalidades que atenuaban su amor à la justicia. Respetaron con mucha mas

Religion que los otros Pueblos los derechos de la humanidad con sus enemigos vencidos, y aun manifestaron la mayor estimacion a aquellos que supieron hacerse acrehedores à ella.

No puede sin complacencia hacerse memoria de que los Privernates despues de haber sostenido muchisimas guerras obstinadas contra la Republica Romana, experimentaron una perdida tan considerable, que obligados à huir, y ocultarse en su misma Ciudad; fueron sinados en ella por el Consul Plautio. Dispuestos à entregarse enviaron Embajadores à Roma para negociar la Paz; y habiendoles preguntado el Senado à que castigo se habian hecho acrehedores; respondieron: "al que merecen aquellos hombres, que, "creyendose dignos de ser libres, todo "lo han intentado para conservar aquella libertad que han recibido de sus "Padres." Pero, repitiò el Consul, ¿si Roma os perdona, podrá prometerse que à lo sucesivo observardis religiosamente la Paz? "Si, replicaron ellos, "con tal que las condiciones de ella "sean justas, humanas, y no nos sean "vergonzosas; pero si esta Paz es vergonzosa, no espereis que la necesidad "que nos la hace recibir hoy, nos la

"ha-

„haga observar mañana”. Algunos Senadores se indignaron con el orgullo de esta respuesta; pero el Senado, aquel cuerpo en que las luces, y el valor dominaban, aprobò los Embajadores Privernates, y conforme à sus principios, juzgó que unos enemigos, à quienes las desgracias no habian abatido, merecian la honra de ser hechos Ciudadanos Romanos.

Por magnanimidad, y prudencia que tuviesen los Romanos, su derecho de gentes aun estaba muy distante de aquel punto de perfeccion à que debian conducirle la sana Filosofia, que no se distingue de la sana Política. Beneficos, y humanos, como Conquistadores que se alegraban de tener enemigos con quienes combatir para exercer con algun pretesto sus fuerzas, y estender su Imperio; se creè ver su ambicion à traves de su moderacion: ò mas presto puede creerse que su virtud no era sinò un arte de deslumbrar à sus aliados, engañar à sus enemigos, y de hacer mas faciles sus victorias.

Sería un prodigio el que los Pueblos hubiesen practicado un derecho de gentes mas humano antes que fuese conocida la doctrina de Phocion sobre el amor

amor de la Patria ; y mal podía serlo sin que primeramente los Filósofos hubiesen descubierta los errores de nuestras pasiones , y aun demostrado , comparando los hechos , que la política , lejos de trabajar en favor de la prosperidad del Estado , por el contrario acelera su decadencia , y ruina , sinó tiene el amor de la humanidad por una virtud superior que debe arreglar , y dirigir el amor de la Patria. Los Gobiernos Monárquicos , y Aristocráticos , que apenas conocen nunca lo que se deben los miembros de una misma Sociedad , están menos dispuestos aun á conocer sus deberes respecto de los Extranjeros. En la Democracia la multitud que viene á ser soberana , es inconstante , orgullosa , colérica , y vengativa : quanto no deben ocultarle las pasiones la verdad , y sus verdaderos intereses ! en las otras Repúblicas , tales como Esparta , y Roma , donde parte del poder público , y de la libertad , sometida á las Leyes , originan en los Ciudadanos mil virtudes ; el mismo amor de la Patria les inspira comunmente una cierta vanidad , y altivez , incapaces de conciliarse con la práctica de los deberes de la humanidad ácia los Extranjeros.

Los

Los Griegos permanecieron en su ignorancia hasta el tiempo de Sócrates, uno de los primeros Filósofos, que aplicando su Filosofía al estudio de las costumbres, se creía Ciudadano de todos los lugares en que hubiese hombres. Há publicado verdades inmortales; pero la Grecia, que podía adaptarlas dos siglos antes, ya no era capáz de entenderlas; Hablaba Sócrates del amor de la humanidad á unos hombres, que ni aun tenían amor alguno de la Patria. La guerra del Peloponeso armaba contra simismas á todas las Ciudades de la Grecia, asoladas, ó destruidas con sus disenciones domésticas; ya no tenían por regla de conducta, sinó la ambicion, la avaricia, el temor, ó la audacia de sus Magistrados, y Ciudadanos rebeldes, que las gobernaban; y los discípulos de Sócrates no tomaron por prudencia parte alguna en la administracion de los negocios públicos; las turbaciones de la Grecia se aumentaron aun desde que la imprudente Lacedemonia, despues de haberse dejado conducir por Lisandro, renunció abiertamente sus virtudes para entregarse á la ambicion ¡Que tiempo menos propio para hablar de los mutuos deberes de los Pueblos, que los

Rei-

Reinados de Philipo, de Alejandro, y de sus abichosos Su esores! ¡La verdad rue sufocada en la cuna, ó à lo menos no salió de las escuelas que algunos Filósofos tenían en Atenas!

La Filosofía de Sócrates, y Platon pasó desde la Grecia à Roma; mas parece que ninguna cosa sucede à proposito en este mundo. Si los Romanos hubieran conservado sus antiguas costumbres, sin duda adoptarían aquellos principios mas propios, para aliarse con su moderacion, y su amor de la justicia, y de la pobreza; pero corrompidos por la fortuna, yá no querían ser sino unos tiranos de las Naciones, de que los habia hecho dueños la virtud de sus Padres. En las mismas obras, en que Ciceron, lleno del ingenio de Sócrates, y Platon, enseñaba que todos los hombres son hermanos, que deben amarse, socorrerse; que es menester mirar la tierra entera como una gran Ciudad, cuyas diversas Poblaciones no deben tener intereses opuestos; tambien se queja, de que yá no hubiese amor à la Patria, ni otra virtud alguna en Roma, y que la Republica estuviese tan destruida, y aniquilada. Hemos oído, dice, en un abismo incesante de calamidades. Todo ha malado, de

aspecto entre nosotros desde que las violencias que egercemos sobre los Extranjeros , nos han alentado como por grados à ser injustos , y crueles contra nuestros Ciudadanos. La avaricia , la insolencia , el espiritu de tirania, despues de haber enmudecido à las Leyes , han cometido tantas concusiones , rapiñas, y latrocinios publicos contra nuestros Aliados , que nosotros mas presto subsistimos por Haqueza de nuestros enemigos , que no saben aprovecharse de nuestra debilidad , que por ningún genero de virtud, que nos ponga en estado de defendernos.

La Filosofia de Ciceron no debia tener mejor suerte en Roma , que la de Socrates en Grecia. Todo el mundo sabe , que las guerras civiles que produjo la licencia de los Ciudadanos , dieron lugar à la tirania de los Emperadores. Los Subcesores de Augusto à imitacion de aquel Critias , de que habla Phocion en sus entretenimientos , quisieran quitar à los hombres la facultad misma de pensar. Todas las luces se apagaron por la extension de los dominios Romanos; mas aún de cuyos limites no habia mas que Naciones salvages , semejantes à las primeras Sociedades , de que hé hablado al principio de esta Nota. En

En medio de los delatores de las proscripciones, de la mas humilde servidumbre, y de la mas sanguinaria tirania, ¿como podria sospechar el Romano, que ignoraba lo que se debia à sí mismo, à sus Concudadanos, y à su Patria, que tenia obligaciones que cumplir para con los Extranjeros? Los males del Imperio eran tales, que Nerva, Trajano, Antonino, y Marco Aurelio no pudieron hacer mas que suspenderlos por algunos momentos, pero no secar su fuente. La potestad publica, una vez puesta entre las manos de los soldados, y pronta siempre à sacrificar los Emperadores à su capricho, ni aun podia esperarse que dominasen largo tiempo unos mismos vicios, y unas mismas pasiones.

Parece que entrò el mundo en su primera barbarie desde que pasó al dominio de los Godos, de los Vandalos, de los Hunnos, de los Borgoñones, de los Francos, de los Saxonos, &c., que despues de haber vejado, destruido, y assolado por mucho tiempo las Provincias Romanas, las han dividido entre sí. En los Pueblos de sus conquistas conservaron las mismas costumbres, leyes, y gobiernos que habian traído de los bosques de Germania.

Mal podia haber derecho alguno de gentes entre unos hombres que tenían por bueno vivir del robo, y la rapina. El Cristianismo que abrazaron, y que debía instruirlos en todos los deberes de la humanidad, los dejó en su primera ignorancia; porque se contentaron con creer sus dogmas, sin adoptar su Moral. En efecto era esta muy sublime para unos salvajes, que no empezaban à perder un poco de su ferocidad, sino tomando algunos vicios despreciables, y bajos de los vencidos.

Jamás fueron testigos los hombres de unas revoluciones mas subitas, y extraordinarias, que las que experimentaron bajo el gobierno de los Pueblos del Norte, y de la Scania. Cada dia se formaba una Republica nueva; y cada dia parecia otra à penas formada. Quando en fin los Barbaros, debilitados por sus guerras, empezaron à hallarse mas tranquilos en sus conquistas, el gobierno feudal, a quien dieron origen los Franceses, se esparció prontamente por toda la Europa; es decir, que ya no se han visto en toda ella, sino unos tiranos impios, ó unos esclavos que les servian. No tenían ley alguna política, ni civil, no conservaban idea alguna, ni de las
con-

convenciones expresas , ó presuntas, que han formado la Sociedad, ni del objeto que debe proponerse.

Solo la fuerza decidia del derecho entre los Soberanos , y los vasallos que solo formaban un Reyno , haciendo de él cien Principados diversos , no tenian por regla de conducta sinó unas costumbres inciertas , á las quales no permitia tomar consistencia alguna la libertad de las pasiones , y lo extraordinario de los sucesos. ¿Quiere hacerse en fin una idéa de la Moral de estos siglos barbaros? Tengase presente , que la piedad misma tomo una tintura de latrocinio publico, que el gobierno feudal habia acreditado. Las Cruzadas fueron tenidas por un acto de religion propio para honrar á Dios

Cansada Europa de tantas desgracias, y fatigada con estas disensiones , empezó , si hé de decirlo así , á poner algun metodo en el desorden ; hicieronse Leyes absurdas , é injustas, y no era poco saber , que eran necesarias las Leyes. Sospecharon que la Sociedad necesitaba de una potestad legislativa ; pero aun se negaron mucho tiempo á obedecerla. Era menester crear una Jurisprudencia , y las personas cuya instruccion llegaba á saber leer,

leer , no tenían por modelo , sinó los Jurisconsultos del Imperio , cuyas obras sin principios , y sin orden , eran otras tantas pruebas de la miserable servidumbre en que estas Leyes. habian caído. Los rescriptos siempre arbitrarios de los Emperadores , las sentencias de los Magistrados , opuestas las mas de las veces , ve ahí la basa de sus conocimientos , y como lo observa un hombre docto en esta materia , ninguno de estos Jurisconsultos habia pensado en tratar aun del derecho de la Naturaleza , y de las Gentes

Compendio la historia vergonzosa de nuestra barbarie. Europa no tomo en fin nuevo aspecto , hasta que se estableció en los Estados la autoridad , y la subordinacion , y que las letras refugiadas en Constantinopla pasaron á Italia desde la ruina del Imperio de Oriente. Se empezó á leer por los antiguos , y por medio de unos progresos muy rapidos , se llegó á estado de cultivar aquellas ciencias , que , al paso que ilustran el espíritu , disponen el corazon á amar el orden , las Leyes , y la Moral : pero aunque el interior de los Estados estaba ya mas civilizado , no obstante bien se sabe la indigna politica que practicaron los
unos,

unos respecto de los otros. La lectura de Platón, y de Cicerón debía poner nuestros Padres en el camino de la verdad; pero las preocupaciones eran muy antiguas, y estaban muy esparcidas para que se disipasen en un momento. Lejos de avergonzarse de la perfidia, hacían alarde de no tener fee. La ciega ambición creía que todo le era permitido. Raciocinaban ya, y aun creían que el derecho de gentes, fundado sobre unas convenciones arbitrarias, no se distinguía del uso recibido, y practicado de los Pueblos cultos, y que en obedecer este uso, jamás cometían crimen alguno. Por vergüenza de la razón humana se raciocinó por los hechos, para determinar lo que era, ó no permitido; y tarde llegaron á someter estos hechos al examen de la razón.

Los principios del derecho natural son simples, claros, y evidentes; y hay largo tiempo que la Filosofía, que por todos respectos hizo tan grandes progresos, debía no dejarnos nada que desear sobre la naturaleza de los deberes reciprocos de las Sociedades. Algunos Autores que han tratado de esta materia, lejos de buscar la verdad, no intentaron sino disfrazarla. Algunos no se atrevieron á

creer

creer que la Política de las Potencias de Europa fué injusta ; otros no se atrevieron à decirlo. Los escritos , que se hicieron para instruirnos , no han servido sinó para perpetuar nuestra ignorancia , y nuestras preocupaciones. Mientras que se ignoran las leyes , por medio de las quales la naturaleza une todos los hombres ; mientras que no se pretende establecer sinó un derecho de Naciones favorable à la ambicion , à la avaricia , y à la fuerza ¿podrá hallarse una buena disposicion para pensar à imitacion de Sócrates , Platón , Phocion , y Cicerón , que el amor de la Patria , subordinado al amor de la humanidad , debe tomar este por guia , ó exponerse à que produzca grandes infelicitades?

(3) "Nosotros no vemos (dice Aris-
" toteles , Polit. L. 7. , C. 4.) Ciudad
" alguna bien civilizada , que encierre
" en sí un numero grande de Ciudada-
" nos ; y nuestra razon nos hace ver
" facilmente las causas de todo quanto
" la experiencia pone cada dia à nuestra
" vista. La buena politica no es mas que
" un orden ; ¿y como será capáz de este
" buen orden una gran multitud ? Pues
" que entre este numero hay siempre
" muchos Ciudadanos tentados à deso-
" be-

„belerer la ley, y que el gran numero facilita la impunidad, solo Dios, „cuya Omnipotencia gobierna el Universo, puede mantener el buen orden en una gran Ciudad.”

Quanta autem multitudo sufficiens sit, non abier recte dicitur quam agrorum, vicinarumque civitatum collatione. Ager quidem tantus sit, ut tot moderatis hominibus sufficiat, neque majori opus. Tot vero esse debent (cives) ut injuriantes vicinos possint depellere & isdem injuriam patientibus auxiliari. Quinque mille & quadraginta sint ob comotatem numeri hujus agricolæ, qui quidem profinus depugnent. Platon. de Leg. L. 5.

La doctrina de los antiguos sobre esta materia es uniforme. Hacen poco caso de estas que nosotros llamamos grandes Potencias. Las grandes Potencias tienen hoy dia menos fuerzas, que en otro tiempo tenian muchas Republicas de la Grecia. No era tan raro hallar en un territorio de mediana extension treinta, ó quarenta mil Ciudadanos; y los dueños de este territorio, gracias à la forma de su gobierno, y de su política, tenían para defenderle un Exercito de treinta, ó quarenta mil hombres. ¿Quantos Reynos considerables no

son capaces, ni están en estado de tener hoy día iguales Ejércitos? La Política de los antiguos, que no limitaba el empleo de los Ciudadanos á una sola función, su frugalidad, la simplicidad de sus costumbres, y sus fortunas domesticas menos desproporcionadas entre sí que las nuestras, multiplicaban sus fuerzas, su industria, y valor, sin multiplicar los brazos. ¿Será lo mismo entre los Pueblos modernos? No sin duda; y esto es lo que los hace tan debiles. Si quisiera seguir esta idéa, y hacer ver las razones, porque un Estado que hoy día tiene diez millones de vasallos, no puede tener mas de un Ejercito de cinquenta mil hombres; y porque este Ejercito debe ser un Ejercito de mercenarios, me sería preciso hacer un libro muy dilatado.

(4) *Omnes quoque choreæ ita, ut benegeratur bellum, celebrandæ sunt, atque omnis dexteritas, facilitas, promptitudo ejusdem rei causa comparanda, ob eandem causam concuere debemus à cibo, & potu abstinere, frigus æstivumque & cubilis duritiæ pati, et in primis capitis pedumque virtutem alienis tegmentis non corrumpere. Plat. de Leg. L. 12.* De aquí puede inferirse quan propios pueden

den ser los ejercicios que Platón prescribe à los Ciudadanos , y los hábitos que quiere hacerles contraher para que amen la templanza , y el trabajo. El que quiere formar excelentes soldados , necesariamente hace excelentes Ciudadanos. Licurgo prescribia à los Espartanos todo quanto se halla en el pasage de Platón , segun se acaba de leer , y los Espartanos obedecian fielmente estas instrucciones. El tiempo de guerra , dice Plutarco , que era para ellos una epoca de descanso. Vease lo que hacian los Griegos , y los Romanos en los tiempos mas florecientes para disponer unos Ejércitos invencibles. Estos Pueblos no se contentaban con que sus soldados fuesen mejores que los de sus vecinos , ò de sus enemigos , querian hacerlos tan buenos como podian , ò debian serlo. Creo que nó es imposible probar , que todo Estado en que cada Ciudadano no está destinado para defender su Patria como soldado , jamás puede tener una excelente disciplina militar. Mir el Mariscal de Saxonia así lo pensaba en sus Sueños ; obra de un gran capitán que habia meditado sobre la guerra como Filósofo. Si hay en el Estado algunos hombres limitados unicamente à las funciones civiles , afeminarán precisa-

cisamente las costumbres publicas, y la afeminacion de las costumbres relajará ciertamente los resortes del Gobierno Militar.

(5) Aunque no hubiese experimentado Atenas ninguno de los inconvenientes que Phocion temía, no por eso era menos fundado su temor. Los Athenienses no pudieron escaparse á él, sino porque poco tiempo despues cayeron bajo la potestad de Philipo, á quien habian declarado imprudentemente la guerra. Bien es verdad, que este es un genero de discordias muy semejantes á aquellas de que habla Phocion entre los Ciudadanos ricos, y los Ciudadanos pobres, y que siempre han contribuido á arruinar la libertad de las Republicas, ó á sujetarlas á sus enemigos. Todo Estado, cuyos Ciudadanos no quierán tomar el trabajo de ser soldados, debe ser gobernado, en fin, por soldados, ó por aquellos que tienen el arte de hacerse dueños de los Exercitos.

(6) Se sabe en efecto, que los Exercitos de Cartago se sublevaron muchas veces. Los mercenarios regularmente eran aváros, y se les satisfacía con dinero; si hubesen tenido un Gefe ambicioso hubieran destruido la Republica.

Lo

Lo que Phocion añade à cerca de la ruina de los Cartagineses es una verdadera predicción, y à imitación suya muy bien se podría sacar el horoscopo de los Estados comerciantes. Hoy día todas las Potencias de Europa se han hecho comerciantes, y por lo mismo que este vicio de su Política es general, ninguna siente sus inconvenientes con relacion à sus enemigos: combaten con armas iguales; pero si se formase una Republica Romana ¿qual sería la suerte de los Estados comerciantes?

(7) Es lo que incesantemente se repetía en Athenas desde la Regencia de Periclés. Thucidides en el L. 1., C. 9. pone en su boca en una Arenga estas palabras. "El dinero sostiene mejor la guerra que los hombres, los quales no son capaces, sinó de algunos ligeros esfuerzos" Aun quando esta maxima de Periclés fuese verdadera, sería una prueba cierta de que jamás há conocido la Republica los buenos principios de la Política, ó de que los há abandonado, y de que sus costumbres esaban corrompidas. Semejante Republica no debe hacer la guerra sinó contra unos vecinos tan viciosos como ella, si nó quiere acelerar su ruina.

(8) ¿Se me permitirá poner aquí algunas reflexiones sobre el Comercio , que las Naciones modernas miran como el nervio del Estado? Si acaso me engañáre , desearé que algun Escritor ilustrado en esta materia de moda , se digne darme á conocer mis errores.

Acaba de decir Phocion , hablando del Imperio , que los Cartagineses habian adquirido , “que entre unos Pueblos igualmente viciosos , no le admira el que aquél que puede comprar soldados tenga la superioridad.” Igualmente diré yó : no me admira el que entre los Pueblos de Europa , que han abandonado igualmente los buenos principios de Política , sea el Comercio , que es el que produce dinero , lo que ponga en estado de tener , y mantener Ejércitos mas numerosos. Pero yó preguntaré , si estos soldados , que no pueden ser sinó unos mercenarios tomados de la hez del Pueblo , ò arrancados por fuerza de sus posesiones , serán capaces de tener el valor , y la disciplina de los antiguos. Seria menester un milagro para que soportasen los trabajos , y arriesgasen los peligros de la guerra con la misma paciencia , y valor que aquellos Ciudadanos de la Grecia , y de Roma, que

que nacia soldados, y combatian para defender sus hogares. Pido se note en segundo lugar, que el Estado, que tiene Exercitos mercenarios, debe ser rico; de que concluyo, que no puede tener buena disciplina militar, porque nadie puede ser rico sin tener las mismas costumbres que dan las riquezas, y que estas costumbres son diametralmente opuestas à las que exige la guerra. Bien sé que el lujo no atemina los soldados, y los Oficiales subalternos; pero si à los Gefes, y necesariamente relaja el vigor de la disciplina, y del mando, y las pasiones de los otros tambien se aprovechan de estos, para oponerse si pueden à su voluntad, ó gusto.

Si mis reflexiones son verdaderas; ¿podrà creerse que los Pueblos, que han provisto à su seguridad de otro modo que los Griegos, y los Romanos, se conduzcan con prudencia? Responderaseme, que gobernando hoy dia todos los Estados sus Milicias de un mismo modo, no resulta por consiguiente inconveniente alguno à cada Potencia en particular; y que por lo mismo lo mas esencial es tener mucho dinero para sostener exercitos superiores à los de los enemigos. A mi me parece, que esto no es raciocinar bien; porque la tai-

tas de mis vecinos no justifican las mias. Siempre hé oído decir que la Política es la ciencia de hacer el mayor bien à la Sociedad, y no la de copiar los errores de los otros, de modo que empleandose en el momento presente, debe abrazar lo venidero, y ponerse en estado de no tener que temerle. Puede formarse en mis inmediaciones una Republica Romana; es decir, una Potencia que se conduzca por unos buenos principios; y en este caso mis Soldados mercenarios, y debilmente disciplinados ¿como pondrán-entonces mi Patria al abrigo de todo insulto? Los Cartagineses pensaban que no sucedría mudanza alguna en su situacion respectiva con sus vecinos. Se han engañado, ¿y porque no me engañaré yo si pienso como ellos?

Nuestras pasiones, y no nuestras razones son, como dice Platon, las que pudieron persuadirnos de que el dinero es el nervio de un Estado. Los Tesoros mas inmensos se agotan; y su fin se vé en pocos tiempos quando las almas son mercenarias, y avaras, como lo son siempre que el Estado toma el partido de pagar en dinero los servicios que se le hazen; como, ¿pues podrá tenerse por prudencia el contar con las riquezas? Por el con-

contrario, quanto mas se gasta en virtudes, si puedo decirlo así, tanto mas aumenta la masa de las virtudes por el exemplo, y la emulacion. Luego la virtud es el unico nervio de los Estados. Luego será prudencia no contar con otra cosa sino con ella. Las personas que no habian sino de extender el Comercio, y enriquecer el Estado, ¿llegaron à pesar como Phocion las ventajas, y los inconvenientes anexos à las riquezas? Despues de un cálculo bien exacto ¿hallaron que las ventajas fuesen mas considerables que los inconvenientes? En tal caso les convido para que nos participen sus descubrimientos. Que refuten à Platon, Aristoteles, Ciceron, y à todos los Politicos de la antigüedad; que tengan el descaro de decirnos que Tiro, Cartago &c. eran unas Republicas gobernadas con mas prudencia que Lacedemonia, y Roma; que estas dos ultimas Ciudades se hicieron mas felices, y poderosas à medida que llegaron à ser mas ricas; y que los Romanos por su constitucion debian ser vencidos por los Cartagineses.

Los defensores del Comercio se valen de un argumento muy extravagante para probar sus ventajas; que es hacer una pintura circunstanciada de todos los
mas

males que experimenta el Estado que vé caer su Comercio , y que ha perdido una parte considerable de sus riquezas. Convento en que en efecto esta situacion es triste , y enfadosa. El Estado que no tiene otro resorte mas que el dinero para ponerle en movimiento , si este le falta cae en una inaccion letargica ; se vé destruido por unas pasiones que no puede satisfacer , y no hay cosa mas ridicula , ni mas perniciosa que los vicios de la riqueza en la pobreza. Pero estas desgracias lejos de probar que las riquezas , y el Comercio hacen la felicidad , la fuerza , y la seguridad de un Estado , demuestran lo contrario ; si es verdad , como dentro de un momento se verá , que las riquezas , y el Comercio deben decaer desde que llegaron á un cierto grado. Si este Estado , abriendo los ojos sobre su situacion pasada , y presente , llegase á convenirse de la inutilidad , y de los abusos de las riquezas , y del Comercio ; si reformase sus costumbres ; si , por medio de algunas nuevas Leyes , pudiese en el lugar de sus antiguas riquezas la templanza , el amor de la gloria , y el desinterés ; pregunto , ¿ si su nueva moderacion no le serviria de mayor utilidad que su antiguo apetito ? Despues de desier-

rar la avaricia, y ellujo se hallaría rico en su pobreza, y sería mas bien defendido por el valor de sus Ciudadanos; que podría serlo por las riquezas de su Comercio.

Para acreditar lo que acábo de exponer, referiré aquí el pensamiento de un Escritor moderno, que aplicó el mas profundo, y luminoso ingenio al estudio del Comercio. Desde que un Estado llegó, dice Mr. de Cantillón, à adquirir grandes riquezas, bien sean fruto de sus minas, y Comercio, ò de las contribuciones que exige de los Extranjeros, nunca deja de caer prontamente en la pobreza. La Historia antigua, y moderna está llena de estas revoluciones: y vê aquí por que camino Mr de Cantillón desenvuelve su orden, y progreso.

Aquellas personas, dice, à quienes han enriquecido directamente estas sumas de oro, y plata, aumentan sus gastos à proporción de las ganancias. Consumen mas generos, y mercancías; los Agricultores, y Artesanos, mas ocupados por consiguiente, querrán aumentar su fortuna, y querrán gozar de ella. Este aumento de consumo aumenta el precio de los generos, y de las mercancías, y entonces los obreros no pueden contentarse yá con sus antiguos salarios,

y aumentando aun mucho mas de precio todos los objetos de consumo , habrá que sacar una utilidad considerable del Extranjero , que trabaja à mejor precio las cosas de que hay necesidad. Desde entonces el Estado empieza à experimentar los inconvenientes de la pobreza. El Pueblo siente tanto mas vivamente su miseria , quanto estaba acostumbrado à mayor abundancia. La tierra se cultiva menos , porque el Agricultor vende mucho menos sus efectos , y es menester que los Artesanos mueran de hambre , ò que pasen à ganar su vida à los Países extranjeros, mientras que el lujo de los ricos hace de suerte que pasen à dichos Países continuamente sumas considerables. El Estado se empobrece , y aunque yá no puede levantar los mismos subsidios , con todo esto no puede resolverse ni à disminuir sus gastos , ni à proporcionar sus idéas , y empresas à lo con que debe contar , y el orgullo que le han inspirado sus riquezas , acelera su caída en la miseria.

“Parece, añade Mr. de Cantillón,
„ que quando un Estado se estiende por
„ el Comercio , y quando la abundancia del dinero pone demasiadamente
„ te caro el precio de los generos , y
„ de

“ de las manufacturas , debería el Prin-
” cipe , ò el Magistrado retirar el dine-
” ro , guardarlo para casos imprevistos ,
” y procurar el retardo de su circula-
” cion por todos caminos , à excepcion
” de los de la violencia , y de la mala
” fé , à fin de precaber la demasiada
” grande carestía , è impedir los incon-
” venientes del lujo” ¿Pero como es po-
sible que unos Principes , ò Magistrados ,
acostumbrados à mirar las riquezas co-
mo el origen de la felicidad , y de la
fuerza , se horroricen de la abundancia
del dinero que se derrama en un Reyno ,
ò en una Republica ? Mr. de Cantillón
lo observa , y dice “ fuera de que no
” es facil penetrar el tiempo propio pa-
” ra semejante operacion , ni saber quan-
” do el dinero llegó à ser mas abun-
” dante de lo que debe serlo para el
” bien , y la conservacion de las ven-
” tajas del Estado , los Principes , y los
” Gefes de las Republicas , que à penas
” se embarazan en este genero de co-
” nocimientos , no se dedican sinó à
” servirse de la facilidad que hallan , en
” virtud de las rentas del Estado , para
” extender su poder , è insultar à
” otros Estados con los mas frivolos pre-
” textos” ¿Para que pedir milagros?
¿Por-

¿Porque se querra que en un Pais, en donde las demasiadas riquezas hacen al Ciudadano avaro, prodigo, apasionado à los placeres, perezoso, &c. permanezcan incorruptibles los Gefes de la Nacion? Lejos de contener el progreso del lujo, ellos mismos darán exemplo de él; miraran la economia como un vicio politico; se formaran unos falsos principios sobre la circulacion del dinero, y creerán de buena fé, que los extravagantes dispendios de los ricos son necesarios para la subsistencia de los pobres.

Si por casualidad el Gobierno retirase el dinero, retardase su circulacion por medio de algun prudente, y honesto camino, y llegase à formar un tesoro; ¿no es evidente, segun el pensamiento de Phocion, que seria esto encubrir y alimentar una serpiente en su seno? ¿Puede conocerse el corazon humano, y aun persuadirse, que este tesoro no sea un espollo contra el qual encallen los sucesores del Principe, ó del Magistrado que le haya formado? ¿Es verisimil que se resistan à los encantos de la prodigalidad? ¿resistiranse à la codicia de los lisonjeros que los rodean? Las pasiones tomarán prestado el language de la

ra-

zaron. Representarán con los colores de una baja, y ridícula avaricia, la prudencia ilustrada que arrancase á la circulacion una abundancia de dinero, que iba á aruinalla. "¿De que sirve, " dirán ellas, un dinero muerto, y enterrado, que no circula? Mejor seria " dejarle en las minas del Perú, que " condenarle á que no salga de vuestras " arcas. No hay casos imprevistos en una " Nación rica; las riquezas producen " riquezas; dejad pasar á las manos de " vuestro Pueblo un dinero que os devolverá con usura, quando tengais " menester de él." Las puertas del tesoro serán abiertas infaliblemente, y este torrente de dinero, una vez fuera de madre, producirá unos males, tanto mas funestos, quanto las fortunas, y el lujo se aumentarán mas subitamente. Las necesidades multiplicadas con exceso acelerarán la revolucion que siempre debe producir la demasiado grande abundancia de dinero; y despues de haber lujo en todos los vicios, se subseguirán todos los de una pobreza que parecerá intolerable.

"Para reparar las desgracias causadas por la abundancia del dinero, " y relevar el Estado, dice Mr. Camille,

„tillón, es menester dedicarse á hacer
„entrar en él annual, y constantemen-
„te una balanza real de comercio, ha-
„cer florecer por medio de la navega-
„cion las obras, y las manufacturas,
„que se hallan siempre en estado de
„ser enviadas á los Países extrangeros
„á mejor precio, quando se há caído
„en decadencia, y en una rareza de
„especies. Los Negociantes empiezan
„á hacer sus primeras fortunas, y es-
„tas se derramarán insensiblemente en-
„tre los otros Ciudadanos. Pero desde
„que el dinero vuelva á multiplicarse
„segunda vez demasiado abundantemen-
„te en el Estado, el gran consumo, y
„el lujo se volverán á introducir en él;
„y volverá á caer en decadencia. Hé
„aquí el círculo que poco mas, ó me-
„nos podrá hacer un Estado considera-
„ble, que tiene fondos, y habitantes ín-
„dustriosos; y un Ministro habil siem-
„pre está en estado de volverle á ha-
„cer empezar este círculo.”

Pido al Lector que medite profun-
damente este pasage de Mr. de Cantillón.
¿No es menester concluir de esto, que
es falsa, y errónea Política aquella que
mira como principio de la felicidad del
Estado un medio que no procura rique-

zas,

zas, sinó para llevar tras si la pobreza?

La verdadera politica quiere una felicidad mas durable. Luego es consecuencia verdadera, que el Estado que mira las riquezas como el nervio de la guerra, y de la paz, está destinado à pasar por unas eternas revoluciones, esto es, del lujo à la pobreza, y de la pobreza al lujo. Hé aquí, segun Mr. Cantillon, lo que puede proponerse por mas ventajoso; y hé aquí el mayor esfuerzo de la mas hábil politica. Si Mr. Cantillon, en lugar de no considerar sinó los efectos de las riquezas, y del comercio, hubiera observado, como nadie era capáz de hacerlo mejor que el, el cuerpo entero de la Sociedad, es verisimil que hubiese pensado como Phocion. Lejos de querer que una Republica, cuyas grandes riquezas han arruinado sus rentas publicas, se dedicase à hacer entrar anualmente una balanza real de comercio, le aconsejaría que se aprobase de esta decadencia para reprimir el lujo, y la avaricia, dar buenas costumbres, hacer estimar la pobreza, ó à lo menos enseñar à pasarlo sin riquezas superfluas. No sería esta politica superior à la del Ministro que no pensase sinó en volver à hacer

empezar este círculo de riquezas, y de pobreza de que habla Mr. de Cantillón?

No es tan fácil à un Ministro el hacer volver à empezar este círculo en un Estado, cuya fortuna está en decadencia. Sería menester que el Gobierno viniese al socorro de los Ciudadanos, y disminuyese sus aduanas, y los otros derechos para favorecer el comercio; pero el Gobierno no lo hará. La abundancia pasada le há acostumbrado à muchas necesidades, y estos menesteres arruinaron la Republica. Quieto, que, por un imposible, tenga unos Magistrados muy atentos, siempre muy hábiles, y muy bien entendidos para hacer volver à empezar este círculo de que habla Mr. Cantillón, ¿Que resultaría de él? Estará el Estado en un extremo peligro, si en el tiempo de su pobreza que se subseguirá al de las riquezas muy abundantes, alguno de sus enemigos forma el proyecto de invadirle. La Política de este hábil Ministro, que hace volver à empezar el círculo, no sirve, pues, sino para preparar un infortunio à la Republica, y ponerla en el caso de ser invadida, y subyugada por uno de sus enemigos. ¿Deberáse, pues, hacer florecer, y consolidar à la prosperidad de un Estado?

Quin-

Quinta , y ultima Conversacion.

(1) **T**ODO Espartano que huyese delante del enemigo, era excluido de las asambleas publicas, y particulares; hacer con él enlace de matrimonio era deshonorra, debía afeitarse solo una parte de su barba. Todo Ciudadano que le encontrase, podía golpearle, ò castigarle, sin que le fuese permitida la defensa. Despues de la Batalla de Cannas fueron mas prudentes los Romanos, que no lo ha sido Agesilao despues de la de Leutra; reusaron aquellos rescatar los prisioneros que Annibal había hecho. *Nec vera virtus, quum semel excidit curat reponi deterioribus.* Vease en Horacio el admirable discurso de Regulo al Senado Romano. Los soldados de Roma, que vieron que era necesario vencer, ò perecer, fueron mas valerosos que nunca; y los Espartanos, viendo que la poltronería no era castigada, yá no tuvieron

vieron valor bastante para reparar su derrota, y su reputacion.

(2) Si Phocion temia pasar por un insensato, por revelar à los Athenienses de su tiempo las grandes verdades con que instruyó à Aristias, yó debería temer no pasar por muy sabio por haberme tomado hoy dia el trabajo de traducir su obra. No obstante es util conocer el termino à donde debe aspirarse, aunque no se espere poder llegar à él ¿Quien sabe si despues de habernos libertado de un primer vicio, puede ser que lleguemos al estado de renunciar sin fuerza el segundo?

(3) *Qui autem egregie se se gerens excelluerit, primo, quidem in ipsa expeditione ab iis qui una militant adolescentibus, ac pueris sigillatim à quolibet coronandus, nonne tibi videtur? Mibi vero, quid? Nonne, & dexterarum fungere illi debebunt? et hoc. At hoc præterea tibi forsam non videtur? Quid? ut oscula à quolibet accipere debeat, ac dare. Immo vero maxime omnium, at qui, & legi huic adlendam existimo, ut quoad in ea expeditione fuerint, nemini renuere liceat, quemcumque osculari ipse consideraverit, ut si quis alicujus amore captus fuerit, vel maris, vel feminae, acrior sit*

sit ad victoriam consequendam. Plat. in Rep. L. 5.

(4) Los habitantes de la Montaña querían que se estableciesse en Atenas una pura Democracia, los de las llanuras pedían una rigurosa Aristocracia, mientras que los Ciudadanos establecidos sobre la costa deseaban con mas prudencia que los otros, que se hiciese una mezcla de estos dos Gobiernos. Entonces los Athenienses eran pobres; no tenían ningun lujo, y no conocian sinó las artes utiles. Nada prueba mejor que tenían buenas costumbres, que el sacrificio que cada partido hizo de sus intereses particulares al bien publico, en tomar à Solón por arbitro, por Juez, ó Legislador.

Si se trahe à la memoria la vida de Solón por Plutarco, causàra admiracion el poco caso que parece hace Phocion del Legislador de su Patria. Plutarco nos hà conservado algunas pizus de las poesías de Solón, en que los placeres, y el deleyte son celebrados de un modo poco conveniente à un Sabio. Habia, segun se creé, comerciado en su juventud, y en su vejez se entregó al ocio, y à los placeres de la comida, y de la musica. Ganado por las

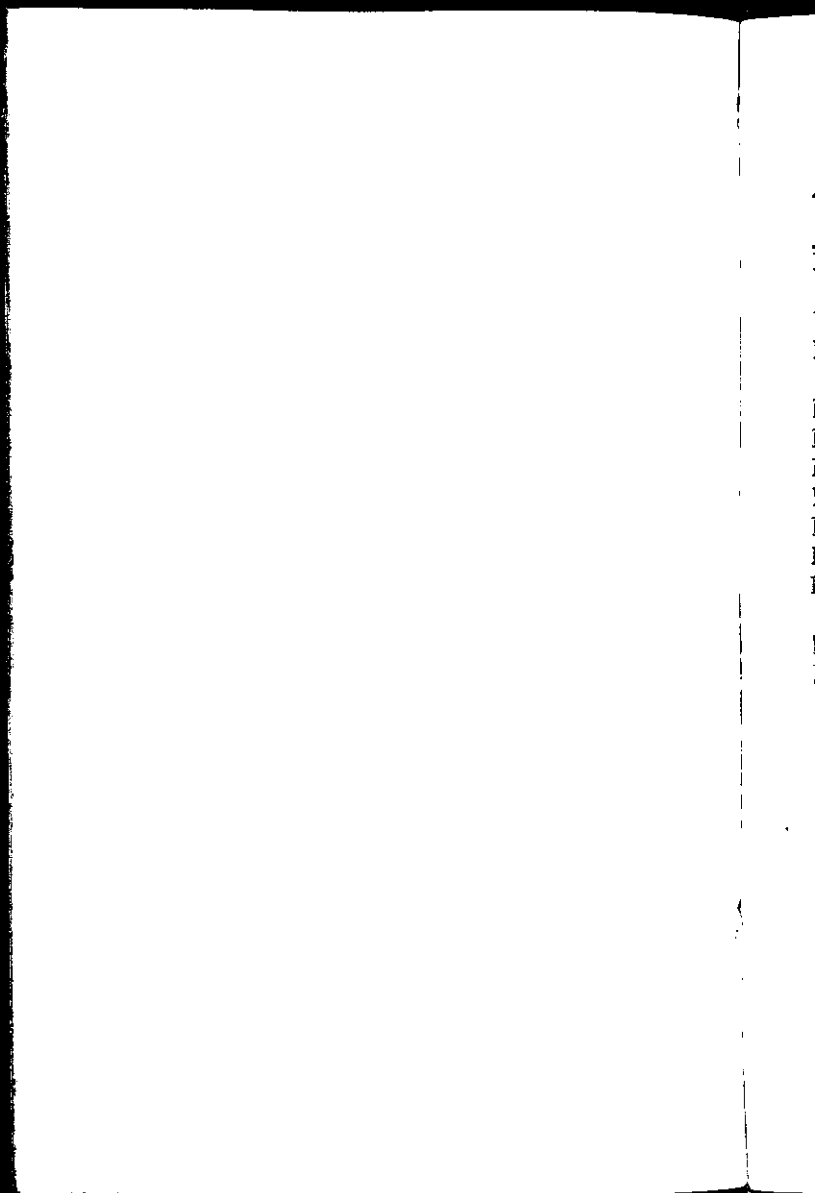
ca-

caricias de Pisistrato abandonó los intereses de su Patria , y concluyó siendo el lisonjero , el amigo , y el consejo del opresor de la libertad pública. Solón , como Legislador , no hizo sino paliar los males de Atenas Bajo pretexto de que los Athenienses no eran capaces de tener mejores Leyes , que las que les daba , solo se las dió mediantes. Es forzoso que las Leyes sean muy poco prudentes quando su autor les sobrevive. Solón no contenó , ni á los ricos , ni á los pobres , no obstante de querer contentar á todo el mundo. Dió muy poca autoridad á las Leyes , y á los Magistrados , lo que fué dejar subsistir las antiguas preocupaciones , y las antiguas discordias , y impedir que el Gobierno se consolidase.

Muchas Leyes de Solón son sabias, si se consideran separadamente ; pero nun a sale de un mismo principio para dirigirse á un mismo fin. Aun ellas mismas se oponen algunas veces , ó son obscuros. Es cierto , que si él tuviera las luces , el ingenio , y la firmeza de Licurgo , podía aprovecharse de la confianza que los Athenienses tenían de él , para hacerlos felices , y formar un Gobierno poco mas , ó menos igual al de Lacedemonia. (5)

(5) Licurgo no fué elegido por los Espartanos para darles Leyes, como Solón lo fué por los Athenienses. El meditó su proyecto de reforma con treinta Ciudadanos, que prometieron protegerle. Los veinte y ocho le fueron fieles: les ordenó que se dirigiesen armados á la Plaza publica; en ella publicó sus Leyes, é intimidó á los que se aprovechaban de los desordenes publicos. Vease la Vida de Licurgo extractada por Plutarco.

F I N I S.



FE DE ERRATAS.

- P**AG. 7. lin. 18. *havia* .. lease . *habia*.
 Id. 26. lin. 21. *disgraciados*, lee .. *desgraciados*.
 Id. 30. lin. 17. *hablar* ... lee .. *habla*. . .
 Id. 32. lin. 7. *de otros Ciudadanos*.. lee.. *de otros à los Ciudadanos*.
 Id. 56. lin. 17. *Pensareis*.. lee.. ¿*Pensareis*.
 Id. 98. lin. 9. *venir* .. lee .. *prevenir*. . .
 Id. 136. lin. 8. *geneal* .. lee .. *genial*. . .
 Id. 152. lin. 11. *resdondió* .. lee.. *respondió*.
 Id. 181. lin. 18. *Patria*... lee ... *Patria?*
 Id. 248. lin. 5. *aunque* .. lee .. *áun que* . .
 Id. 262. lin. 24. *hacer morir* .. lee .. *no hacer morir*.
 Id. 282. lin. 25. *minarou* .. lee .. *minaron*.
 Idem .. lin. 28. *con* .. lee .. *con*.

